

181

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions

115251

Shelf No.



This copy of the
Republique Littéraire was
obtained by O. Rich
from the library of
Thomas de Griaucourt
and contains the
introduction, in his
autograph, ~~that~~ he
had made to purchase it
for the press.

G. T. 5850.

Salva pag. 99 de su Catálogo impreso
en Londres año de 1826, dice, describiendo
el Gabinete de Lectura Española Xc.

"There is also another opusculum co-
pied from an ancient MSS., which turns out
to be the same work that was published
in 1870, and has since been so often represen-
ted, under the title Republica Literaria. By
this document we discover its real Author
to be the Licenciado Navarrete, who flourished
in the best age of our literature, and that
various alterations and additions, which now
distinguish this valuable little book, are of poste-
rior date."

Se me ofrece observar lo que por lo que a
mi tica Salva me deja tan a oscuras como estado
negativo del real Autor, que dice el ser un Licenciado
llamado Navarrete, que no se quien es, ni lo
que ha escrito en el siglo de nuestra mayor literatura;
2.º que siendo el opusculo manuscrito, según el

indica una copia de un antiguo manuscrito, la mi-
ma obra que se ha publicado por Salinas en 1670
con el título de *Republika Literaria*, debia de-
clararnos en que está la diferencia que hay en-
tre ~~este~~ el texto de este opusculo de su *Gramma-*
te de Lit., impreso en Madrid (cerca de 1800),
y las ediciones del 1670 con las que tantas
veces se repitieron después de este pequeño pu-
cion *Librito*. = En esta *Edic.ⁿ* original don-
de hay muchas *Notas* o correcciones he-
chos por uno de los *Imensores* (según atesti-
ga el Sr. D.ⁿ Guillermo *Alch*, que compró
la lib.^a a D.ⁿ *Th.*, y la trajo aquí a vender
últimamente) solo se nota, que se ha tratado
de corregir los defectos de *Lenguaje* y *gra-*
mática, y añadido solo una que otra palabra
o corta frase p.^a hacerlo mas lo grato armo-
nioso y mas inteligible. — M. R.

15.

REPUBLICA
LITERARIA
ESCRIVIOLA

D. DIEGO DE SAABEDRA, Y FA-
jardo, Cauallero de la Orden de Santiago,
del Consejo de su Magestad, en el Supre-
mo de las Indias, y su Plenipotenciario para la paz vni-
versal.

DASE A LA ESTAMPA:

POR D. JOSEPH DE SALINAS, DIGNIDAD
de Thesorero de la Santa Iglesia Magistral
de Alcalà.

DEDICASE

AL MUY ILVSTRE SEÑOR DOCTOR
D. Joseph Beno de Rey, Abad Mayor de dicha
Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de
Alcala de Henares, y Câcelario de su Vni-
uersidad, electo Obispo de Cefalu,
en el Reyno de Sicilia.

CON PRIVILEGIO

En Alcalà: por Maria Fernandez, año de 1670.
Acosta de Nicolas de Xamares Mercader de Libros.

D. 167

26

115257

G. 5

AL

MVY ILVSTRE SENOR Dr. D:
Ioseph Beno de Rey , Abad Mayor de
la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y
S. Pastor de Alcala de Henares, y Can-
celario de su Vniuersidad; electo
Obispo de Cefalu en el Rey-
no de Sicilia.



VCHOS dias ha, que de-
seaua ostentar los fauo-
res, que denoà V. S. No
es facil hallar desahogos
las nobles impacien-
cias del afecto, bien, que libe-
ral la soberania se dé por
obligada de los deseos, y

seà la voluntad la que engrandezé religiosas
arassin embargo necessita el agradecido de
reclimir la nota de descuido.

Gran medio me ofreció la suerte, para de
 empeño de tanta obligacion. Tenia yo entre
 mis papeles la Republica Literaria, que ecri-
 uió en los ocios de mas leueros estudios Dō
 Diego de Saavedra Faxardo (segundo sino pri-
 mero) Floro Español de este siglo, de cuyo dul-
 ce estilo se ha enriquecido nuestra lengua, y
 de varia condicion la historia; leyole V.S. y ce-
 lebro la idea, noticias, maximas, y politicas,
 de que se compone este brebe libro; aprecian-
 do su inestimable valor, mas que por la medi-
 da, por sus preciosos quilates: *Nō vnus in pau-
 cis pagellis Mihi tantus Fœlix, vnus in paucis versi-
 bus in vernaculis, in paucioribus etiam Persius?*
 Preguntaua Carolo Escribanio muy à este in-
 tento, y se podía repetir lo que ecriuió la Cul-
 tura de Iusto Lipsio, hablando de otra obra de
 su amigo Victorino Accellio. *Totum metener
 literatura ista, & per eam siquid vidi venustius, aut
 eruditius. Quia in singulis paginis, imo & lineis
 nota & lucet recondita, & venusta doctrina.*

Y con razon; pues no necessita ella inge-
 niosa fabrica del parétesco de sus hermanas,
 ni de la calidad de su padre, pues subsiste su
 aprobacion por ella misma; indize es de Em-
 pressas, y Coronicas, formadas de vn espíritu,
 vinificadas de vn aliento: de estas lineas se for-
 maron aquellas figuras, y de estos caracteres
 aquellas inscripciones; de esta elegancia na-
 cio

elo aquella facundia, y siendo este efecto tan grande, le produjo la porcion inferior de su causa; dejó su autor correr en el sueño la fantasía, porque le sobro el juicio del desvelo; q̄ es conuerti el arte en naturaleza, por esta ordinaria simpatia: formose Eva de Adan dormido, y conoció Adan en la hermosura, que era efecto suyo; no desconociera D. Diego de Saabedra despierto que esta obra era suya (aun que afecté dormido el ingenio) por su hermosa disposicion, y gallarda simetria.

Con que auiendo de imprimirle, para q̄ entre los admirables escritos de esta gran pluma gozassen todos lo que en ofensa de la patria, y de la veneracion de su memoria estaba expuesto a las injurias del oluido, y como hijo posthumo del ingenio, á riesgo de verle defraudado a su legitimo Padre. Grande fue si n-
duda Don Diego, peto mayor en las cenizas, pues renaciendo á los aplausos de V. S. goza nueva vida, y mejora con su alabanza la suprema Corona de su nunca bien ponderadas tareas. No tenia este libro su vñe orac̄e sin tanto apoyo, que así lo sintió Platon, y lo invidiaba Plinio 2. en Virgilio Rufo, quando merecio por su Panegirista á Cornelio Tacito: *Latus è consule Cornelio Tacito, nã hinc supremus falloratis cum blas accessit landator elequentissimus*; de que resulta, q̄ el Autor buscara á V. S.

para su patrocinio reconocido à los elogi-
gios, con que le acredita, y yo en su nombre lo
hago, acrecentando à su fama tan glorioso
lustre, y recompensò à vn tiempo con agenas,
si agradables expensas, parte de mis justos ob-
sequios, deuenirse repetidos à la noble sangre,
virtud, y letras de V. S. y es de su genio dedicar
le este libro por dos causas: la primera, porq̃
si el cifra en dibujo la docta variedad de Ar-
tes, y ciencias: la rara extension de V. S. à todo
genero de estudios, que no solo en qualquiera
de ellos fuera grande, sino mayor, y juntos fū-
dan en V. S. otra nueva *Republica Literaria*.

Es el fin de este libro, (y sea segundo moti-
uo de mi respeto) advertir à los mortales,
quan ligeramente se desvanece en sombras la
claridad, de que se ilustra toda humana Sabi-
duria; desengaño tan Christianamente practi-
cado de V. S. que es admiraciõ, y exemplo de
la patria, y de esta Magistral Iglesia, à quie dī-
gnamēte preside: Ay algunos, que merecien-
do mucho a medrentan su fortuna de poco es-
forçados: pero V. S. a quien no ciega, antes
perspicaz empezó à premiar en los lucidos
puestos, que hasta a qui ha ocupado, con in-
creible desassimientò, de muy animoso, y cōs-
tante, ha sauido no crecer: impossibilitando
para los aumentos su propria voluntad; que
es à quanto puede llegar vn valeroso despre-
cio

cio en opinion de San Augustin: *Omnia contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere contemnit.*

Adquiriole V. S. ventajosos créditos, y desde su florida juventud en esta Escuela, y en el Tribunal Ecclesiastico, viendole á vn tiempo enseñar en la Catedra, y sentenciar en la Audiencia, sin que el estruendo forense de aquella, embarazasse las sutilissimas disputas de aquella. Tres vezes le ha venerado esta Arçobispal Corte por su Vicario General, auendolo sido en la de Madrid; Coronandose tã excelentes progressos, cõ pressentar el R. y Nuestro Senor a V. S. el año de seiscientos, y cinquẽta y ocho para el Obispado de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, que renunciò despues.

Instaban assi mismo para otros premios, en la persona de V. S. los antiguos, y calificados seruicios de sus generosos Padres, y abuelos, gloriosamente engrandecidos cõ los del Señor Don Blasco de Loyola su hermano: quien no cediera a tan fauorables, quanto superiores influxos? solo V. S. que batallando con su felicidad, ha triunfado de ella, queriendo antes vencerla, que fomentarla, hazaña es, y vitoria, que el mismo San Augustin encarece: *Virtus eò pluri estimanda, quòd plura contemnit, magnæ virtutis est, cum felicitate luctare, magna felicitatis est à felicitate nõ vinci.* V. S. ha

estudiado siempre el ser antes benemerito; q
dichoso; por ventura, porque entre los resplá
dores del poder no se deslumbra sen de lison-
geados sus merecimientos: que muchas ve-
zes en agrauio de la razon, tira el valimiento
la estimationes, que vsurpa á la virtud que es
te magnanimo retiro de la gloria fue indus-
tria virtuosa de los Varones Ilustres. para ad-
quirir la inmortal; assi lo notaua Tito Liui-
de Bleso el inuencible, quando reuolò las festi-
bas aclamaciones, y pompas. que el pueblo pre-
uenia á sus Trofeos *omni actio triumpho deposi-
tus triumphus clarior fuit; adeò spreta in tempore
gloria interdum cumulatior redijt*: Logre pues,
V. S. los triunfos de tan alto conocimiento,
que aunque mas oculte sus heroicas prendas
entre los venerables silencios de su modestia;
la gloria inseparable, compañera del bien o-
brar (como dixo Seneca: *umbra virtutis est glo-
ria, etiam in uictos comitatur*) será voz fecunda,
que explique en todas las edades, quanto sabe
merecer V. S. à quien guarde Dios muchos
años, como desco,

B. L. M. de V. S. su mayor seruidor,

D. Joseph de Salinas,

En

Censores deste libro.

A Probaron este Libro por el Ordinario el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Martin Ibanez de Villanueva, Obispo de Gaeta del Consejo de su Magestad; y por Comission del Consejo Supremo de Castilla, el Reuerendissimo Padre Fray Diego de Fortuna, Lector lubilado en Sagrada Theologia, del Orden de San Francisco,

Licencia del Ordinario.

Nosel Doctor Don Ioseph Beno
de Rey, electo Obispo de Ce
salu, en el Reyno de Sicilia,
Abad Mayor en la Santa Iglesia Ma-
gistral de San Iusto, y Pastor desta Vi-
lla de Alcalà de Henares, Cancelario
de su Vniuersidad, del Consejo de su
Eminencia, y su Vicario General en to-
do el Arçobispado de Toledo; residente
en el Audiencia, y Corte Arçobispal de
esta dicha Villa, &c. Por la presente, y
por lo que à Nos toca, damos licencia
para que se pueda imprimir, y vender
vn Libro intitulado *Republica Literaria*,
escrita por Don Diego Saavedra, y Fa-
jardo, Cavallero de la Orden de San-
tiago, del Consejo de su Magestad en
el Real de Indias. Ha tento à que por
nuestro mandado ha sido visto, y exami-

nado, y no se halla en el cosa alguna
contra la pureza de nuestra Santa fe Ca-
tolica, y buenas Costumbres : dada en
Alcalà de Henares à 19. dias del mes
de Julio de 1665.

Dr. D. Joseph Beno de Rey

Por su Mandado,

El Maestro Francisco Malagon,

Suma del Priuilegio:

Tiene prinilegio de la Reyna nuef-
tra Señora Nicolas de Xama-
res, por tiempo de diez años,
para poder imprimir este Libro intitu-
lado *Republica Literaria*, como mas lar-
gamente consta de su original : despa-
cha do en el oficio de Iuan de Gubiza.

Fee de Erratas

FOL. 51. lin. 17. hallare, lee á ballarse.
fol. 53. lin. 5. arbitrio, lee arbitro, fol.
54. lin. 18. tirania, lee tiranas, fol. 75. lin.
1. remedio, lee remedo, fol. 79. lin. 7. Hi-
gromanticos, lee Nigromanticos, fol. 82.
lin. 16. camues, lee Camoes, fol. 88. lin. 9.
interese, lee interesses.

Este libro intitulado *Republica Lite-
raria*, escrito por Don Diego de Saabe-
dra, con estas erratas corresponden a su
original. Alcalà à 20. dias del mes de
Abril de 1670. años.

Dr. D. Francisco Ignacio
de Peres

Suma

Suma de la Tassa.

Esta tassado este Libro por los Señores del Consejo a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Vrtiz de Ipiña, Escriuano de Camara en treinta de Abril de 1670.

PRO.

PROLOGO

AL LETOR AMIGO DE LAS MUSAS.

POR EL Dr. D. FRANCISCO IGNA
ciode Porres, Canonigo de la Santa Iglesia
Magistral de S. Iusto, y Paster, y Cate-
dratico de Griego en su Vniver-
sidad.

*Editur humana eximium nil mente, sed
illud,*

Quod tu miraris, ridiculum est alijs.

Lo.
cian.
in epi
gram

A Stà los Mares tienen yà jurisdiccion sobre los Escritos, y no solo se arman contra los ingenios las envidias, y las llamas, sino tanvien las olas, y cierto, que bastauan para incendios, y para naufragios las emulaciones, pues. menos riquezas à sepultado el golfo, y menos fabricas à desatado en cenizas el fuego, que à infamado, y que a deslucido discursos la emulacion. Aunque mas cuēta, y celebre Corinto las estatuas, que Lucio Mumio Vitoriofo, y Barbaro abrasò en la ruina: y aunque mas descu
bra :

bra enjuto el Oceano los tesoros , y los metales, que la codicia auuiciosa, y sedienta de los onbres, fiada à la deslealtad de sus iras, auenturò. Pero està donde no estenderà la fortuna sus golpes, y de que fuertes no afilarà para el estrago el furor su espada; si aun labra en las mismas aguas muerte.

Mar *Quid nõ seu tibi voluit fortune licere,*
si. li *Aut ubi mors non est, si ingratæ aquæ.*

br. 4. Contra los escritos, que debian ser in-
Epi. mortales, à sido siempre la llama mas
gram. cruel. Pero tambien los dezcendientes
18. de Set Patriarca temieron à las aguas
agrauiadoras de las Letras; pues fabri-
Jose- caron dos colunas , como escriue Io-
ph. li sepho, que defendiesen de la inujuria de
1. An vno, y otro elemento lo hallado por
riq. c. ellos de la Fylosofia , y las letras an-
4. tiguas, primeras Geroglyficas en el Di-
ludio acabaron, como Diodoro Siculo,
y Polydoro Virgilio obseruan.

Atendio al reparo de las Bibliote-
cas, que el fuego auia destruido, Domi-
Suet. ciano Enperador, como Suetonio no-
in Do ta, y con estudio de reparar sus daños,
mit. embio à Egypto sus Embaxadores, para
ad fi. que participase Alexandria à Roma al-
nem. gunos Libros, de los que el Templo in-
figue

signe de S et apls merecia guardar, esta-
ua en el la Libreria, que auia juntado
Ptolomeo.

Esta Libreria se aumento despues
por Cleopatra, y ennoblecida con los
libros, que le embio desde Pergamo su
Antonio; como Plinio dize, subio à grã
de estimacion, pero aduirtio à Marcial
Domiciano, que apeligraua sus Epigra **Lib.**
mas discretos ofrecidos à sus fuegos de **1. Ep.**
vn fingido mar, porque eran las ondas **gran**
no menos que las llamas fatales à los **6.**
escritos.

*Do tibi nauimachiam, tu das Epigram-
mata nobis.*

Vis puto cum libro Martem natam tuo.

Por cuya causa resoluió Desiderio He-
raldo, que no era injuriador menos grã
de Neptuno que Vulcano de las obras
del ingenio: *Non igitur, dize, Selus Val-
tanius, sed & Neptunus libris damnosus.*
Estimaba Iulio Cesar sus Comentarios
(merecedores de toda veneracion, aun
mirados como agenos,) y partio con
ellos la defensa de su vida, nadando cõ
solo vn brazo, con que los libro, pero es-
perimento conuatico, aun más contra
su fama que contra su fortuna atreui-
da, y descorteses contra sus escritos à
las olas,

Bien pudiera aprender piedades el Tyrrénico del Lepanto: y pues este resguardo a los Araues, defendera aquel a los manuscritos Españoles onrados, y ennoblecidos con la purpura de su dueño. Pero fue, y sera *siempre infame el feto del mar*, si sepulta a las Yslas, y a los Reynos, que mucho que naufrague a los papeles eruditos: A dor de esta Samos, y Delos; aquella oluidos, y esta arena: Y Eleon Platónico del Atlantico a donde esta? Despezonó el diuido de la Yralia a Sicilia el Adriatico, y con borralesco inpetus anegó a la nítima tierra; con lo cruel destos combates aprendió lasñas el Tyrrénico contra los estimables escritos.

Auia juntado tantos con curioso delvelo (digno de su ingenio, y de su esrudiosidad) el Eminentísimo Principe Don Antonio de Aragon Cardenal de la Santa Iglesia de Roma Blason esclarecido de nuestra gente, y resulta croica de sus Reales ascendientes, que era el primero Archivo de toda Europa su grande Libreria.

Gozola despues de su muerte (vez descosolada para quien tanto mereció viuir) el Eminentísimo Señor mi Señor Don Pascual de Aragon su hermano (y de la no obrada, aunque tambien merecida, y aplaudido de todos de Inquisidor General) gloriosa rama de ilustrísimo, y siempre florido tronco, abrigo de las

lasciencias , y exenplar de la virtud, después
de sus muy decoradas, y bien cumplidas ocu-
paciones , oy Cardenal Arçobispo de To-
ledo, y Gouernador de España (ijos ambos de los
Excelentísimos, Inclitos , y Reales Duques
de Cardona) y perecieron todos en el nau fra-
gio, que padecieron sus Galeras en la jorna-
da, que su Eminencia hizo à Roma. O violen-
cia! ò delito! ò furòr! Escapo tan barbara, y ge-
neral injuria este discurso breue de Don Dic-
go Saauedra, y Fajardo, auiendo sido su tabla
la pluma de Don Ioseph de Salinas (Canoni-
go de la Sãta Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pas-
tor, y merecedor de contarse entre sus gran-
des Hijos, y Doctísimos Maestros) llega à la
playa de las noticias Españolas no roto , ni
mançillado de la tempestad. Persuadiose Cal-
uicio Sauino, à quien reprende de ocioso, y
de necio Seneca, que era Docto con la crudi-
cion, y sabiduria de los criados de su casa. El
Señor Don Antonio de entendido, y de esti-
mador del ingenio (merecedor por tales mo-
tiuos de alabança grande) auia escogido en-
tre tantos pretendientes deste puesto, para la
suya, y por su Letrado de Camara (con que lu-
çiren Roma) y por su Bibliotecario (con que
gloriarse en Madrid) à Dõ Ioseph de Salinas,
acreditando su proprio entendimiento el Se-
ñor D. Antonio, con dar este Edipo à sus re-

soluciones, y este tã noble Demetrio Falerio à su Libreria. Pues solo el que sabe, mide, y estima las ventajas de vn grande caudal, y así sabe no solo por lo que alcança, sino por lo q̃ aprecia. Mandole trasladar del original este breue discurso, para que se le leyera, juzgando, que solo los senbiantes de su sabiduria podia mejorar, pronunciando las razones, y sentencias de tan eleuado espiritu. Asegurada ya con este testimonio la verdad de ser este discurso de la pluma de Don Diego de Saavedra, aun mas que por ermesura de su estilo, y de su frasi, se imprime agora para los amigos de las Mutas bien estimadores de los escritos de Don Diego.

La declamacion antigua (à quien por los cuidados, y por los de los cielos llamò la Grecia meditacion, y à quien diuide la materia diferente en controversia, y suasoria, siendo esta imagen de los consejos, y aquella de los juicios) fue vn exercicio estuudioso Literario, fue ra del ruido de los Tribunales, y proprio de las Escuelas, con que se acia conocido, y faziel el vso de las'armas Retoricas à la juventud. Y aun la misma materia tubo nombre de *uso*, que esto significa la voz Griega, Chria, cõ que apellidarõn a este exercicio de letras, por juzgarle tan necesario, y tan frequente en los oficios de los Maestros Retoricos.

Inuentòla Atenas con industria : Imitòla
Roma con emulacion. Francia, y España la
aprendieron por lisonja. De la declamacion
Escolastica hazen Autor vnos à Demetrio Fa-
lerio; otros à Democares; no pocos, ni de leue
credito, à Esquines. De la Sofística, de menos
estirada prudencia, y à si mas pòposa, à Gleor-
gia s Leontino. En esta fueron celebres Sine-
sio, Libanio, Temistio, Pelemon, Luziano,
Dion, Pruseo, Crisostomo, Aristides, Maxi-
mo, Tyrio, Himedio; illustres en la pluma de
Filostrato, de Eunapio, y de Hesiquio; y dierõ
leyes de sus ventajas, colores, y esmeros Afro-
nio, Pristiano, y Teon. De los latinos fue el
primero, y aclamado con estimacion Luzio
Placio, à quien siguió Marco Tulio, y à este
Marco Anco Seneca Nobilissimo Cordo-
ues, apellidado por flabança (el Retorico,)
Padre de Lucio Anco Seneca Filosofo Estoi-
co, y Poeta tragico, de cuyo estudio oy goza-
mos algunos fragmentos con este nombre
de *suasorias, y controversias*, limadas, escolia-
das, y corregidas por el eruditissimo Andres
Scoto Antuerpiense de la Compania de Je-
sus. De los Españoles se auentajaron en este es-
tudio Lucio Porcio Latron, Fabio Quintilia-
no, dos Ederanos Luis Viues, y Lorenzo Pal-
mireno, Pedro Cesaragustano, Iuan Petreio
Toledano Maestro de Retorica en Alcalá.

florecieron en la Francia Ausonio, y Alceo, Burdegalenses Latino Pacato Drepano, Nazario Celso, Voturn Montano, Narbonenses; Tomicio Afro Nimanacino, Clodio Quirinal Arelatense, Lacio Tacio Tolosanós, Tulio Floro, Paterio, Delfino, Aquitanicos, Alcimo, y Tiberio, Victor. Al exemplo de Varones tan grandes escriuió Don Diego de Saavedra esta suaseria (que en este linage de estudios està este papel) à quien dio nombre de *Republica Literaria*, en que se ablo solo à si, y à si aun no despierto: dexado dormir este sueño en los borradores, y en noche eterna. Y si el que abla con secreto, y la voz baja, casi no dize (como escribe Seneca) el que sueña, aun lo que discurre, lo borra, pues aun mas oluida que abla. Con que el juicio prudētissimo, y cabal de Don Diego de Saavedra ni estubo culpado en auer escrito con armas ligeras esta suaseria, ni aora lo esta quien la imprime solo por ser suya, y merezer con solo este titulo toda estimacion.

Solo parece necesario dar respuesta, ò señalar disculpa à dos dificultades. Es la primera la breuedad; y la segunda la materia deste discurso. La breuedad veenla los ojos. La materia repara la razon; pues no puede negarse, ser estraña, y desagradable la materia del asunto, qual es la reprehension de la sabiduria
por

por pluma tan estimada, y ennoblecida con
sus aprecio. A la primera dificultad, no
es sola respuesta, sino satisfacion el gusto, con
que todos vençran la menor obra de los Va-
rones grandes. Vna sola linia de Apeles, y ti-
rada sobre el lienço acaso se mirò, y estimò
con respeto por la antigüedad. Los descui-
dos, y los ocios de Rafaci de Urbina adornã
oy, y aun ilustran, como riquezas, a los Pala-
cios, y se colocan, como ejemplares, en los Mu-
seos, por ser obra de su mano, aunque no sea
ni cabal, ni de perfeto estudio. Y lo que él rō-
piera, porque no durara, eterniza su memo-
ria, solo por ser suyo, resplandeciendo siem-
pre con la manera del pinzel, aun en lo imper-
feto lo admirable. Porfiaba la modestia entē-
dida del Eminentissimo Señor Cardenal de
Lugo, en que no se diese à la estampa el tomo
ultimo de sus respuestas Morales, a q̃ bien el
Eminentissimo Cardenal Sforzia Paravissino
escribio con amistad, y con discrecion asì oí:

*Visuntur hodiè in Regijs, ut gaze in Mu-
sæis tanquam Archetypa futilia quedam
per lusum depicta à Raphaele urbinare, ni-
hil tunc opinante olim eaenturum, ut ipse,
eiusque in pingendo exsillens ex eiusmo-
di, tanquam eiectæ mentis astimaretur. Id
nanque si vel suspicatus esset, ludrica illa,
neglectaque opera, ut reor, accuratius, quã*

*concinauerat, defregiffet. Haud rara sunt
huiusmodi exempla.*

El Sol, y la Luna en el Libro grande de la Na-
turaleza son solos dos puntos, como cantò
George Píicles, y son periodos ermosos para
estimarfe, aunque sean tan cortos para leerfe.

Grande es el escrito, quando es todo bre-
ue. Corto es, quando no se mide por los dis-
cursos, sino por los pliegos. Que no son las
muchas palabras, sino las discretas razones,
las que le abultan, y le hazen crezer. Los me-
tales, y las noticias se estiman, quando se quila-
ran, no quando se pesan. Abundancia ay, co-
mo dijo Tertuliano, que es pesadumbre, y no
valor, injuriosa contra si. No te imprime este
discurso para los Discipulos de Lucio Mu-
mio el Barbaro, así que el valeroso, Ardiò Co-
rinto en la Acaya (en vn tiempo no solo emu-
la, sino triunfante de las Aguilas de Roma, y
del de la Grecia.) Ardiò Corinto, y fue Lu-
cio Mumio Romano el que la abraço. Corrie-
ron desatados à las llamas del fuego, y de la
ira los bronces venerados por los Artífizes de
sus estatuas, que no los supo estimar Mumio.
Quedaron algunas, que enbio à Roma, no por
estimacion de los buques, y de las ideas, sino
por memoria desvanecida de su vencimien-
to: y necio hizo recaudo à los Capitanes de los
Nauios, que lleuasen con cuidado aquellas es-
tatuas,

ratuas, porque si se perdía alguna, ellos
las auian de fabricar de nuevo. Y magi
nè con torpeza escandalosa, que se esti
maba en las estatuas el metal, y la figu
ra; no la destreza, y la mano. El precio
de los bröces juzgaba estimable, no ve
nerable el buril de Lisipo el General ne
cio. Oyga se su elogio en pluma de Pater
culo: *Mumius, dize, tan rudis fuit, ut ca-* Velle
pta Corinto, cum maximam Artificum ius
perfectas manibus tabulas, ac statuas in Ita Hist.
lia non portanda locaret, iuberet pedisequū du Rom.
centibus, si eas perdissent, nouas eas reddere
ros. Inprimirase para los que estimā las
cosas, no por lo que abultan las grandes
obras del. La dificultad en distinguir
lo molesto de lo erudito, y en apartar lo
perfeto de lo tachoso à dado à muchos
escritos fama. Porque como los necios
son muchos en todas las edades, y estos
califican las obras por el bulto, y no por
lo que enseñan, quieren medir por la es
tatuadel tomo las ventajas de la plu
ma: y assi aun lastachas, si crezen los es
critos, à muchos les an aprouechado
para la autoridad.

Solo vn fragmento de la Naue Ar
gos (siendo despojo inutil de vn lleño)
se venerò en la Antigüedad, por auer
salido

salido de los peligros del Golfo, no vndido entre el orgullo borrascoso de las synplegades. Bién puede tener este fragmento docto igual confianza, libre y reservado de las manchas del mar; con que no necesita de la lisonja, q̃ favorable le onre. Mas que vna entera Naue es este fragmento.

*Fragmentum, quod vile putas, & inutile lignū;
Hæc fuit ignoti primæ carinæ Maris,
Quam nec cyaneæ quondam poruere ruina
Frangere, nec Scythici tristior id æfreti.
Sæcula vicerunt, sed quamuis cessere annis,
Sanctior est salua parua tabella rate.*

Mas que muchos tomas es este ducurso; y algo vale para el agrado la ermutura de la niñez. Este escrito fue la primera flor del ingenio de Don Diego de Saavedra: por su ternura, y por su fragancia puede conpetir á los frutos de su Iltoria Gotica, y de sus Empresas Politicas la sazón; con que queda satisfecha la primera dificultad.

A la segunda nota no estan facil, ni tan pronta la respuesta: quien borra, y condena lo que trata, no enmienda, ni corrije, sino reprende; y el retar con despejo á la sabiduria, ni es animoso, ni es cortes. La Calumnia es enpresa? La desmesura es estudiosidad? Puede ser ingenio el reprender á la sabiduria?

Ay cosa mas facil que el reprender, aun quan.

quando es decente? Escogi o bien nuestro Autor esta parte, pues fuera la alabanza mas dificultosa, aun siendo tan illustre la sabiduria: todos los bienes limitados son males muy crecidos, como obserua Aristoteles de la Doctrina de Pitagoras. Con que si son tan sin numero los achaques de las naturalezas, y tan singular la salud, como sera la medicina atenta bastante para conocer las enfermedades, aunque baste para los peligros; y la atencion mas curiosa, y menos apasionada à costa de muchos desvelos aun no hallara virtudes, que engrandezer. Del blanco, como Plutarco nota, puede apartarse la facta por innumerables desvios: el impulso solo por vn camino puede atinar al blanco; y aùn sera facil advertir los desmanes del tiro, pues son tantos los rodeos, y sera dificultoso el calificar de acertada la destreza, pues el acierto es solo vno. Y si sobre tan muchos, y ciertos achaques de todos los bienes, la flogedad, y torpeza de nuestro entendimiento es tan grande, por no aueriguar con el discurso lo bueno (siempre oculto) sera antes proponer lo tachofo por mas descubierto, y llamar à las planas de las represent

Arist.

Eth.

Capi.

te 16.

Plut.

de vir

t. Mo

rali-

bus.

prent

Seneca
ca
Epist.
36.

preensiones, por ser de menos costoso estudio. Ni para reprender, ni para ociar es necesario el cuidado de la sabiduria. Esta se adquiere con el trabajo, que para la olganza en instinto sobra: *Nemo dixit, elcribe Seneca, ut si necessum fuerit, a quo animo in rosa iaceat, sed in hoc duratur, ut tormentis non submittas fidem, ut si necesse fuerit stans etiam aliquando satius pronalio pervigilet.* Para conocer lo que luce, como para obrarlo decente es necesario el estudio de la erudicion. Las fealdades se vienen a los ojos, como resuenan las mentiras en los oydos, y las delicias en los afectos. Sin trabajar basta el descuido para reprender. Pues que gloria estudiantosa sera el reprender a la sabiduria?

Acrescientese a este discurso el ser la repreension tan gustosa. Nunca se echucha con agrados la alabança de las ventajas agenas; y asi parece mejor, lo que dize, el que censura, que el que engrandeze. Con que ambiciosos los onbres del aplauso en lo que escriben, escogen el camino de la calumnia, y dejan el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Cipion en la eleccion, que pretendiendo azer el Senado de Roma de Ca-

pitán General de sus exercitos, contra el Valeroso Vidiato. Ni Galua, ni Aurelio, dijo Cipion en su voto, es a propósito para la Alteza onrosa deste cargo. No el primero, *porque nada tiene.* No el segundo, *porque lo quiere todo.* Y pudo con mas razon decir, que se hallaba dudoso en elcluir de la pretension à alguno de los consultados; porque se podia presumir de ambos bien. Pues Galua querria obrar mucho para merecer, *porque le faltaba todo;* y Aurelio no faltaria a sus obligaciones: *porque aun deseaba mas.* Pero no vbiera sido este voto celebrado, porque no reprehendia.

Por este mismo titulo se hicieron ilustres en la estimacion los Autores de la comedia antigua (á quiẽ sucedio la satyra) Aristofanes, Cratino, Eupoles, y otros muchos, por auer manchado con la tinta de los donaires la fama de los berrones; mas grãdes de su siglo, Pedicles, Aristides, y Socrates no contentandose, con auer deslizado la pluma contra Hyperbolo, Cleon, y Cleofon sediciosos, y plebeyos. Tan errado entonces en juicio de aquella edad (como el de todos) que alababan à Lucilio de Poeta grande (siendo sin linaje de
du

Tall.
l. 4.
de R
pub.

duda desaliñados sus versos) porque abra-
 Lib. 5. *Ab*brafa con la mordacidad de sus sales
 5. *Ab*do mas alabanza Gneyo Marzio, cuyos
 nal. oraculos refiere Titoliuió. Pero estos
 enseñaban, y aquel reprendia. Bien lo
 abominò Horacio, y bien lo adierte.

*Nempe incompósito dixi pede currere
 versus*

Ho- Lucilio. Quis tã Lucili fantor ineptus est,
rat. l. *Vt nō fateatur? at idem, quod sale multo*
1. Sa- *Vibem defricuit, charta laudatur eadē.*
tyra Ni alcanço solo Lucilio este premio.
io. Pero lo que es sobre todo encarecímiẽ
 to barbaro, (y sin disculpa de quien lo
 obrò) se allò onrado Lauerio cō el ani-
 llo de oro (por Iulio Cesar) que enno-
 blecia por la otadia escandalosa de
 sus versos de stemplados cōtra el onor.
 Así agrada, lo que afrenta; pero así se
 vĩa, lo que agrada; si se imagina, que da
 riquezas, y que da onras el afrentar : y
 aunque sea dis curso de necios, se an pẽ
 sado muchos, que tienen en la lengua
 atreuida su tesoro.

Illis est Thesaurus sultis in lingua stas.
Vt quæstui habeant malè loqui melio-
ribus.

No quedo sin castigo este error de Ce-
 sar;

far, pues en tan diferente condicion de su fortuna, se atreuió Catulo a calumniarle el decoro, y à infamarle con sospechas la opinion, nombrando à Nicomedes, y à Mamurra en sus verlos, personajes bien afrentosos a su grandeza en la memoria de la posteridad. Qui-
so olvidar Iulio Cesar su injuria, conui- *Suet.*
dandole aquel mismo dia con su me- *in Ce*
sa, aciendo del disimulo confiança (mu- *far.*
cho sufrir!) pero Catulo con oladia se *cap. 7*
atreuió à su Cetro, queriendo agradar
à muchos cō su licēcia, como al Cesar.

Auia agradado Laberio con su des-
mesura: lo que agrada assi se enprende:
y lo que afrenta, assi agrada, alagado el
peligro con el interes, y llega à ser tan
gustosa la reprehenſion, que aun ace á lo
alabado aborrecido. Escuchale la ala-
bança de toda prenda con tan arruga-
do zeño, que para que se aborrezca, bas-
ta que se alabe mucho, siendo la alabā-
ça, como ya dijo el Tacito, el medio, de
que se vale la envidia, para el desdoro.
Luego la calumnia no es enpresa, sino
ociosidad, tan facil de entender, como
de conseguir.

Ni es disculpa la Cortedad de las
prendas en todo lo ymano, para que
sea

sea la alabanza mentirosa. Para eso allò la Rhetorica como alabar, y como engrandecer sin mentir, viando de tantos linajes de elogios, para celebrar los meritos (quantas son las diferentes formas, con que con todos se amplifican:); en que estendida la iustificacion de la alabanza, aun lo no cabal en lo ermoso puede engrandecerse. Los engastes se iuventarò para encubrir la ribieza de las luzes en las piedras no tan ermosas por todos los senblantes, por donde se pueden mirar. Y no es solo vna piedra rica, porque sea por todos los lados ermosa: quilata se el fondo, no la cantidad. Asi en las personas, y en todas las lucidas prendas no se confiten, sino se escogen las ventajas, y en ellas se admira lo glorioso, y se disculpa, ò se perdona lo vmano: con que aun lo mortal puede ser engrandecido. Y se vedarò con mucho acuerdo por las Leyes de las doze Tablas en Roma, aun siendo tan pecas las proibiciones fuyas, los versos atreuidos de los Poetas, que ofendian à las personas; y porque no daban lugar de defensa à los assi lastimados. Que es concedida la defensa por naturaleza misma, como es merecida la alabanza, en allando lugar la disculpa, en lo que no se goza tan eminente. Al mayor ingenio, dire yo, lo que le perdonò su siglo (que todos tubierò mucho que disimular,) y no dejaron de gozar

de Ingenios grandes las edades todas: *Iudicijs enim, dicit Cicero lib. 4. de Republic. Magistratum disceptationibus legitimis propositam vitam, non Poetarum ingenijs habere debemus nec probum audire, nisi eas legere, ut respondere liceat, & iudicio defendere.*

Todas las ventajas mortales no alcanzaron el ser perfectas: pero los que an merecido en la antigüedad el nonbre de Sabios en esta, ò en aquella arte, tambien tubieron muchos blasones, porque ser engrandecidos. Anblemos de la ventaja de la poesia, no la más grande en la gloria de las ciencias, à tenido sus valedores, como los Poetas su conpetido patrocínio. Sea esta ò aquella su tacha, entra los Herolcos, y Epicos Claudio Claudião es la cumbre de la teatral pompa, la alteza ingeniosa de la poetica ficció, y la demostracion tan viva de lo que trata, que ven los ojos lo mas secreto, y retirado de sus ideas; ilustrísimos con el voto de Honorio, y Arcadio, que le dan la mente de Virgilio; y la musa de Homero. Lucano víctima de las iras de Neron, como rompiendo las margenes de las mismas leyes de la arte, que obserua, invnda, y no riega solo los campos amenísimos de la floridez, no capaz de las sentencias, que la grandeza de su coraçon concibe, ni bastante la anímoldad de la diction, de que usa, à lo inmen-

fo, y sin orizontes de lo que siente; blanco escogido de los cloquios de Marcial. Papinio Estacio, astro resplandeciente, y luciente estrella del Cielo de la poesia; venerado de Quintiliano por su juicio, y de Sidonio Apolinar por sus furores; alumbra, quanto estre-
mece con sus rayos, y enciende, quanto ermo-
fea con sus luzes, de menos tachas que virtu-
des, en lo estudianto bien glorioso blason. Lu-
crecio descenido, y claro en lo que enseña, ar-
diente, y animoso en lo que describe; podero-
so à vencer lo arduo de la materia, y ameno
entre el error, tiene por bastante elogio de
sus ventajas, el haber dado à Virgilio, que pu-
lit, à Ouidio que alabar, y à Estacio que enprẽ-
der. Publio Virgillio Maron, mayor que los
Poetas Griegos, à quien imita, y mejor que
los Poetas Latinos, que sin conpetencia le ve-
neraron; rayo de la eleguencia poetica, adorno
de su elegancia, voz de las Mulas, y de su
Coro lira celestial: juntò en el la diuina ma-
no lo que tiene la naturaleza, que adorne, la
arte, que lime, el estudio que mejore, y la sabi-
duria, que alcance. Suo lime, y magestuoso en
la elocucion; eroico, y ardiente en la frasi, gra-
ue, y prudente en las sentencias; templado, y
proprio en las translaciones; honoro, y suaua
en los numeros; agudo, y ingenioso en las
ideas, immortal, y eterno en su fama: y por su
esta

estilo, por su nonbre, por sus obras solo
puede saber, lo que Virgilio à todos
los Poetas excede, quien los vbiere lei-
do à todos, y conocido lo en que todos
se auentajen. Tan grande es su eminen-
cia, como dijo Fabio Paulino, que sera
aliento del discurso solo el sospicchar *In'*
cunbre mas superior: ni abrá alguno *Heb:*
tan enamorado con passion de lo que *d. Vir*
escribe, ni tan engañado con error de *gil. l.*
lo que pienta, que se atreua, no solo à cõ-
petirle, pero ni aun à compararse con el. *1.*
Tengan estos mencionados, y engran-
decidos algunas tachas, denio la plu-
ma mas seuera reprehenderlos?

Est tambien principio ineluctable,
que fueron tambien Autores de la No-
bleza entre los mortales todos glorio-
sissimo esplendor, y que solo puede no
estimarle, él à quien no ilustran los q̃
nacidos para bien de las Republicas res-
plandecieron esclarecidos con las lu-
zes de la prudencia Ciuil, como de la
Militar, que llama Togada, y Armada
el estilo comun. Dos virtudes, que pre-
tendio Homero dar à conocer en sus
Poemas: la primera en la Vlytea; en la
Iliada la segunda, à que juntò, y acrecē-
to Virgilio en su Eneas la piedad. La

prudencia Togada se forma, y viste' de los adornos de la sabiduria, que la componen: la militar de los esfuerzos valerosos del animo, que la muran. Siendo (lo que Augusto Cesar reprendio con desprecio) barbaro, y irracional lo que dijo Alexandro Magno: *Que se detenia en la conquista del Orbe, porque una vez sujeto auia de vivir ocioso*. Pues es cierto, que le rian tan necessarias las Artes, para conseruarle con leyes, como auian sido necessarios los esfuerzos, para rendirle con armas. Con que de las Artes, y de los Azeros se forma vn buen Principe, en quien tiene su Trono, y Silla la Nobleza.

Por estas Artes subieron à la Cumbre del Imperio Pytaco Mitileneo, y Numa Pompilio, en la Grecia, y en Italia. Y todos los que llegaron à esta cumbre con pasos gloriosos, por estas Artes subieron: y los que no pisaron las estampas destas huellas, no fueron Reyes, si no Tyranos, y famosos ladrones, con la ambicion de las riquezas, y con la sed de las rainas. Podra disputarse en el ocio de las escuelas, qual destas dos prendas presida à la otra, y si à de llamarse *noble* el que naciò à la gloria de si mismo (como dijo Tiberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos sus ascendientes antes de si otro esclarecido blason, aciendo él con sus grandes obras el principio de su familia.

Lla-

Llamase noble, ò apellidase generoso:
 Buen cortesano dio ambos apellidos al
 que es Ilustre por la ciencia: *Doctrina, di*
ze Casiodoro Libro Var. facile exornat
generosum, & ex obscuro nobilem facit. En
 estas materias mejor es el estilo de los
 Palacios, que el de las disputas, digan
 Aristoteles, y Boecio lo que mas gusta *Arist.*
 ren en sus proezas, y con sus syllogis *l. 2.*
 mos. Mas dichoso será el que heredare la *Rhe.*
 Nobleza; pero el que la enpezaré, será *to. 6.*
 mas Ilustre; siendo muy afrentoso el co *15.*
 rronperla, y aun muy ruin. Estas son
 mis Estatuas, decia Mario, no heredadas,
 quales otros las tienē, sino adquiridas,
 y labradas con mis manos, y con mis pe
 ligros: *Ha sunt mee imagines, hac mea no* *Sal.*
hilitas, non hereditate relicta, ut illis illis, *lut. in*
sed quae ego plurimis laboribus, & pericu. *lu.*
lis quae fini. Es cierto, que ennoblezen *gure.*
 las escuelas (que es nuestro intento prin
 cipal,) y el ingenio practico de la pru
 dencia Ciuil, como ennobleze el exer
 cicio valeroso de la prudencia Militar;
 bien ordenadas ambas ventajas al bien
 de la Republica, y estando aconpañá
 das de la bondad politica de las perso
 nas sin cuya justicia, ni el que nace, ni

el que luce queda ennoblecido, como Euripides celebra.

Bonus vir mihi Nobilis videtur.

Qui verò non iustus est, licet à patre meliore,

Quam Iuppiter suum genus deducat, ignobilis mihi censetur.

Euri. Por cuya causa dijo Estobeo, que no bataba para la nobleza el nacer ilustres, si
p. Ap. no erant tambien los alicredados principios de dezendencia gloriosa; que no
Stob. florece el tronco esterilizado del arbol
serm. en las selvas. Todo esto se requiere para
44. la nobleza, y no solo la envejecida de los Patricios, ni solo la antigua de los Catalleros, pero aun la de los Plebeyos libres alcançaron en Roma los Magistrados, de cuyas dignidades primeras, Edil, Pretor, Censor, y Consul gozaron ennoblecidos los que por la ciencia, y prudencia Ciuil se auentajaron. Ambas noblezas fueron gloriosas, aunque
Ser. asta poder contar tres Ascendiētes ilustres, no tenia, ni gozaba todos fuscabales. Así subieron a grande cumbre de
m. 86 autoridad muchas familias antes plebeyas de Roma, la Claudia, la Martela, la Deria, la Flaminia, la Daltacia, y muchas otras de todos los Reynos, y tambien

blen del nuestro, que sino estubiera lleno de peligros, pudieramos cōtar. Y no solo los Magistrados (aunq̃ estos singularmente pudierō gozar desta gloria) pudierō ilustrar ena nobleza originada de los Varones, eminentes en ciencias, sino tãbien otros muchos premios, mostradores de su virtud, pues escierto se puede alcançar por la ciencia, lo que se merece por el valor. Distinguen a merecedor, y le encubran a mas alto puesto, y esperanças de las en que nacio primero el onbre, que a semeja- te alteza sube. Y sino puede ser vno mejor de lo que nace por las virtudes, para que se viue? Porque no merecera el Sabio lo que el Valero- roso? Los triunfos que subliman, las Coronas que erniosean, los collares, y anillos de oro, q̃ adornan, los blasones de las armas, que ilustran, las escenciones, que priuilegian, las pur- puras que señalan, los himnos, y elogios, que aclaman, los trofeos, que engrandezen; me- morias todas, que eternizan el nonbre de la virtud.

Estas dos Artes de la Paz, y de la Guerra son las que forman, y conseruan en autoridad a las Republicas: y se dudará sienpre, quales se sean mas inportantes, como se duda en Atenas, quien la aula ennoblecido mas, Temis- tocles con sus armas, ò Aristides con sus con- sejos? Y aun se disputò entre los Politicos, si el

el esfuerço podia algo sin la sabiduria: pero está determinado, como escribió Salustio, que el ingenio vale mucho aun en lo exercitos, y en los esquadrones; y que no se obrò menos, aun desplegadas al aire las vanderas para el conflicto, con el coraje, que con la razon; antes lo que pondera despues el discurso, la razón es la que vence, aun quando es la que batalla, y la que enprende la animosidad: Y si es verdad lo que decia el gran Duque de Alua, que no à de ser la intencion del Capitan batallar, sino vencer, aun sera mas importante à las Enprezas el esfuerço de la razon.

Pero es cierto, que de valerosos, y de enredidos an recibido las Republicas todas sus aumentos; y que no menos à sido la Sabiduria, que el ardimiento, la que à las Republicas à inportado, para que la salud, y bien publico florezca: y asi no es menos necesaria, ni menos illustre la prudencia Ciuill, que la prudencia Militar, con que no deue ennoblecer menos; pues de lo illustre de la azaña, necesidad de la enpresa, y alteza del fin le ace juicio de las acciones, que ennoblezen à los mortales, nãtidos para mejorarle con la onra, que da la virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (a quando la dificultad fuese ventaja, que las callique) es menos illustre la Prudencia Toga-

da que la valerosa: pues los que ariende
à la enmienda, y mejora de las costun-
bres, prudentes vatallan no menos, que
los Capitanes, que en las sangrientas li-
des enprenden à riscados las vitorias, co-
mo Demostenes bien experimentado De-
decia. Son diferentes los enemigos, pe-
ro no la ocupacion, y assi ni su dificul-
tad. Son otras las Togas, que las Lori-
gas, pero bien pueden vsarse las Lori-
gas por las Togas. De-
most.
Phi-
lip. 18

Entre las ciencias, que à la prudē-
cia Ciuil adornan (eligio à esta para la
alabanza, por estar mas espuesta à la cē-
sura) la Poesia es la principal, por ser la
que mas sirve con su elegancia, y dulçu-
ra à la imitacion. *Poetica fabula*, dize
discretissimo Santo Tomas, *id circò in-
uente sunt, quia (quemadmodum ait Ari-
stoteles in Poeticis) consilium illorum erat
ut mortales adducerent ad virtutis adp-
tionē, ac vici fugā, ad quā simplices homi-
nes melius reprasētationibus, quā rationi-
bus aduocantur.* De cuyas palabras, y de
las de Aristoteles insinuadas la Poesia es
*un arte, q̄ imita las acciones, y afectos huma-
nos, fingiendo, y comentando nuevas ideas,*
para enseñar, para deleitar, para menar. A
esta

esta vida, que reciben del pintar las acciones con los comētos elcogidas de la imitacion se juntò tambien la armonia de los Versos, por ser tambien inclinacion, y latido de la naturaleza lo armonioso, como es el aperito a lo imitable. Por esto dijo Aristoteles, que la Poesia tubò su principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del onbre, inclinacion a lo armonioso, y deseo de la imitacion: y assi ni la hallò Apolo, ni Ocridides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oraculos, ni los Griegos, ni los Trazes, ni los Egipcios. Todos estos la afectaron, y la pulieron; pero siempre fue venerada, y en la misma naturaleza tubò su principio, como el eruditissimo Lenbrun notò. El verso, en que la Poesia hallò mas dulzura para lo agradable, y persuasivo de sus ficciones, perficionase tambien. Pero no haze el verso a la Poesia, sino imitadora la ficcion; Hermosa Poesia llamò Dionisio Halicarnaseo a las Historias de Herodoto, y de Tucidydes, y es cierto, que lo sò. No es menos Poeta Tertuliano en su Palio, Maciano Capelo en sus Bodas, Apuleio en su Asno de Oro, Eusebio en su Sigalion, que Homero en su Iliada, Virgilio en su Eneida, en sus Idilios Teocrito, ni Catulo en sus Epitalamios. La Historia, que cuenta; la Oratoria, que discurre; la Poesia, que ermosa, tienen su numero, y su me-

medida, de que no se puede faltar: y es el numero de la Poesia el Verso; pero aunque este le falte, la forma de la Poesia queda en la imitacion: como està la del Orador en los casos, que dispone, y està la Historia en el estilo, y verdad de las azañas, que cuenta.

El Pauon Poesia florida de la naturaleza en las alas tiene su forma, y desplumadas estas, como dijo Ateneo, no queda aue hermosa, sino feo enbaraque de la vista, aunque mas Tertuliano le adorne, y Constantino Manaces: *Si quis velithas aues continere auolabunt: re* fiere de sentencia de Antifon Ateneo: *quòd si alas circuncidat formã adimet, ala* *Athe*
enim earum sunt pulchritudo, non corpus. *neol.*
Nació el Pauon para alegrar la vista cõ 9.
sus canbiantes, resultan estas de sus hermosas plumas bañadas de la luz, si estas le faltan, anocheceose su hermosura, falta su forma lucida cõ el oro de sus alas, ardiente con los colores de sus luzes, arpada con los dorados ramales de sus cabellos, y guarnecida de la hermosura de sus ojos: con que à su forma falta su belleza a si florecida, y assi pintada del soberano pinzel: arde su cuello bruñido, que es obscuro, y elado el incendio del
car-

carmesiluciente, que tiene las ropas: de
que la rosa se viste: su esplendor, y gala es
mayor adorno, que el clavo, y nudo, q̃
borda los remates de las Togas de los
Triunfadores, y Patricios: ni es menos
lucido, y precioso que lo rozagante de
las telas de los teatros; ni ondea menos
tendido el plumaje de sus plumas espar
cidas alta el suelo, quando en soberbia
lozanía le bate, y descoje con gallardo
desprecio el pie, formando con vani
dad su rueda: *Montani, & Bestia prodeste*
Ter. formam, quanquàm & Pauo pluma vestis;
ul. & quidem de Cataclytis, imo omni conchl
de Pa lio de pressior, qua colla florent, & omni pa
lio. tagio, in auratiæ qua terga fulgent, & omni
cap.3 syrmatæ solutior, qua candæ iacent.

Es menos Poema el Pauon de la na
turaléza, que lo es de la Arte la Eliada?
Es mas Poeta Homero, que Tertulia
no: Forma à la poesia el Verso, ò la fic
cion? La imitacion es la alma, y la for
ma de la Poesia. Si la imitacion es la q̃
mas mueue à los mortales (mas eficaz,
mientras mas ermosa) la poesia es la Ar
te, que mas arma de alientos à la prudē
cia ciuil: y assi sera la que bien executa
di alcançe con mas alto titulo los bla
sones el clarecidos, que à la prudencia
ciuil se deben.

Altísimo nonbre dio Platon por Poeta à Sciодо, Orfeo, y Anfiон : y Lino Enpedocles, Tirteo, Teognis, y Aristidis grande le gozaron por esta ciencia, por lo qual llamo Maestros del mundo à los Poetas Phylon. Tirteo entre tantos escogido por Capitau General puso en infame huida à los nunca vécidos Misenos, infundiendo el amor de la onra, y militar coraje à los suyos, no con el sonido de las cajas, ni con el estruendo de las tronpetas; sino con la dulçura, y elegancia de la Poesia. A' exandro escuchando los Versos de Homero armaba de esfuerzos su ccrazon. La saeta à los alientos de la Pluma buela para erir: el animo à las noticias, que le exortan, y acuerdan la onra, obra para vencer.;

La Poesia onrada con los teatros, que à ella sola leuantò la antiguedad, no presume vanamente de sí, ni es arte afectada, y vana o- puesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, sienpre fingiendo, y representando lo q̃ no es, aciendo Autores de delitos à los que pla- ta grandes, para que se sigan assi apadrinadas las maldades, y assi amables con el deleite. El intento de la Poesia no fue el deleite, sino la vitoria, si falta en la bondad del intento, y si- no es la que debe, no debe ser la que se estima, como ninguna otra sabiduria lo debe ser. Pro- pio caracte de la Poesia llamò à la Alego-
ria

ria T. Z. E. t. z. e. f. porque es la Poesia la que de
bajo de sus conbras ensena à viuir. Por esta cau
sa dijo con discrecion grande el erudito Pe
dro Laseine à Homero Principe glorioso de
la Poesia, con lo que por esta historia da à cono
cer las verdades, siendo el Nepente de su He
lena la persuasion de su Retorica, que ace ol
uidar las causas del llanto con la elegancia de
sus discursos, y assi dijo bien Plutarco, que no
era medicamento, sino discurso, el Nepente,
que assi à fatigado todas las erudiciones. Y pa
ra este fin à fingido la Poesia tantas ideas, q̃
sin el no parecen sino feos del proposito. La s
tima al corazon mas bronco la pena de Tan
talo, que Homero, Pindaro, y Euripides con
fabulosa ficion inuentan. Pero ponle hijo
de Iupiter, saborecido, y onrado con la mesa
de sus fingidos Dioses, insolente, y castigado,
con que no pueden gozar los cristales veci
nos sus labios sediente, ni cojer su mano las
frutas de los arboles, que estan sobre su mis
ma cabeça, irritada con su sabrosidad, casi go
zada su gula. Y no fingieron esta imagen del
infelize, para enganar los ojos, sino para des
niar los animos de la necia auaricia; para sig
nificar la insolencia del bien afortunado, que
de tenplado por su dicha se ensoberbeze, y pa
ra persuadir el silencio de lo que se debe ca
llar, pues assi padeze, quiẽ assi sacrilego obra.

Apreñ.

Aprenda de esta fabula el dichoso à co-
nocer, y medirse en su prosperidad: el
miserable à vlar de sus bienes; el inpio
à respetar lo sagrado. Temase el casti-
go, así en grandecido el dolor: mudase
el intento, así conocido el desproposi-
to. No son las riquezas, para: mirarlas
como pintura, sino comunicarlascó-
mo prouecho: no son las fortunas, para
asegurarse, sino para templarle, y me-
dirse.

Tantalus à labris sitiens fugientia cap- Ho-
rat rat. l.

Flumina: quid rides? mutato nomine 1. Sa-
dere tyr. 1.

Fabula narratur: congestis vndique sac-
cis

Indormis inhians: Et tanquam parcere
sacris

Cogeris, auspicis tanquam gaudere: a-
bellis.

Hic fuit Tantalus, dice Pindaro
O L Y M P, *verum concoquere magnam*
beatitudinem non potuit. Esta ficcion poe-
tica es vna estatua, que Euripides con-
su pinzel forma (que la poesia es pintu-
ra que abla, como Simonides dijo) que
representa à los oidos, lo que los inpios
merecon por no ocultar lo fauorecido
con

con el silencio. Faltara agua al que be-
bio Neſtar, y huirá las frutas dela quie-
regaló la Ambroſia. Eſta es la Eſtatua,
que finge la Poefia, como el Pauon es
el poema, que teje la naturaleza. El fin
de la Poefia es eſte, perſuadir la virtud
con la imitacion: ſera bien importante
para la prudencia ciuil. Si eſto obra la
poefia, de la ſabiduria no la mas deco-
roſa parte, bien merece la alabanza, y
no padecer la calumnia, y la repreſi-
on de vna pluma ſabia.

*Ni el nombre de Fabula, que ſe da á
lo que finge, le debe ſer de deſcredito., q̃
no ſignifica eſa voz (aſſi ſoſpechada)
engaño de mentira, ſino adorno de co-
mento, y fabrica nueva Ingenios de la
razon. Y aunque á la iſtoria ſucedida ſe
da eſſe nonbre, aſſi la apellido Oracio.*

Her.

l. i.

Sat. i

*Vmidiut quidam (non longa eſt fabula)
dices,*

Vt metiretur nummos, &c.

Comentador de ſu diuinidad llamó Ter-
tuliano á Chriſto Dios y onbre, como
lo auian ſido de la falſa, y fingida Trifo-
nio en la Deocia, Muſco en Arenas, Or-
feo en Pieria, y Melampo en Argos. Y
Doſtas Fabulas llamó San Pedro á las
enſeñanças eruditas, y Reticoras de la
Gen.

Petr.

2. cap.

Verſ.

16.

Gentilidad. Que si fueran (como de es-
 tudio) tambien de prouecho, fuerā do-
 ctas, y fuerā buenas por lo vtil de la vir-
 tud, a que con la bondad miraran. De
 las elocuciones poeticas, por mas pode-
 rosas para mouer, vta la Escritura Sa-
 grada, como dize San Dionisio, y à las
 que San Dionisio llama Poeticos sinu *San*
 lacros, llama San Maximo su Interpre *Dion.*
 te ficciones. Fabula llamò tambien Phi *cap. 2*
 lon Iudio à la tradicion, que corria asta *de cœ*
 tu tienpo, deriuada de los or bres sabios *lest.*
 asta de los de aquel tienpo: *Fertur certè* *He-*
antiqua fabula à sapientibus viris ad poste *rarc.*
ros per manus tradita, quæ ad nostras quo- *phil.*
que auidissimas discendi aures peruenit. *de*
 Era la fabula el auer preguntado el lu- *Plāt.*
 premo Artifice à vno de los Profetas, si *Noe.*
 el mundo formado pedia, que se acre-
 centase algo à el: à que respondió el Pro-
 feta, que vn Historiador de lo forma-
 do, cuya narracion seria alabança de lo
 echo, por ser tan grande la obra, que el
 decirla seria declarar su grandeza, y à
 esto llamò Philon *Fabula*. Y como es
 la fabula esto, es tambien el termino
fecion digno de admitirle, porq̃ el fin-
 gir no dize engano, sino *formacion*. Eso
 quiere dezir *figir formar*. San Francis.

co de Asis estanpa, y sello de Dios on-
bre crucificado à la llama de su encen-
dida caridad ardio en ternísimos afe-
Vuil. ctos, que dize puestas en metricos nu-
lor. meros regalaban la dulçura de su pe-
Ap. cho, en que el amor latia, y la vniã mas
Mar apretadamente à su Dios, à quien con-
gari. ellos veneraban. Y à la eficacia obrado
ad fi- ra de esta sabiduria mejor que Anſion,
nem mejor que Orfeo *fingio*, y formò onbres
r. 3. celestiales. Aſsi lo dize de este diuinil-
Bibl. ſimo Poeta (credito bien glorioso , y
SS. bastante desta ventaja de sabiduria) Hē
PP. 1 rico Vuillot, y Antonio Paſſeuino: *Cā*
editio *tica multa modulatus eſt*, dize, *quibus mo-*
ne. *re Pſaletis & de ſponſo ſeleſte nunc collu-*
Poſſe *debat ſponſo , nunc conſitebatur amico,*
u. l. i. *nunc iudicem deprecabatur:* Y con eſta
Appa ſagrada, y metrica ſabiduria llebaba al
rat. amor diuino dos coraçones , que con
ſacr. ella formaba de nueuo, que era el *fingir-*
verb. *los: Beatus Franciſcus* , que dijo Pedro
Ro Rodulfo Toſiniano: *in hac re ſummam*
dul. *laudem, & gloriam conſecutus poteſt vido*
ph. l. *vi, qui ſcriptis, & cencionibus ſuis animos*
3. de *penetravit, eos fixit, formauit, & flexit.*
ſcrip- Eſta es la eminencia de eſta Arte, pa-
zor. ſe recida à la que Dios goza, por ſu omni
raph. potencia criadora, y formadora de lo q̃
 no

no es. Esta es parte de la censura cōtra D. Diego Saauedra, que deuia dilatarse con la defensa de las partes de la sabiduria, que repreēde, pero saliera, y rompiera las margenes de prefacion. Escogi esta, por allarla mas reprehēdida, si fue esta la intencion de D. Diego de Saauedra, que creera nunca de tan estu-
dioso, y superior ingenio, antes que fue el re-
prender para engrandecer, y para exortar.

Nadie perluade con lo que dice, sino es lo mismo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama: y es siempre poderosísimo el voto del amor, para hazerte creer. Acertadísimo fue el juicio de Paris, aunque mas le aya sentido Iuno, aunque Palas mas le aborreciese.

Preterendieron las tres falsas deidades, Palas, Iuno, y Venus, que las diese la palma de mas hermosa el Zagal, prometiendole Venus en premio de su eleccion la hermosura, Palas la sabiduria, y Iuno las riquezas. Y prefirio en la hermosura a Venus con acerrado dictamen. Si palas no deseaba ser alabada de entendida, ni Iuno de poderosa, porque auia de querer Paris ser mas sabio, ni ser mas rico? Lo que querian para si todas tres, escogio por mas estimado de todas el Zagal. Quiso agradar à quien le prometia hermosura, pues veia, que à la hermosura amaba todas tres. Esta es la mayor elo-

quencia para dar à entender lo que se ama, el ser lo que se executa. Y esto parece ser lo que otros apetezen, y estimā, lo que obran. Y no tubiera dilectio so Paris, si assi no vbiera eligido. Mas amaba Palas la ermosura, que su fabiduria; y Iano mas la amaba, que à su riqueza, pues la ofrecia à quié la votase por irás eminente en ella: *Quis non mente cap.* *Isocr.* rus, dize discreto, *Isocrates*, *iudicare de.* *Orat.* beat, si Deas de pulchritudine concertare *vi* *intau* deat, ipse pulchritudinem despiciat, nec ma *d.* *He* ximè putaret esse donum, quod & illas cer *ten.* tissimum intentas esse cerneret. Dice Ouidio, que no lean sus versos, y entonces los ace. Dice San Paulino, que es el estio de esta materia indecente à su profesion sagrada, y entonces vsa de este estio. Cierro que abla Ouidio lo que no quiere, pues obra lo contrario de lo que dice. Esto es querer mouer, o querer engañar? El ya dize, que escribe lo que no quiere,

Teneras ne tanje Poetas,
Qui. *Su moueo dotes impius ipse meas.*
d.l.i. Poco mouera, aun quando mas exor *de* *te*, que se amara lo que obra, y no lo *Rem.* *am.* parla. Dice San Paulino, que ya obligado à mas decoro por el mas sagrado puesto,

puesto, no deve atar à numero de poesia las razones, y entonces las ata à estos numeros.

*Negant camenis, nec patent Apollini
Dicata Christo pectora.*

No se allara en lo de poesia tacha, pues *San*
la pluma sagrada de Paulino no se m^a *Paul.*
chara con esa indecencia. Si los q mas *Auso-*
contrarios se muestran à la Poesia, son *n.*
los que mas la usan, estos mismos son
los que mas la engrandezen. O por lo
menos nadie tendrà por culpado al jui
cio, que diera estima à lo que ellos mos
traron amor; ni tendra por desacerta
da a quien figue lo que los mismos, que
lo repreñden, obran. Como à de errec
se, que se condena lo que se escoje: ni
como à de juzgarle, que no se aprobarà
lo que se vee querido? Sera eso lo mis
mo, que pretender persuadir (con vn
largo discurso inpreso) la vanidad, y el
despropósito de los que imprimen, con
denando con lo que acen lo mismo q
aconsejan; error en que estubo alguno
para caer.

Si no deve condenarse lo que San
Paulino obra, querra dezir, que la Poe
sia no merece estimacion, si es profa
na; pero que puede vsarse, si es decoro.

fa: guerra, que se mejore, pero no dira,
 que no se estime. Así el mismo S. Pau-
 lino lo aconseja: *Verte potius*, dize el
 Noble, y Sagrado Escritor: *sententiam;*
verte potius facundiam, vasis Dei Philoso-
phus, & Dei vates. Vuelbe, dize, la sen-
 tencia, y la elegancia, y seras Filosofo,
 y Poeta diuino. Lo escrito o puede li-
 marse, ò puede desacerse: lo que se li-
 ma se muda, y se mejora; pero lo que se
 vuelbe se forma otra vez, y se renueva.
 Aquello es pulirse con el segundo cui-
 da desto es repararse con nueva vida.
 Para esto es necessario nueva idea: pa-
 ra lo primero basta mas copiosa lima.
 El vaso, que salio tachoso, se ace peda-
 zos, y se vuelbe à la losa, de que de nue-
 uo se forma, y labra: y es otro el que vuel-
 be à agradar. El verso, que no salio elo-
 quente, se mide, y se pule con nuevo es-
 tudio de atencion. En la Poesia dijo Ho-
 racio, que no era necesario el cuidado
 de la lima; pero tambien dize, que es ne-
 cesaria la buelta del estilo.

Nota

v. 1.

Sar.

po.

*Sapestylum veritas, iterum quæ digna
legi sunt*

*Scripturus; neque te ut miretur turba,
labores.*

*Y el volver el estilo no dize solo pulir,
fino*

sinoborrar: Vertit stylum in tabulis suis;
dijo Ciceron, *quo facto causam omnem* Tull.
enertit suam. Lo agudo del buril entra- l. 2.
lla: lo bronco no perficiona, sino des- Ace.
figura: *El estilo*, con que te escribia en
las tablas vañadas de cera, formaba las
letras con su punta, y las borraba con
su vuelta. Y así la Poesia, que san Pau-
linocalifica con lo q obra, no es Poesia
profana escádaloza, ni esa misma me-
jorada en la elegãcia, sino mudada por
el intento, y materia: y esta es la poesia,
que no deue padecer repreension. La
poesia, que Don Diego de Saavedra
rep eñde, es la poesia, á quien el moti-
uo de la virtud no ennoblece. Ningun
instrumento apartado del fin de su aza-
ña puede llamarse medio para aquel
fin.

Nicias, que hallò el veneno enjugã-
do las yeruas, que le tenian, fue Medi-
co, ò fue puñal? El medio de la sabidu-
ria à la perfeccion de la prudencia de-
ue ordenarle, no à la lisõja de los oidos.

Ningun onbre, aunque deleite con
los versos, imitando, y fingiendo con a-
dorno las acciones vmanas, sera perfe-
to Poeta, qual la *Republica Literaria* le
necessita, sino ordenare esta altiuez de sa

biduria à là dotrina, y meiora de la vi-
 da de la razon. La encina sin las ojas, y
 las ramas, con que sirue al onor de las
 seluas, es vn leño, y es vn tronco; y fuera
 con ermosura del adorno su pauellon.
 Abrà vn ombre mas en el mundo, que
 intente; pero en la *Republica Literaria*
 no abrà vn perfecto entédido, que obre.
 Amphion, y Orfeo, que con declarada
 alabança merecieron tan onroso ape-
 llido, por eso le merecieron, porque le
 lograron. Los Astros, los Rios, los Ma-
 res, los Viētos, los Arboles, las Piedras,
 los Montes, que arrebataron tras 'u Ly-
 ra, fueron los ombres, que reduxeron à
 la obediencia de la verdad, y de la ley,
 ordenados en Republicas políticas los
 ombres. Y Apolo, si fue autor de la Poe-
 sia, obrò tambien todo esto. Entonces, y
 sienpre fue digna de alabança la Poe-
 sia; de los primeros cantò Horatio.

Hor.
 epist.

de Ar-
 t. Poe-

sic.

ad Pi-

son.

*syluestres homines sacer interpresque
 deorum*

*Cadibus, & visu fado deterruit Or-
 pheus:*

*Dictus ob hoc lenire Tigres, rabidosque
 Leones.*

*Dictus & Amphion Thebane conditor
 artis*

*Saxa mouere sono testiudinis , & prece
blanda*

*Ducere, quò vellet : fuit Hæc sapientia
quondam.*

Y de Apolo Ouidio.

*Ilion espicias formataque turribus altis
Mænia Appollinia fructa canore lyre.*

Esta assi como deue alabar se por bien orde-
nada, y por muy eficaz para mouer, assi tanbiẽ
la engrandeze nuestro Autor nonbrando a
los que en ella se le auentajaron.

Y por esta causa los Escritores Sagrados,
quando quisieron mouer los afectos con mas
eficaz, y ardiente enerxia, icierõ sus dotrinas
canticos. Como Solon escribio en versos sus le-
yes. Assi lo executo Moyse, quando repre-
dió la insolencia atreuida contra su Dios de
aquel su Pueblo desconocido.

Assi tambien lo hizo Elayas, quando pre-
tendio quebrantar à ternuras el coraçon en-
durecido de Israel. Con este mismo estílo es-
cribe Ezequiell la soberania de Dios Mage-
stoso; sublime en el carro de su Gloria: Salo-
mon à la Muger fuerte en los cuidados de su
cassa: Moyse la paciencia de lob valerosa en
sus ruinas: Ieremias el desanparo, y soledad
de Ierusalen vmillada: Daud la grandeza
de la liberalidad diuina; la ingratitud de los
Hebreos desobedientes; arrojando en cada
verso

verso de sus Psalmos factas á los corações,
que los encienden mas, mientras es mas so-
nora, y mas dispuesta con armonia la exor-
tacion.

El epitalamio sagrado, con que Salomõ
celebra las bodas de la Ierosolymitana, y en
él tan sublime misterio del Verbo Divino á
nuestra naturaleza, de Maria Señora tan rega-
lada, tan engrandecida de su Hijo; de la Igle-
sia Catolica con tan elegantes metáforas; no
vence en los adornos mas eloquentes de esta
Arte á los que escribio Seneca de Medea, y de
Iason; Mucio de Leandro; Papinio Estacio
de Estela, y Violantila; Claudiano de Hono-
rio, y de Maria; Sidonio Apolinar de Iberia,
y Rurscio; Catulo de Iulia; y Málio de Pelco,
y Teris; Iuuenal de Mesalina, y Claudio; Apu-
leyo de Psyca; Ouidio de Creusa, y de Iason;
Ausonio, como Apolinar, de Iberia, y Rurs-
cio.

Puede alguno negar en tan alta mate-
ria los alinos deste Arte, á cuyo discurso can-
tò assi Duiprando Floro.

*Quid loquar insigni tumidum Salomona co-
turno,*

Qui talamos Christi canit, & Ecclesia?

Si algunos desconocen, ò niegan el numero
de los Versos en los escritos Sagrados, es por
no ver en ellos la armonia numerola de los
Ver-

Versos Latinos atada, y ceñida con sus Leyes: sin reparar, en que los Versos del Sydo Adameo Kaldyco' (como los Italianos, Franceses, y Españoles nuestros) no tienen su medida en la quantidad de las Sylauas, de que constan, sino en el numero del metro, que acen y que se variò està con los puntos de las letras vocales, y distincion de las clausulas, y periodos, que dispusieron los Masoretas, como ya dije en el prologo de la explicacion de los Psalmos. Siendo no solo respuesta sino satisfacion este discurso à quanto oponen los desafectos desta verdad contra el parecer tan declarado de San Geronimo. Sera siempre cierto, que deuen todas las Artes, y todas las ciencias su mas ardiente prefuncion à la Poesia. Està la ira en los oydos, como Eliodo Canto: estos son los q̃cō la suauidad armoniosa de la poesia deuen regalarse, y vencerse primero, desenojando el ceño de su condiciō.

A todo lo que agrada Hamò Horacio Venucino Verso; assi es poderosa à rendir su melodía, y solo dijo, q̃ le auentajaba en agrados la fama del buen nombre,

Horat. l. 2 sat.

Das aliquid fama, quæ carmine gratior

Occupat humanam.

Creamos pues, que amaba lo que entonces escribia, y obraba en sus Enpre-
sas Politicas, y que no era capricho de
repreñor, sino zelo de cuidadoso el cẽ-
surar à las ciencias en esta Republica.
Lo que es cierto, Don Diego de Saaue-
dra obrò en esta parte lo que se vso en
estas declamaciones: Marco Fabio
Quintiliano ablando de algunos Filo-
sofos, y Oradores insignes, que escribie-
ron contra las letras, y eloquencia, di-
ze, que obraron assi, para exercitar el
ingenio, no para calumniar à la sabidu-
ria: motiuo bien ajeno de tales Varo-
nes: *Equidem, dize, illos, qui contra dispu-*
tarunt, non tam id sensit, quod dicere,
quàm exercere ingenia materia difficul-
te credo voluisse, sicut Policrotem cum Busi-
rin laudaret, & Clitemnestram. Quanquàm
is quod his dissimile non esset, compasivis
orationem quæ est hauriat contra socratem
dicitur.

Lib.
2. ca.
18.

Este era el motiuo, y este fue el de Car-
neades, que disputò, y ablò contra la jus-
ticia: no el querer mal, y desestimar es-
ta virtud, sino mostrar que siendo la jus-
ticia la que debia alabarse, la que debe
seguirse, podia traerse en contrarlo al-
gu-

guna objecion: como aun en materias
 muy graues lo vian las Escuelas : *Per*
tractare enim, dize el mismo Quintilia-
 no, *quomodo*, aut *profalsis*; Aco Lib. 12.
 cap. 1 dize asy: *aut etiam pro inuissis ali* Lib.
quando dicatur, non est inutile vel propter 12.
hoc solum, vt ea facilius, & deprehenda- cap.
mus, & refellamus, quemadmodum reme- 1.
dia melius adhibebit, cui nota, quæ nocet,
fuerint. Neque enim Academici, cum in
 vtramque differant partem, non secundum
 alteram viuunt. Neque Carneades ille, qui
 Ron a audiente Censorio Catone non mino-
 ribus viribus contra iustitiam dicitur dis-
 sernisse, quampridie pro iustitia dixerat, in-
 iustus ipse vir fuit. Verum & virtus, quid
 sit, aduersa ei malicia detegit, & equitas
 fuit ex iniqui contemplatione manifestior;
 & plurima contrarijs probantur. Au quã-
 do parece se contradice vna ventaja, se
 defiende mostrando los lados, por don-
 de se puede erir.

El Carneades de nuestro siglo es
 Don Diego de Saavedra, y el academi-
 co disputador de la Sabiduria: Y quiza
 como notaba el Ciceroniano eloquen-
 tissimo Padre Pedro Perpinian en la
 oracion, que escribio de la Arte Reto-
 rica digna de aprenderse, (exortando
 à

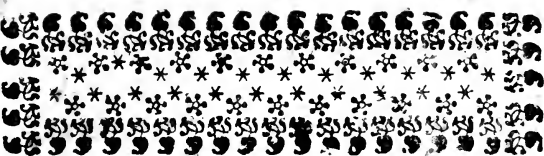
à su estudio) que tenia el nòmbre de po-
 restad esta Arte, porque da noticias para
 tratar con esfuero dos materias con-
 trarias: *Habet enim eloquentia vim talē,*
ut eadem de re duas contrarias orationes
explicare possit. Equo digna meos, idest fa-
cultatis nomen accepit: non ut quidam Phi-
losophiam viciosa tradiderant, quod homi-
nes collocet in potestate, & excellenti digni-
tate. Eadem vera refellit, & confirmat; fal-
sa, & probabilia reddit, & arguit; turpia
vituperat, & laudat; honesta commendat,
& accusat. Con destreza muy Retorica
 obrò Don Diego de Saavedra: y assi
 quise deber estas noticias de Quintilia
 no, y del Perpinian, à quien Catedrati-
 co desta facultad en estas Cēplutenses
 Escuelas con largueza, y sin enbidia
 (muy ageno de lo sabio) me las comu-
 nico muy à nuestro intento. Sea su re-
 mate lo que pudo ser su corona,

Doter
 Cōrre
 ras.

RE-







REPÚBLICA

LITERARIA.



VIENDO Discurriendo entre mi, del número grande de los libros, y de lo que va creciendo, así por el atreuimiento de los que escriuen, como por la facilidad de la Imprenta, con que se ha hecho trato, y mercancia, estudiando los hombres para escribir, y escriuiendo para grangear, me venció el sueño, y luego el sentido

A inte-

a

interior corriò el velo à las imagenes de aquellas cosas, en que despierto discurria. Hallè me a la vista de vna Ciudad, cuyos chapiteles de plata, y oro bruñido, deslumbrauan la vista, y se le uantauan à comunicarse con el cielo.

A entonces Su hermosura encendiò en mi vn gran deseo de verla, y ofreciendose delante de mi vn hombre anciano, que se enca- minaua à ella, le alcancè, y trabando con el conuersacion, supe que se llama ua *Marco Varron*, de cuyos estudios, y erudicion en todas materias, profanas, y sagradas, tenia yo muchas noticias, por testimonio de Ciceron, y de otros: Y preguntando yo que Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y cortesia, que era la Republica Literaria, ofreciendose à mostrarme lo mas curioso de ella; *Acete* ~~Acete~~ la compania, y la oferta.

oferta, y fuimos caminando en buena
 conuersacion. Por el camino fui notan-
 do que aquellos campos vezinos, lleua-
 uan mas eleboro que otras yervas, y
 preguntandole la causa me respondió,
 que la Diuina Prouidencia ponía siem-
 pre vezinos ~~a los daños~~ los remedios, *a à los daños*
 y que así auia dado à la mano aquella
 yerva, para cura de los Ciudadanos,
 los quales, con el continuo estudio pa-
 decian graues achaques de cabeça. Mu-
 chos buscauan el eleboro, la nacardi-
 na para hazerse memoriosos con eui-
 dente peligro del juicio, ** entre*
 Poco me pare-
 cio que tenían los que le auenturauan
 por la memoria; porque si bien es de-
 posito de las sciencias, tambien lo es
 de los males, y fuera feliz el Hombre,
 si como està en su mano el acordarse,
 estuuiera tambien el oluidarse. La me-

moria de los bienes passados nos des-
 consuela, y la de los males presentes
 nos atormenta. Auiendo llegado à la
 Ciudad reconoci sus fosos, los quales
 estauan llenos de vn licor obscuro. Las
 murallas eran altas defendidas de ca-
 ñones de Anfares, y Cisnes, q̃ dispa-
 uan balas de papel. Vnas blancas to-
 rres seruian de valuartes, dentro de las
 quales leuātava la fuerça del agua vnās
 * gruesas * vigas, cuyas cabeças batiendo en pilo-
 nes de marmol gran cantidad de peda-
 zos de lienço, los reducian à menudos
 atomos, y recogidos estos en cedazos
 quadrados de hilo de arambre, y enju-
 tos entre fieltros quedauā hechos plie-
 gos de papel, materia facil de labrar, y
 bien costosa à los hombres. Que inge-
 niolos tomos en buscar nuestros da-
 ños ! escondio la Naturaleza provida-
 men-

esauro

* gruesas *

provida
mente

men-

mente la plata, y el oro en las entra-
 ñas de la tierra; como à metales per-
 turvadores de nuestro sosiego, y con
 gran providencia los retirò à regio-
 nes mas remotas, poniendolos por fo *les*
 so el inmenso mar Oceano, y por
 muros, altas, y peñascosas montañas,
 y el Hombre industrioso busca artes, y
 instrumentos, con que nauegar los ma-
 res, penetrar los montes, y sacar aque-
 lla materia, que tantos cuidados, gue-
 rras, y muertes causa al Mundo. Están
 en los muladares los viles andrajos, de
 que aun no pudo cubrirle la desnudez,
 y entre aquella basura los saca nuestra
 diligencia, y labra cō ellos nuestro des-
 velo, y fatiga; en aquellas hojas, donde
 la Malicia es maestra de la Inocencia,
 siendo causa de infinitos pleitos, y de
 la variedad de Religiones, y sectas.

El frontispicio de la puerta de la Ciudad era de hermosas columnas de diferentes marmoles, y jaspest. En ellas (no sin misterio) parece que faltaba así misma la arquitectura, porque de los cinco ordenes solamente se veia el Dorico, duro, y desapacible, simbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las columnas estauan en sus nichos, nueve estatuas de las nueve Musas, con varios instrumentos de musica en las manos, à las quales auia dado la escultura tal ayre, y mouimiêto à pelar del marmol, que la imaginacion se daua à entender, que imprimia en ella aquellos afectos, que suelen infundir desde las esferas del Cielo, donde las considerò Inteligencias, ò Almas la Antigüedad. *Clio* parece que encendia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de los

à si

los Varones Ilustres. *Terpsichore* eleuaua los pensamientos con la dulçura de la musica. *Erato* daba numeros, y compases al mouimiento de los pies. *Polyymnia* auuaba la memoria. *Vrania* se servia de ella, para persuadir en el animo la contemplacion de los astros. *Caliope* leuantaua los espiritus heroicos à acciones gloriosas.

della

Este frontispicio se remataba en la estatua de Apolo, cuya madeja de oro con lustroso curso de luz baxaua sobre los ombros, Ocupaua su mano derecha el plectro, y la izquierda la lyra.

Entramos por los arrabales, y vimos que en ellos se exercitauan àquellas Artes que son calidades, y habitos del cuerpo, en las quales se fatiga la mano, y poco, ò nada obra el en-

tendimiento, hijos bastardos de las ciencias, que auiendo recibido de ellas el ser, y las reglas por donde se gouernan, las desconocen, y obran sin saber dar la razon de lo mismo, que es tan obrando.

Por estas Artes Mecánicas pasamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dio ocasion Dedalo Ateniese, que con vna sierra, y vn barreno en la mano hazia ostentacion de auer sido el primer inuentor deste, y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano, como instrumento suyo, las quales son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales que se ocupan en las palabras, y en las cantidades. Estas artes diuidia de las Mecánicas

aquellos

cas

cas vn apacible rio, cuyas riberas se comunicauan por vna puente de marmoles, y pizarras, à quien hazian puerta columnas de jaspe, y diaspero, de cuyas ^{histriadas} cornijas pendian ^{trophæes} trofeos de instrumentos de las Artes del dibujo, pinçeles, tabolaças, esquadras, compases, y buriles. En lo mas alto deste frontispicio estaua representada la Architectura, en vna Donçella de marmol, leuando el brazo derecho con vn compas, y el izquierdo estriando en vna planta de edificio, y à sus pies por el plano del pedestal corrian estos dos versos de Michael Angel.

si una esquadra en la mano

~~Non ha l'ottimo Artista alcun concetto
che un marmo solo in se non circunscriua.~~
Non ha l'ottimo Artista alcun concetto
Ch'un marmo solo in se non circunscriua.

A su lado derecho tenia à la Pintura, sobre el capitel de vna cornisa, con vn pin.

pinçel en la mano, y en la otra vna tabolaza con diuerfos colores, y vna mafa cara pendiente del cuello, y al lado izquierdo à la Escultura, coronada de laurel, y reclinada sobre fragmentos de estatuas. Ofreciose à la vista despues de esta puente vna calle espaciosa, por quie de vno ~~en~~ otro lado se leuantauan en arco hermosos soportales habitados de los Artifices del dibujo. Los primeros eran los Architectos, y entre ellos Agataro Atenienſe se jaçtaua de la inuencion deste Arte. Soltrato delineaua en vna planta la torre del Faro. Spindarro Corintho el templo de Delphos. Caretes Lidio el Coloſo de Rodas. Sugila el Maſeolo de Artemiſa, ~~Si~~ Artemidoro el foro Trajano. Otros se delueuan en la perfeccion de las columnas, vaſas, pedestales, plintos, corniſas, arqui-

quitraues, y captares, todo en orden à la perfeccion de vn edificio, laborioso desvelo para la breuedad de la vida, en quien casi se alcançan los primeros à los vltimos suspiros. Mas adelante con buriles de azero Estratonico, Acragas, Mentor, Beto, y Antipatro esculpian en plata maravillosas figuras, entre las quales Estratonico auia grauado en vna taza con tal arte vn Satyro, que parecia auerle puesto viuo en ella, y que daua temor à las Ninfas, Zopiro en dos cantaros realçaua con ingeniosos relieves, las locuras de Orestes. Con notable atencion acabaua Pythias aquella admirable obra llamada Magiriscia, a quien nunca se atreuiò la imitacion. En vn soportal el Rey Athalo se entretenia en ver tejer paños de varias figuras, muypreciado de su inuencion. Alli

invidia

algunos Troyanos se exercitauā en
bordar, y matizar, y muchos Flamen-
cos dignos de inmortal fama, copiāuā
en tapices, no sin embidia de la Pintura,
y cō injuria de la Naturaleza, todas sus
obras con admirable viueza, en que es-
trañè mucho, que teniendo debaxo de
los telares el dibujo, sin ver lo que obra
ua la texedera, por estar la faz del tapiz
contrapuesta a la vista, salian despues
naturales las figuras. Quantas cosas cō
menos seguridad del acierto, obran as-
si los Principes por el dibujo de las co-
sas, que les ponen delante, sin saber lo
que firman, ni lo que ordenan. Entre es-
tos Artifices vn Egypcio formaua de
pedazos de marmoles, y ^{de} otras piedras
vncuerpo humano cō tal ingenio, q̃
las que antes eran piedras pequeñas, co-
locadas alli se conuertian en musculos,

y ve-

y venas, arte de que se vale la Política
 de estos tiempos, para formar con me-
 nudos motiuos, desunidos entre si, ~~con~~
 pretexto con que acometer vna guerra
 injusta, y vna vsurpacion violenta. En
 otro soportal Alcamanes, Cricias,
 Nestocles, y Agelades elculpiã en mar-
 moles; y Pergoteles se ocupaua en retra-
 tar à Alexandro Magno en piedras pre-
 ciosas, licencia à este solo concedida, co-
 mo tambien à Lisipo, para retratalle
 en marmoles, y bronçes, y à Apelès en
 tablas, y lienços. O gran priuilegio del
 valor, en cuya alabanza pocos ingenios
 mereçen poner las manos, y a quien to-
 das las cosas no son bastãtes à ilustrar.
 Tenia Phidias vnos peces entallados,
 tan al viuò, que si les echaran agua na-
 darian. A vn lado estaua acabada la esta-
 tua de Belona contenida en su mismo
 es-

* unextozeA unos pe^{ces}

escudo,causando gran marauilla, que
 à apesar de la Geometria, fuesse la parte
 igual al todo, como si cada dia no se
 viesse lo mismo en la conueniencia de
 los Principes, que siendo parte es el to-
 do. Entre los vltimos, aunque de los pri-
 meros en el arte, estaua el Cauallero
 Verⁿino acabando la estatua de Daph-
 ne, medio transformada en laurel, en
 quien engañada la vista se detenía, es-
 perando ~~que~~ que las cortezas acabasen de
 cubrir el cuerpo, y que el viento mouies-
 se las hojas, en que poco á poco se con-
 uertian los cabellos. Mas adelante vi-
 uían los profesores de la Pintura, arte
 emula de la naturaleza, y remedo de
 las obras de Dios, sobre cuya inuenció
 auia grandes contiendas. Gigas el de
 Lydia, se gloriaua de auerla hallado,
 Pyrrho lo contradecía, y tambien los

Dafnes
tras

Corinthios, y Egýpcios preciándole vñamente de auer sido sus primeros inuentores, seis mil años antes que se vñase en Grecia, pleito que difícilmente puede reducirse à prouea; porque casi insensiblemente sin alabanza de alguno, y con gloria de todos se van perfeccionando las ^AArtes: Los cuerpos bañados de luz arrojaron sus sombras; en ellas aduirtio el ingenio los perfiles, y dieron ocasion al Arte, siendo Ardices, y Telefano, los primeros que dibujando estos perfiles mächaron el cuerpo, comprehendido entre ellos. Polygnoto, y Aglaphon usaron del color blanco, y negro. Filodes Egýpcio inuentò las lineas, Apolodoro el pñcél, y Antonelo el olio, con que se eternizan las Pinturas. Con gran quietud ivamos viendo aquellas cosas, quando la turbò vna pen-

*se puede
reducir*

*vase si
ha de decir
Telefano*

pendencia entre Zeuxis, y Parrhasio, grandes competidores del pínzel; y como los zelos del ingenio son los mayores, por tocar a la parte mas principal del hombre, passaron de la emulacion à las manos, corrido Zeuxis de auerse engañado con el lienço de Parrhasio, aunque procuraua reparar su engaño, con auer pintado tan naturales vnas ybas, que en vn cestillo lleuaua vn niño, que los pajaros llegauan a picallas, en que pudiera perder su arrogancia, porque si bien la imitacion de las ybas fue grande, no lo fue la del niño, pues no espantaua los pajaros. Tan vecinos estan los errores de los aciertos, que vn mismo lienço ^{z a los} comprende. Compusimos la pendencia, y passamos adelante, donde vimos à Aristides dando con el pínzel tal mouimiento, y viueza à los cuerpos,

cuerpos que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo. Protopogenes tenia ya casi acabada la pintura del Lalyso en que auia trabajado siete años, sin comer, ni beber mas que al- *beuer, m*
 tramuces remojados; porque otras viã- *comer*
 das no le embarazasen el ingenio, obra que auia de colocarse en el templo de la Paz, y asi ponia en ella los vltimos esfuerços, y solamente le faltaua de pintar la espuma de vn perro: procurò di-
 uersas vezes imitarla al viuo, y siempre le saliò vano el intento, hasta que desesperado le arrojò vna esponja para borrar el quadro: Quedè admirado de le colera del Pintor en lo que tanta fati-
 ga le auia costado, y mucho mas de q̃ el golpe de la esponja tirada a caso, dexase mas bien pintada la espuma de lo que auia pretendido el arte. De donde aprẽ-

di, que muchas ^{cosas} ~~veces~~ acierta el caso, ~~lo~~ que erraria el cuidado, y atencion, y que talvez conviene obrar con los primeros impetus de la Naturaleza, à los quales suele gouernar vn mouimiento diuino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios asiste à las cosas. El habito, y el ayte Español me obligò à poner los ojos en Nauarrete el mudo, à quien inuidiosa quitò la vez la naturaleza; por que antevio que en emulacion de sus obras, auia de hablar las de aquel gran Pintor. Despues del estaua retratando al Rey Felipe IV. Diego Velazquez con tan ayroso mouimiento, y tal expresion de lo magestuoso, y angusto de su rostro, que en mi se turbò el ^{to}respe~~cto~~, y le inclinè la rodilla, y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos à vn corro de gente, donde se disputaua de la precedencia entre la Pintura, y la Escultura; Lisipo defendia, que debia ser preferida la Escultura, porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas, y mayor destreza en los delineamientos, dõde cometido vn error, no se puede ~~con~~medar, obra que està expuesta à la verdad del tacto, y de la vista, cuya perfeccion por todos lados ha de constatar, y cuya materia es mas preciosa, y mas durable, q̃ las tablas, y lienços de la Pintura, por lo qual cõserua mas la memoria de los grãdes Varones, y anima mas à lo glorioso; Apeles procuraua cõ varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la Pintura; Esta (dezia) es vna muda Historia, que pone

^{los}
niamen

delante de los ojos muchas acciones jū-
tas, las ~~qualidades~~ ^{calidades}, cantidades, el lugar,
los mouimientos con gran delectaciō,
y enſeñança del animo. Pocas ^{cosas} vezes el-
culpe el buril, y ninguna de ~~ja~~ de copiar
el pinçel. Si la **E**scultura con lo groſero
de la materia deſcubre la ~~en~~ ^{can}tidad de
los cuerpos; la **P**intura con la aplicaciō
de las luces, y de las ſombras, los realça
en vna ſuperficie plana. **E**n la eſcultura
los cuerpos conſervan ſu juſta diſtan-
cia; en la **P**intura, ò los aparta, ò los
^{atrae} atrahe, los ~~ſabe~~ ^{ſe} ^{ca}ne, ò los dilata con tal ar-
te, que ~~deja~~ burlados los ojos, y aun co-
rrida à la **N**aturaleza. Valeſe del color,
que es quien dà ſu vltimo ſer à las co-
ſas, y quien mas deſcubre los mouimie-
tos del animo. Las voces, y diſputa del
vno, y del otro, auſiã paſſado à pendē-
cia, ſi **M**ichael **A**ngel, como tan gran
Pin-

Pintor, y Escultor no los despartiera mostrando entres circulos, que se cortauan entre si, que estas dos Artes, y la Architectura eran iguales, dandose fraternalméte las manos, las vnas a las otras.

Dejando esta contienda, entramos en la Ciudad por vna puerta coronada de vna media esfera, donde trabadas de las manos se veian las siete Artes liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia. Las puertas eran de aquel bronce, ò metal Còrinthio, q̃ tanto celebrò la Antigüedad, grauadas con tan hermosos relieues de figuras, que me obligò à preguntar à Polidoro quien era el artifice, y que hiltoria contenian, En esta puerta (me dixo) està grauada la inuencion de la tinta por mano de vn gran Artifice Florentin, cuyo in-

subtil

genioso, y futíl buril, dilata su fama por los cõ fines de la tierra. No ves (me explicaua leuantado el braço, y tendida la mano) aquella turba de hombres, q̃ con graue, y seüero semblante despreciador de todos los sentimientos, y comodidades humanas, mira con desestimación ^â aquella Honçella, que con vna corona de oro en la cabeça, y vn clarin en la mano, da muestras de huir, corrida de sus ^b valdones, y desprecios queriendo bolar sobre aquel aspero monte, esta pues es la Gloria, y aquellos son Philosophos Eitoicos, que se burlan ~~de~~ della excluyendola del numero de los verdaderos bienes del hombre, como à felicidad agena del animo, y fuera de su positad, nacida de la opinion agena, de lo qual afrentada leuanta el buelo, y seguida de algunos espiritus alentados, llega

ga à la cima del monte, y postrada à los pies de la Virtud su madre, que viue entre aquellas soledades, acompañada de la Vigilancia, de la Fatiga, y del Arte, (Damas que siempre la asisten) le refiere los agrauios, y de fectimaciones de los Philosophos; la Virtud la consuela representandole los efectos de su fama, en los hechos de los Varones passados, y de aquellos, q̃ en los siglos venideros han de abrir por el Océano, nuevos rûbos, y caminos, hasta descubrir otros Mûdos, siendo estrecho à sus animos el que oy se conoce. Con lo mismo, le responde la Gloria, q̃ procuras, ô Madre mia, cõsolarme, aacrecientas la causa de mi llâto; porq̃ si biẽ es grãde esta fama tu sabes, q̃ es vana, y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de palabras ligeras, hijas del viento, de quien

an

nacen, y en quien luego mueren, dexando triunfante al Oluido, mi mayor enemigo. Estas palabras de la Gloria, acompañadas de lagrimas, como lo descubre su semblante, obligan à la Virtud à ordenar al Arte (que es aquella Donçella en cuyos ombros tiene puesta la mano) que procure el remedio con que pueda perpetuarse la Fama, Obedece el Arte, y mas adelante la veràs cōsultar el remedio con la noche representada en aquella Donçella, cuyo manto sembrado de estrellas, le cubre la mitad del rostro, Esta le dize, que asi como en lo obscuro de su manto, escriuiò el gran Architecto de los orbes sus eternos decretos con caracteres de luz; asi sobre blanca carta, se podrian delinear con tinta negra los conceptos del animo, dandoles cuerpo, y fixando à pesar del oluido las

escuro

pa-

pálabrās con la misma ^oobscuridad, que
el procuraua sepultar à la Fama. El arbi-
trio de la Noche agradò al Arte; y que-
riendo disponerse à hazer la tinta, los
Dioses, que entre aquellas nubes estàn
atentos al caso, y anteviendo que con
tal inuencion auia de llegar la Glo-
ria à ser Diosa, procuran anticiparse à lison-
gear su voluntad, y para perfeccion de
la obra que intenta, Baco le subminis-
tra el vino, Iupiter las agallas de enci-
na, Pomona la goma Arabica, Vesta
el vitriolo, Phebo el calor, del qual, y de
aquellos materiales resulta la tinta, q̃
està en aquellas redomas; y has visto en
estos fosos, que es la que haze inmortal
à la Gloria, y por quien se conserva esta
Republica. En la otra puerta vn Artifice
Español, que à las riberas del rio Segura
debe su ser, y a la embidia, y emula-
cion

invidia

cion más que a la Fortuna, grauò la inuencion de la Imprenta, En ella veràs como la Religion auiendo peregrinado por varias Regiones del Mundo, mal conocida, y profanada de ellos, llega à España, y el Tajo la venera, y adora con verdadèro culto, leuantandole templos y reconociendo en ella vn solo Iupiter primera causa de las cosas. Agradecida la Religiõ a las demostraciones del Tajo representa en el Concilio de los Dioses la obligaciõ en que ha puelto à aquella suprema Deidad de Iupiter, por quien obrẽ las demas, no como diferentes, sino como partes producidas de su eterno ser, Ponderase en el Concilio la importancia deste seruicio, confierele el premio que le compete, y casi todos concuerdan en q̃ se le dilate al Tajo su Monarquia por los terminos de Europa,

dellas

pā, y costas de Africa. Al grande Padre de los Dioses Oceano le parece corto galardō para nacion tan gloriosa, y propone à los Dioses aquella separacion de otro mundo no conocido, ò ya olvidado de los hombres, despues que la fuerza de las olas le retiratō, y tātos mōtes, y valles de agua le hizierō incomunicable. El descubrimiento, y conquista de deste nueuo Mundo, dize, q̄ seria premio debido à la piedad, y valor de los Españoles. Aprueuan su parecer los demas Dioses, ofrecense dificultades en su execuciō, si se hiziesse dexādo correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediēcia, y al gouierno politico, Prouincias tā dilatadas, y tan distātes entre si, pobladas de numerosas Naciones cō vn pequeño numero de gēte, pero la incomprehensible Sabiduria de aque.

dispone

aquel celestial Conclaue dispensò los medios, facilitando Nereo la nauegacion, con la inuenciõ de la piedra imã, Marte halla la polvora, Vulcano fabrica los arcabuces, con que armados de rayos los Españoles sujeten la multitud de aquellos Barbaros, y para que entre ellos puedan mejor dilatar la Religion por medio de los libros, escusando el inmenso trabajo de los Escritores, sus errores, y ignorancias; inuenta *emprenta* Mercurio los caracteres de la Imprenta, labrados por Vulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos, Phitõ mezcla el humo con la linaza, y trementina, y haze vn betun con que bañadas las letras, y oprimidas con la prensa, dexen en el papel trasladadas sus figuras, y pueda el mas ignorante tirar en vn dia, sin saber escriuir, infinito numero de

de pliegos eſcritos. Pareciome ingenio-
ſo lo gravado en aquellas puertas, y en-
tranco à lo interior deſſas, vi por los
eſpacios de diuerſos arcos pintados los
Inventores de las letras, ò caracteres,
los primeros eran Chaldeos, deſpues
los Afirios, y Fenizes, entre los quales
eſtaua Palamedes, que en el cerco de
Troya hallò quatro letras, y Simoni-
des inventor de otras tantas, y Cadmo
de diez y ſeis. Allí tan bien vimos retri-
tado al Emperador Claudio Ceſar por
auer añadido quatro letras à la lengua
griega. Dos gramaticos cargados de ce-
jas, y prolijos de barbas, veſtidos à la an-
tigua, con eſcarcelas al lado, y llaues pē-
dientes del cinto, eran porteros, y guar-
das de aquellas puertas, tan ſoberbios, y
iſolentes con la confiança, que ſe ha-
zia deſſos, que por no paſſar por ſus

manos estuue ya resuelto à boluer atrás,
 pero la curiosidad me obligò a la paciē
 cia, y auiendo entrado, se me ofreciò à
 la vista vn hermoso edificio, a quien dexaua
 espacioso lugar vna plaza quadra
 da, el qual segun me dixo Polidoro, era
 la Aduana, donde se descargauan los li
 bros, que de todas las naciones del Mun
 do se embiauan à aquella Republica, ca
 si toda la plaza estaua ocupada de las
cargas de ellos, y algunas aunque traian
 vn libro solo llegauan sudadas, y anhe
 lantes; tal es el peso de vna carga de ne
 cedades, intufrible aun à los lomos de
 vn mulo. Recibian estas cargas diuersos
 Censores ancianos, cada vno destinado
 para los libros de su profession, los qua
 les con riguroso examen reconocian, y
solo dexauan passar para servicio de a
 quella Republica à los libros, que con
 pro-

azemilas
 cargadas
 dellas

solamente

propria inuencion, y arte eran perfecta - *propia*
 mente acabados, y podian dar luz al en-
 tendimiento, y ser de beneficio al gene-
 ro humano, y à los demas, por lograr el
 papel, y a que se auia perdido el trabajo,
 destinauan, no con mal gusto, para los
 vfos, y ministerios caferos de la Republi-
 ca, burlandose del vano apetito de glo-
 ria de sus Autores, Azer queme à vn Cē-
 sor, y vi que recibia los libros de Juris-
 prudencia, y que enfadado con tantas
 cargas de lecturas, tratados, decisio-
 nes, y consejos, exclamaua, ò Jupiter,
 si cuidas de las cosas inferiores, por-
 que no das al Mundo de cien en cien
 años vn Emperador Iustiniano, u de-
 rramas exercitos de Godos, que re-
 medien esta vniuersal inundacion de
~~de~~ libros, y sin abrir algunos cajo-
 nes los entregaua, para queden las

hosterias siruiessen los ciuiles de encender el fuego, y los Criminales de freir pescado, y cubrir los lardos.

— Otro Cenfor recibia los libros de Poesia, en que auia gran numero de Poemas, Comedias, Tragedias, Pastorales, Piscatorias, Eglogas, y otras obras satiricas, y con mucha risa applicaua los libros de materias amorosas, para hazer cartones à las Damas, ~~de~~ capillos ~~de~~ ^{de} las ruelas, deuanadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para embolver las ciruelas de Genoua. Los libros satyricos entregaua para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimiẽta, dar humo à narices, y hazer libramientos. De estas obras muy pocas vi, que libres del examẽ mereciessen el comercio, y trato, Lo mismo sucedia à los q̃ llegauan cõ materias de Astronomia,

Astro.

Astrologia, Nigromancia, sortilegios, *Sortilegios*
Adiuinaciones, y Alquimia; porq̃ a casi to *Adiuinacion*
 dos embiauan para hazer cohetes, y in- *+ los*
 uenciones de fuego. —————

El Censor que recēbia los libros
 de humanidad, estaua muy afligido, cer-
 cado por todas partes de diuersos Co-
 mētarios, Questiones, Anotaciones, esco *Scholior*
lios, Observaciones, Castigaciones, Centu
rias, Lucubraciones; y de quando en quã
 do soltaua la risa viendo algunos libros
 escritos en Latin, y aun en vulgar con el
 titulo en Griego, con que sus Autores
 querian dar autoridad à sus obras, co-
 mo los padres que llaman à sus hijos
 Carlos, ò Pompeyos, creyendo que cō
 estos nombres los infunden el valor, y *les*
 la Nobleza de aquellos. Algunos destos *de estos*
 libros reservò el Censor, y a los demas
 deputò para que en las boticas se cubrie

sen cō ellos los botes, cuyos títulos estā en Griego, siendo Nacionales los simples que contienen. Rejme de la aplicacion, y celebrè el donajre, con que castigava tambien la vana ostentaciō de los que esparçen por sus libros lunares de palabras griegas. —

— Grā parte de los libros de Historia estāvan excluidos del templo, y destinados para hazer arcos triūfales, Estatuas de papel, y festones, y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofensivos, que las balas, y los de Philosophia para florones, gatos, y perros de cartón. ~~///~~ De las partes Setēptrionales, y tambien de Francia, y Italia venian caminando requas de libros de Politica, y razon de estado, aforismos, dixerlos, comentarios sobre Cornelio Tacito, y sobre las Republicas de Platon, y Aristote-

triumphales

*como tambien
los de*

requas

discursos

teles. Recébia esta dañosa mercácia vn
 censor venerable, en cuya frente estaua
 delineado vn animo cáddido, y prudēte,
 el qual llegando estas cargas, dixo, ò li- ^{ten}
 bros, aun para reconocidos peligrosos,
 en quien la verdad, y la Religion sirven à
 la conueniencia, quantas tiranias, aveis
 introducido en el Mundo, y quātos Rey
 nos, y Republicas se hā perdido por vues- ^{an}
 tros Cōsejos. Sobre el engaño, y la mali-
 cia fundais los au^gmentos, y conserva-
 cion de los Estados, sin considerar, que
 pueden durar poco sobre tan falsos ci-
 mientos. La Religion, y la Verdad
 con los fundamentos firmes, y esta-
 bles, y solamente feliz aquel Principe
 a quien la luz viua de la Naturaleza,
 con vna prudencia candidamente re-
 catada enseñe el arte de Reynar. Pon- ^{ensetio}
 deré mucho la grauedad destas razones

requiletes y juzgúe por ellas, que de aquellos li-
 bros mandaria hazer rehiletes, que à
 qualquiera viento, ya veces sin èl, se mue-
 ven, al fin de quien los conduce, y tam-
 bien Mascaras, porque todo el estudio
 de los Políticos se emplea en cubrirle el
 rostro a la mentira, y que parezca ver-
 dad disimulando el engaño, y disfrazá-
derinios do los designios, pero todos los mandò
 entregar al fuego, y preguntandòle la
 causa, me respondió; este papel trae tan-
 to veneno, que aun en pedazos, y por las
 tiendas seria peligroso al publico sosie-
 go, y así mas seguro es, que le purifi-
 quen las llamas. Algo me encogí temie-
 do aquel rigor, en mis Empresas Polí-
ticas, aunque las auia consultado con la
Piedad, y con la Razon, y justicia. Dolia-
mallogro me tanto de ver malgrado el trabajo
 de tantos Ingenios, que bolui el rostro

à aquel examen, Y entrando dentro de *y*
 aquellas aduanas, me diuerti en vna sa-
 la quadrada, que era del Contraste, don-
 de se passauan los ingenios, y se les daua
 su justa estimacion. En el techo desta *de esta*
 la resplandecia el otauo cielo, con to-
 das sus Constelaciones, atrauesado ^{+con} el Zo-
 diaco, en el qual se veia los doze signos.
 Formase este circulo sobre quatro angu-
 los, en los quales se ofrecian resalidos
 los quatro Vientos principales. El Euro
 entre blancas nubes, el Austro arrebo-
 lado, y fogoso, el Fauonio vertiendo flo-
 res, y el Aquilon sacudiendo de su ob- *escuro*
curo manto nieue, y granizo, Y por el *i*
 espacio de las quatro paredes estauan
 los quatro tiempos del año. La Primavera
 coronada de rosas, el Estio de espi-
 gas, el Otoño de pampanos; y el ^huier-
 no de iecos, y erizados cambrones. En

medio desta sala pendia vna romana grande, y à su lado vn pequeño peso, cō aquella se pesauan los ingenios por libras, y arrobas, y cō este los juuicios por adarmes, y escrupulos. Mas adelante à la luz de vna ventana Hernando de Hererá, con gran atencion cotejaua los quilates de vnos ingenios con otros, en vna piedra de Parangon, en q̄ me pareció, que cometeria algunos errores, por que muchas vezes no son los ingenios, como parecen; algunos à la primera vista son viuos, y lucientes al parecer, pero de pocos quilates. Otros aunq̄ sin ostentacion tienen grandes fondos. Con todo esto quise saber del (como de quien era tan versado en los Poetas Toscanos, y Españoles de nuestros siglos) en la estimacion q̄ los tenia, y preguntádole cō cortesía, me respondió cō la misma en esta

conformidad. Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en sus ruinas las ^sciências, y artes, hasta q̃ diuidida aquella grãdeza, y asẽtados los domínios de Italia, en diferentes formas de gouierno, florecio la paz, y boluierõ à brotar à su lado las ciências.

— Petrarcha fue el primero, q̃ en aquellas confusas tinieblas de la ignorãcia, sacò de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas, cõ q̃ dio luz à la Poesia Toscana. Su espiritu, su pureza, su erudicion, y gracia, le igualò cõ los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dãte, queriendo mostrarse Poeta, ño fue sciẽtifico, y queriẽdo mostrar se sciẽtifico no fue Poeta, porq̃ se leuãta sobre la inteligencia comun sin alcanzar el fin de enseñar deleitando, q̃ es propio de la Poesia, ni el de imitar q̃ es su forma

Ludouico Ariosto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompio las religiosas leyes de lo Epico, en la vnidad de la fabula, y en celebrar à vn Heroe solo, y celebrò à muchos en vna ingeniosa, y varia tela, pero con estambres poco pulidos, y cultos. Desta licencia usò el Marino en sus Adonis, mas atento à deleitar, que à enseñar, cuya fertilidad, y elegancia forman vn hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostrò Torquato Tasso, en su Poema, Ara* a quien no se puede llegar sin mucho respeto, y reuerencia.

Lo mismo que à sucedido a los Italianos, sucedio tambien a los ingenios de España, oprimiò sus cervices el yugo Africano, de cuyas Prouincias pasaron

* de las
Musas

jugo

faron à ella sierpes barbaras, que pusieron miedo à sus Musas, las quales trataron mas de retirarse a las montañas, q̃ de templar sus instrumentos, hasta que Iuan de Mena, docto varon les quitò el miedo, y las redujo à que entre el ruido de las armas, leuantasen la dulce armonia de sus voces; en el hallaràs mucho que admirar, y que aprender; pero no primores, que imitar, tal era entonces el horror à la villana ley de los consonantes, hallada en medio de la ignorancia, que se contentauan con explicar en copla sus conceptos, como quiera que fuese. Florecieron despues el Marques de Santillana, Garci-Sanchez Costana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando sus obras.

Garcisanchez

Ausias March, escriuio en lengua Lemosina, y se mostrò agudo en las theori-

theoricas, y especulaciones de Amor, y aun dio pensamiētos à Petrarcha, para que con pluma mas elegante los ilustrase, y hiziesse suyos. —

— Ya en tiempos mas cultos escriuiò

Garci Lasso **Garcilaso**, y cō la fuerça de su ingenio, y natural, y la comunicacion de los estrangeros, puso en vn grado muy leuantado la poesia, fue Principe de la lirica, y con dulçura, grauedad, y marauillosa pureza de voces, descubriò los sentiētos del alma, y como estos son tan propios de las canciones, y elogios, por esso en ellas se uencio asimismo, declarando con elegancia los afectos, y moviendolos à lo que pretendia, si en los sonetos es alguna vez descuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcançò. En las Eglogas cō mucho decoro vltade dicciones sencillas, y elegantes, y de palabras

Ex

elegias

Si

brās cãdidas, q̃ saben al cãpo, y à la ruf-
 tiquez de la aldea, pero no sin gracia, y *del ni*
 con profunda ignorãcia, y vejez, como
 hizerõ Mátuanõ, y Encina en sus eglo-
 gas; porq̃ cepla lo rustico cõ la pureza
 de voces proprias* imitando à Virgilio. ** al estilo,*

En Pòrtugal floreciò Camoes; ho-
 nor de aquel Reyno, fue blando, amoro-
 so, cõceptuoso, y de gran ingenio en lo
 Tirico, y en lo Épico. En los tiẽpos de Gar- *García Lasso*
cila lo escriuiò Boscã, q̃ por ser estrãge-
 ro en la lègua, merece mayor alaban-
 ça, y se le deben perdonar algunos def-
 cuidos en las voces.

— Sucedio à estos D. Diego de Men- *Don*
doza, el qual es viuo, y marauilloso en
 los sentimientos, y afectos del animo,
 pero flojo, è inculto. Casi en aquellos *i*
 tiẽpos floreciò Cetina, afectuoso, y tier-
 no, pero sin vigor, ni nervio; ya cõ mas
 luz na-

nació Luis de Baraona Varon docto,
y de leuantado espirtu, pero sucediole
lo que à Ausonio, que no hallò cõ quien
consultarse, y así dexò correr libre su
vena sintiendo, ni arte. Este mismo tiẽ-
po alcanço Iuan de Arjona, y con mu-
cha facilidad intentò la traduccion de
Estacio, encendiendose de aquel espíri-
tu, pero preuenido de la muerte la dexò
començada, en la qual muestra gran vi-
ueza, y natural, siguiendo la ley de la
abajarre traduccion, sin baxarse à menudencias,
y niñerías, como Anguilara en la tra-
duccion, ò perifrasi de los metamorfo-
seos de Ouidio.

Don Alonso de Ercilla, aunque
por la ocupacion de las armas, no pudo
à caudalar la erudicion, que para estos
estudios se requiere, con todo esto en la
Araucana mostrò vn gran natural, y
espi-

el espíritu, con fecunda, y clara facilidad.

— En nuestros tiempos renació vn Marcial Cordeus en Don Luis de Gongora, requiebro de las Mulas, y Corifeo de las gracias, gran artifice de la lengua Castellana, y quien mejor supo jugar con ella, y descubrir los donayres de sus equiuocos, con incomparable agudeza. Quando en las veras dexa correr su natural, es culto, y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos; como le sucedio despues queriendo retirarse del vulgo, y afectar la obscuridad, error que le disculpa, con que aun en este mismo fallo grande, y nunca imitable. Tal vez tropezò por falta de luz su Polifemo, pero ganò passos de gloria. Si se perdio en sus soledades, se hallò despues tanto mas estimado, quanto con mas cuidado le bus-

escuridad

buscaron los ingenios, y explicaron sus agudezas, Contéparanco fuyo fue Bartolome Leonardo de Argensola, gloria de Aragón, y oraculo de Apolo, cuya facundia, erudicion, y grauedad, con tan puro, y leuantado espíritu, y tan buena eleccion, y iuiño, en la disposicion, en las palabras, y sentencias, seràn eternamente admiradas de todos, y de pocos imitadas. La plumapoco aduertida, afeò sus obras, y despues la estampa por no auerlas entendido, peligro à que està expuestas las impretores postumas. —

de

— Lope de Vega es vna illustre vega del Parnaso, tan fertil, que la eleccion se cõ fundiò en su fertilidad, y la Naturaleza enamorada de su misma abundancia, despreciò las sequedades, y estrechezas del Arte. En sus obras se ha de entrar, como en vna rica almoneda, donde elco-

geras

jerás las joyas, que fueren a tu propósito, que hallarás muchas.

Sin reparar en el orden, y disposici^on, agradeci la relacion destos ingenios, y *de estos* saliendo de aquellas aduanas, nos detuvo el ruido de confusas voces, que salian de vnas Escuelas, que estauan al lado. *+ en ellas quise* Quise reconocerlas, y vi q^{*} Antonio de Nebrija, Miguel Alvarez, y otros enseñauan à la juuētud la Grāmatica, por q^{*} sin su conocimiento perfecto, ninguno podia ser Ciudadano de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grande, y si biē Sanchez Brocēse las auia reducido a menos en su docta Minerva; a quien Gaspar Sciopio, *ppio mas* nos di^o à conocer que añadi^o, con todo esto, oprimian la capacidad de aquellos Mancebos, y muchos impacientes dexauan el estudio, y aunque eran habiles para

para las ciencias, tenían tal oposición à la Gramatica, que se aplicauan à las armas, ò à las artes mecanicas, sin llegar à ser Ciudadanos de aquella Republica, con graue daño de ella. Otros despues de quatro, ò cinco años, apenas sabian la lengua Latina, con que passada la edad apta para las ciencias, quedauan inhabiles para ellas. Mucho me lastimè desto reconociendo, que era la principal causa la ignorancia, y preguntè à Marco Varron, que porque se perdia tanto tiempo en solo enseñar vna lengua, que sin preceptos, con el vso, y exercicio se podia aprender en quatro meses, como se aprenden las demas lenguas, y porquè razon no se enseñabàn las ciencias, en las maternas, como hizierõ los Griegos, y despues los Romanos, pues casi todas son capaces de ello? A que me res-

pon-

*della**dello*

pondio así, Muchos no apruevan este
estilo de enseñar la Gramatica, pero
^{ai} ay costumbres que todos las reprue-
van, y todos corren con ellas, y en
España, no es el mayor daño el de
los preceptos, si no el descuido de los
Padres, en no aprouecharse de la infan-
cia apta, y dispuesta para las lèguas por
la misma Naturaleza, lo qual recono-
cido de las de mas Naciones, à penas
empiezan a pronuntiar los Niños, quan-
do les ponen en las manos el abeceda-
rio, y el arte Latino. En quanto a las
i en
Ciencias no conuino hazer las vulga-
res cò la lengua materna, porque redu-
cido el Mundo despues de la caída de
los Romanos, à varios dominios, y
perdida la lengua latina, que hera co-
mun à todos, fue necesario mantener-
la, no solamente por los libros doctos

que auia escritos en ella, si no tambien porque las Naciones pudiesen gozar de las especulaciones, y praticas, q̃ cada vna de las demas huviese observado puestas en vna lengua comun, y vniuersal, lo qual no pudiera ser sin el prolijo trabajo de las traducciones, en que pierden su gracia, y su fuerza las cosas.

Despues de estas escuelas, estan las mas celebradas Vniuersidades del Mundo; la Berytense restaurada por los Emperadores Diocleciano, y Maximiniano, y despues por Justiniano. La de Bolonia, que leuanto Theodosio: la Patauina, la Babylonica, y las de Viena, Ingolstat, Salamanca, Alcala, Coimbra, y otras. Grande era el ruido de los Estudiantes. Vnos con otros voceauan encendidos los rostros,

tros, descompuestas las manos, Porfia-
uan todos, y ninguno quedaua conuen-
cido. De donde conoci quan acertado
fue el geroglifico de los Egipcios, que
significaua las escuelas por la Zigarra.
En algunas de las Vniuersidades, no
correspondia el fruto al tiempo, y al tra-
bajo, Mayor era la presuncion que la
sciencia; mas lo que se dudaua, que lo
que se aprendia, El tiempo, no el saber
daua los grados de Bachilleres, Licen-
ciados, Doctores, y a vezes solamen-
te el dinero, concediendo en pergami-
nos magnificos, cō plomos pendiētes
de hilos, potestad a la Ignorancia pa-
ra poder explicar los libros, y enseñar
las Sciencias, hallarse en vno destos A
grados, pasaban en buen orden los
Historiadores Griegos, y Latinos, y de
otras Naciones. Deleoso yo de recono-

cellos les sali al paso pidiendo à Polidoro que vno a vno me refiriese sus nombres, y sus calidades. Este me respondió, que camina con pasos graves, y circunspectos es Tucídides, à quien la emulacion a la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano para escriuir sentenciosamente las guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polybio, que en quatro libros escriuió las Historias Romanas, de que solamente han quedado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio, que ignorantemente le maltrata sin considerar que est an docto que enseña mas que refiere.

es tan

El que con la toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le sigue, en guisa frente esta delineado vn animo

candido, y prudente, libre de la seruidumbre de la lisonja es Plutarcho tan versado en las artes politicas, y militares, que como dixo Bodino puede ser arbitro en ellas.

El otro de suaua, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae así los animos, es Xenophonte, à quien Diogenes Laertio llamò Mula Astica, y otros con mas propiedad abeja Astica.

Este vestido succintamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustio, gran enemigo de Ciceron, en quien la breuedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque a Seneca, y a Alesio Pollio, parece obscuro, atreuido, en las traslaciones, y que deja cortadas las sentencias. Aquel de las cejas

D 3

caldas,

SalustioAlesioPolliotraslaciones

*i desenfado
cortefano*

caidas, y nariz aguileña, con antojos
de larga vista, desenfado, y cortefano,
cuyos palos cortos ganan mas tier-
ra que los demas, es Cornelio Tacito,
tan estimado del Emperador Claudio,
que mandò se pusiese su retrato en to-
das las librerias, y que diez vezes al año
se escriuiesen sus libros, pero no baltò
esta diligencia, para que no ocultas el
dellos oluido la mayor parte de ellos: y que
los demas estuuiessen sepultados por
muchos años, sin que hiziesen ruido en
el Mundo, hasta que vn flaméco le dio
a conozer a las Naciones, que tambien
ha menester Valedores la virtud, pero
nose si fue en esto mas dañoso al sosie-
go publico, que el otro inuentor de la
tales poluora, Tales son las doctrinas tira-
nis, y el veneno que se sacado desta
fuente: por quien dijo Budeo, que era

el mas facinoroso de los Escritores. A este peligro se exponen los que escriuen en tiempo de Principes Tyranos, q si los alaban son lisongeros, y si los reprehenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos. Esta calumnia se recõpena con lo q otros alaban en el, pues Plinio, y Cecilio, le llaman Eloquentes, Vopisco, ~~facundo~~, ~~spartiano~~, puro, y candido, Bodino agudo, y Sidonio digno de toda alabanza.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios deste que parece destilar miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrados de varias flores, porque es Titoliuius Patauinus de no menos gloria a los Romanos, que la grandeza de su Imperio. Huyò de la impiedad de Polybio, y dio en la supersticion, así por librarnos de vn

*miel**Tito Livio*

vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de Cayo Suetonio Tranquillo, que viene después del, tan perfectamente acabada, que quien la quisiese mejorar, la estragaria. En su semblante conozcas la impaciencia de su condición, que no puede acomodarse a la lisonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque sean ligeros, si pueden sentirlos, los que comete la cabeza de la República cuías acciones imita ciegamente el Pueblo sin que la lisonja, o lo abate de la seruidumbre repara en si son buenas, o malas, antes todas le parecen buenas, porque no de otra suerte, que suele la estimación del Principe, a esta especie de piedras preciosas, mas que a aquellas dafles mayor valor en la

gastaria

repare

repare

la opinion del vulgo , aunque en su naturaleza no le tengan, así eltiman-los Vásallos por loables las costumbres de-
 prauadas, que ven exercitadas, y apro- *exercitadas*
 badas en la cabeza que los gouierña.

El que con la espada en ^{la} una mano, y la pluma en la otra se te ofrez-
 ze delante , que no menos atemoriza con lo feroz a los Enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Julio Cesar vltimo esfuerzo de la Na-
 turalaleza en el valor, en el ingenio, y jui- * i
 cio tã indústrioso q̃ supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores, Pero *p*
 quien es tã constante amigo de la ver- *constante*
 dad que los descubra ? ò tã retirado de si mismo que los reconozca, Pues si *p*
 el afecto a otros suele dar diferentes luzes a las cosas ajenas, que fuerza ten-
 dra en las obras propias, y principal-
mente

mente en aquellas que son hijas del ingenio, y del valor.

Ese

El vestido a la cortesana, aunque liana, y sencillamente, sin arreo ni joyas es Filipe Comineo Señor de Argé-

otra

ton, ^{*}cuya frente en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida descubre su buen juicio. † El otro de pro-

* a parte

lija barba mal ceñido, y flojo es Guichardino gran enemigo de la casa de Urbino. El que va a su lado con vn rop-

* a p.^{ta}

pon de marras, que apenas puede darle bastante calor, es Paulo Jouio adúlador del Marques del Basto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Españoles, Vicios que desacreditan la verdad de su historia.

v

El otro de largas, y tendidas vestiduras, es Zurita a quien acompaña Don Diego de Mendoza aduertido

† cuya frente tendida, i lisa descubre su buen juicio en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte.

tido, y biuo en sus mouimientos, y Mariana cabeçudo, que por acreditar se de verdadero, y de la pasionado con las demas Naciones, no perdona a la suya, y la condena en lo dudoso; Afecta la antigüedad, y como otros se tiñe las barbas por parecer mozos, el por haze se viejo*. Informado así de las calidades de aquellos Historiadores pasamos adelante, y vimos à vn lado, y otro de aquellas Vniuersidades, las librerias mas insignes que celebrò la edad presente, y la pasada, aquella de Ptolomeo Philadelpho, con cinquenta mil cuerpos de libros*. Las tres famosas de Roma, la Ambrosiana de Milan, con quaranta mil, Octauiana Gordiana, y Vlpia, la Vaticana, la del Escorial, y la Palatina. En ellas hallamos muy antiguos libros escritos en varias mate-

* Ap. te

Ptolomeo

* la Ambrosiana de Milan con
quarenta mil.

materias, los mas antiguos en hojas
 de palmas cosidas subtilmente entre-
 si, y en aquellas tunicas blancas, que es-
 tan entre las cortezas, y los troncos de
 los arboles, que se llamauan libros, de
 donde quedò este nombre . Otras en
 planchas sùtiles de plomo, y en tablas
 bañadas de cera sobre las quales, se en-
 tallauã los caràcteres con vn buril de
 hierro llamado estilo, de donde tam-
 bien se dedujo el bueno, ò mal estilo:
 Otros libros hallamos escritos en
 vnas membranas tegidàs de los hilos
 interiores de vn arbol como junco ha-
 llado en Egipto, quando aquella Regiõ
 se sujetò a Alexandro Magno, aun-
 que ay quien le dà mayor antigüedad.
 Este arbol se llamaua papiro, y de aqui
 nacio el nombre de papel, como tam-
 bien el de carta, porque se labraua en

vnā Ciudad deste nombre cerca de Tyro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales llamados Pergaminos por auerle hallado en Pergamo quando el Rey Ptolomeo Philadelpho, mādò echar vn vādo que no se sacase de su Reyno el papel por enuidia de que Eumene Rey de Athalia no juntale otra libreria tan insigne como la suya. Asi alguna vez acosta del trato, y comercio de los Vasallos sustentan los Princes sus emulaciones, y inuidias. Estos libros no estauan enquadrados como los que oy se vsan, si no rebueltos, de donde se llamaron Volumenes) a vnos garrotes de madera, y Euano, y Mármil con los pomos de plata, y piedras preciosas. Todos estos edificios me parecieron vnas disposiciones de aquella ciudad, y deseaua ya entrar por sus calles,

i de ebano

calles, pero quando crejauerlo cõse-
guido me vi en vnos collados apaci-
bles que dexauan del vno, y otro lado
valles, y soledades amenas, dispuestas
todas a la contemplacion. Entre ellas
se veian vnas pocas casas, ò chozas no
con mas riqueza ni aparato que el que
bastaua para defensa de los rigores del
h. Hibierno, y del Verano. Denotable gẽ
te estaua habitada esta parte de la Ciu-
dad, los primeros con quien topamos
eran los Gymnosophistas desnudos, y
tendidos sobre el arena contemplan-
do las obras de la Naturaleza. Luego
los Druidas, que ala pluma encomen-
dauan su Sciencia, los Magos de Per-
sia, los Chaldeos de Babilonia, los Tur-
detanos de España, los Bracmanes,
Agrypeos, Heliopolitanos, Arym-
pheos, Talmédicos, Cabalistas, Sadu-
geos,

ceos, y Samaneos, atentos todos à los
secretos naturales, a cuyo barbaro des-
uelo debieron su primera luz las Sciē-
cias. Entre ellos vi à Prometheo que le
roya el corazō vn deseo insaciable de
saber, y Docto en las artes hasta entō-
ces no conocidas, de tal fuerte las ense-
ñaua a los hombres, y reducía sus fie-
ras, y rusticas costumbres à la civili-
dad, y trato humano, que casi los cōpo-
nia, y formaua de nuevo cō sus manos
inspirando aliēto en aquellos cuerpos,
ò vasos de barro. Endimion parecia
enamorado de la Luna siempre en ella
los ojos, ~~de~~ sus mouimientos, y mudā-^{t, notando}
zas; estudio fue en el, lo que otros
juzgaron por requiebro. Atlante
tan leuantado en la considera-
cion de los ~~Ástros~~ ^{Estros}, que juzgaria quien
le viese, que estaua sustentando
los

los Cielos, Protheo especulatiuo en los principios, progresos, y transmutaciones de las cosas, recibia en si aquellas formas, y naturalezas. —

+ que
i — Entre vnos arboles estauan sentados aquellos siete Varones sabios, ^{que} tanto celebrò la Grecia, y como la soberuia es hija de la ignorancia, la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra presencia la que auian adquirido con el estudio, y especulacion: porque auiendo vnos pescadores Ionicos sacado del mar entre las redes vna [†]Frípode, ò mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Vulcano, y consultado el Oraculo de Delphos (para escusar diferencias) quien tocava, respondió, que al màs sabio, y auiendo tela dado a Thales, vimos que con modestia cortesladio a otro, y este al otro, hasta que lle

gò a Solon que la ofrecio al mismo Oraculo, diziendo, que se debia à Dios en quien solamente se hallaua la verdadera Sabiduria, accion que pudiera desengañar la presuncion, y arrogancia de muchos.

Alas corrientes de vna fuente estauan Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudosos en las cosas, sin afirmar alguna por cierta; solamente à fuerza de razones, y argumentos procurauan inclinar el entendimiento, y que vna opinion fuese mas probable que otra.

Poco mas adelante, estauan los Philosophos Scepticos, Pyrro, Xenocrates, y Anaxarchas, gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaba todo, sin afirmar ni negar nada, en-

cogiendole de hombros a qualquier pregunta, dando a entender que nada se podia saber afirmatiuamente. Cuerda modestia me parecio la destos Philosophos, y no sin algun fundamento su de la confianza del saber humano; porque para el conocimiento cierto de las cosas, dos disposiciones son necesarias de quien conoze, y del objeto que ha de ser conocido; quien conoze, que es el entendimiento, se vale de los sentidos exteriores, y internos, instrumentos por quien se forman las fantasias; los sentidos pues exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, o menos los humores; los internos ~~tambien~~ ^{tambien} padecen variaciones, o por las mismas causas, o por su varia composicion, y organizacion, de donde nacen tan

des:

desconformes opiniones, y pareceres, como a^y en los Hombres, concibiendo cada vno diuersamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas, hallaremos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puesta aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, ò por la distancia, ò por la vecindad a otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen, entre los sentidos, y cosas sensibles, y asi de ellas no podemos afirmar que son sino decir solamente que parecen formado opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre halla ua Platon en las cosas, considerando que en ninguna ~~de~~ ellas estaua aquella Naturaleza comun de que participan, porque tales formas, ò ideas, asisten

solamente

ala Naturaleza purissima, y perfectissima de Dios, de las quales viuiendo, no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presétes que son reflexos, y sombras de aquellas, por lo qual es imposible reducillas à Sciencia.

En otra parte estauan los Philosophos Dogmaticos, que asentauã por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre viuan con el animo inquieto, y perturbado, huyendo destas, y apeteciendo aquellas. Mas cuerdo me parecieron los Philosophos Scepticos, porque juzgauan como indiferentes las cosas, y así ni las deseauan, ni las temian, sin que pendiese su felicidad, ò infelicidad de gozablas, ò perdeslas. Otros Philosophos tu

uieron diferentes epiniones, y siendo
éstas tan variadas como las Naturalezas
de los Hombres, nacieron de ellas infi-
nitas Sectas, y Escuelas.

Paseándose los Peripateticos por
vnos por tales, disputáuan, y alentáuan
sus maximas. En otros que con varie-
dad de figuras auia hecho apacibles el
pinçel de Polygnoto, pertinaces los
Estoicos defendian importunamente
sus opiniones, y paradoxas, reduciẽdo
à necesidad, y hado, las cosas, con vna
inhumana seueridad en el desprecio
de los bienes externos, y en los afectos,
y pasiones del animo.

Mas adelante estauan los Pytha-
goricos entre los quales hablaban po-
cos, y callauan muchos, muy obser-
uantes en el importuno silencio de cin-
co años. Luego encontramos a los

*Diogenes**+ primero*

Epicureos, los Cynicos, y los Helia-
cos. Retirado de todos estos Philo-
sophos, menos vano, y mas desenga-
ñado estaua Diogenes, cuyo estudio
hurtaua algunas horas alas ocupacio-
nes publicas, para la contemplacion
de las materias estoicas, templando
lo austero de aquellos⁺ maestros, y
mostrandose en nada dependiente de
alguna fuerza superior, y mas cortes
con los afectos, y pasiones naturales,
el qual ala margen de vn arroyo com-
templaua su corriente; y por la corteza
de vn alamo, con la punta de vn cuchi-
llo, moraliçaua la claridad, y pureza
de sus aguas en este Epigrama Espa-
ñol.

Rifa

Risa del monte, de las aves Lira,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, Espíritu de Flora,
Por quien la Rosa, y el Iázmín respira:
Aunque tu curso en quantos pasos gira:
Tanta Jurisdiccion argenta y dora,
Tu claro proceder, mas me enamora,
Que lo que creí Naturaleza admira:
Quan sin engaño tus entrañas puras,
Dejan por transparente vidriera
Las guijuelas al numero patentes:
Quan sin malicia candida murmuras.
O sencillez de aquella edad primera,
Hijas del hōbre, y viues en las fuentes.
Pendiente de vn ramo de aquel ala-
mo tenia vna targeta obada, y en
ella pintada vna concha de Perlas,
cuya parte exterior si bien pare-
zia tosca, descubria dentro de si vn
plateado, y candido seno, y en el
E 4 aquel

aquel puro parto de la perla, concebida del roçio del Cielo sin otra mezcla que manchale su candidez, y por Moete, ò alma desta empresa, aquel medio verso de Persio. *Nec te quæ si veris extra.* En que mostraua el Philosopho su desprecio a la emulacion, y a los juicios esteriorez de la Inuidia, contento con la satisfacion propia de su animo, siẽpre puro, y siempre atento a sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos bosques auia la Naturaleza sin asistencia alguna del Arte, abierto vna puerta, alas entrañas de vn ^m Monte, à cuyos senos por rusticas claraboyas, entre peñascos escalamẽte penetraua los rayos del Sol. Horror causaua la entrada; pero al deseo, y curiosidad de ver, pocas cosas hazen resistencia, y la compaõia de
Mar.

Marco varron, y a uersado en aquellos
lugares lo facilitaba todo, por ella nos
arrojamos pisando las dudosas som-
bras de aquellos ~~ob~~scuros lugares, y a
pocos pasos tropecé, y cay sobre dos
cuerpos que el sobresalto me represen-
tò muertos, pero no se engañò mu-
cho, porque estauan dormidos, desper-
taron ambos, y sabiendo yo que el vno
era Artemidoro, y el otro Cardano,
dixe à este que siendo muchas de sus vi-
gilias tan ~~do~~ctas, y tan prouechosas
à aquella Republica, era delicto el entre-
garle tan torpe, y ~~tan~~ ociosamente al
sueño y imagen de la muerte; Antes me
respondio, es imagen de la eternidad,
pues en el como en vn espejo vemos el
tiempo presente, y el futuro; ^{Reine} ~~Reine~~ de
su proposicion creyendo, que aun esta-
ua dormido, y el picado, prosiguió di-
zien-

+ Ni

dos

diziendo, No os burleis de los sueños, los quales hacen diuino al hombre con el conocimiento de lo futuro, atributo por naturaleza reservado à Dios, porque en ellos como en vn **T**eatro, se le representan en diuersas figuras las cosas que an de suceder, y a vezes las sucedidas, para aduertimiento propio, y ageno, y assi no es torpe, ni ocioso el tiempo, que dormimos, ni le dexamos de viuir, porque seria engaño de la **N**aturaleza el auer defraudado al aliento de la Vida la mitad ~~de~~ della. **E**s conforme à razon, que siendo el hombre por su entendimiento, vna semejança de Dios, y auiedole dado **dos** tiempos, vno de vigilia, y otro de sueño, no le auia de faltar, en ambos el exercicio desta semejanza, teniendo por tan largo espacio de tiẽpo enagenados, y inu-
tiles

tiles los sentidos. Para el remedio, pues
 de ambos incōuenientes dispuso la Di-
 uina prouidencia, q̃ como en la noche
 presiden la Luna, y Estrellas, con la luz ^{+ las}
 prestada del Sol para q̃ careciēdo de su
 presencia, no careciesen de sus rayos,
 as̃i t̃bien dispuso la diuina Prouiden-
 cia, q̃ la f̃tasia, y las operaciones inte-
 lectuales, se exercitasen en el desuelo del
 alma, mientras duerme el hōbre a pe-
 sar de la humedad del cerebro, y como
 es inmortal el alma, y ^{+ entōzes} se halla
 en cierto modo fuera de los enganos ^{organos}
 del cuerpo por estar impedidos, se ve
 as̃i misma, y obra con destino supe-
 rior, reconociendo lo futuro, para q̃ ni
 este acuerdo, ni esta presciencia, fal-
 tasen al hombre ~~Imagen~~ de Dios.
 Este deuanco agudo de Cardano, me
 parecio peligroso para conferido, y
 sin replicarle me retire: y vimos

en cierto modo se halla entonces

a un lado, y otro muchos hornillos encendidos con gran variedad de redomas, alambiques, y crisoles, en que estauan ocupados vn infinito numero de hombres, todos pobres, y rotos, abraçados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintas esencias que sacauan. Su ^{apli-}ocupacion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y transmutaciones de las materias; su lenguaje era extraño, al Plomo llamauan Saturno; al estaño Jupiter; al Hierro Marte; al Oro, Sol; al Cobre Venus; al Azogue, Mercurio, y Luna a la Plata, gente esplendida, y rica en los vocablos, en lo demas pobre, y abatida que cobraua en humo sus grandes esperanzas. Luego conoci que eran Alquimistas, y me doli mucho

cho de verlos tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales, obra de la Naturaleza en que consume siglos. Allí, (o gran locura) para hazer oro, consumian el poco que tenían, pertinaces en aquel intento, sin conozer quan imposible es al Arte, introducir vna, nueva forma, ni que aun acompañada de la Naturaleza pueda pasar los metales de vnas especies en otras. Lo que mas admiré fue, que muchos Principes armado el Cetro, hinchaban los fuelles *ceptro* para animar las llamas, con no menos codicia que los demas. No pudimos sufrir la vehemençia del olor de aquellas sales, de cuyas cocciones nacen efectos nunca imaginados de la Philo sophia; y penetrando por aquellas con *dudasas* fusas sombras, se nos ofrecieron a la vista

vista las Sibylas, la Delphica, la Eri-
 threa, la Persica, la Libica, la Cumea,
 la Tiburtina, y otras, vnas arrimadas
 a simulacros de Apol^{lo}, y otras alas
 vocas de ciertas cuevas en forma de
 templos, ~~T~~^Todas inflamadas, y arreba-
 tadas de vn ~~A~~^Espiritu Celestial, y pue-
 tas en vn furioso extasi, casi incapaces
a à tanta diuinidad, las quales ya en vo-
 zes ya en hojas de arboles, dauan sus
 oraculos, ô respuestas, y consula-
 mente descubrian los futuros sucesos. Des-
 pues ~~d~~^dellas Hyarcho vno de los Bra-
 chmanes, Hermes Egipcio, ~~V~~^Voroastes
 Persa, y Buda Babilonico, con gran atē-
 cion considerauan los principios, y
 cãusas de las cosas, la reciproca cone-
 xion de los elementos, sus conui-
 naciones, la generacion, y corrupcion de
 los mixtos, las impresiones ~~M~~^Metheo-
 rologicas, los ciegos movimientos
 de

de la tierra, la naturaleza de las Yer-
 uas, Plantas, Piedras, y Aⁿimales; y
 ya con la fuerza de la misma Naturale-
 za, ya con varios círculos, Caracteres,
 y rumbos animados con tremulas in-
 uocaciones de Espíritus, obrauan ma-
 rauillosos efectos, allí los Nigromáti-
 cos ~~Sot~~^{sur}urando llamauan las Som-
 bras infernales, infundidas en aparen-
 tes cuerpos de difuntos, los Pyromáti-
 cos adiuinauan echãdo pez de secha en
 el fuego, y notãdo el estrepito de las lla-
 mas, su luz clara, ò ~~ob~~scura, derecha, ò
 torcida. Lo mismo cõsiderauã en cier-
 tas teas encendidas, ⁱescritas en ellas va-
 rios Caracteres. Los Hidrománticos
 hazian pronósticos, por anillos pen-
 dientes en vasos de agua, y por el mo-
 uimiẽto, y ruido de las olas. Los Aero-
 máticos por las ~~im~~presiones del ayre,
 en ^{vos}cu⁺ ~~se~~ ~~ob~~scuros espacios formauã va-
 rias

+ oscuros

rias figuras; los Sycomanticos por hojas de higuera, ò Sálvia, escritos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero, ò Virgilio; los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, los quales reducian a los Signos del Cielo, juzgando por ellos como por las casas del Zodiaco; los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando sus colores, encendidas, ò palidas, sus principios, y fines sus bueltas, y cortaduras. Entre estos asistían los Augures, haziendo juicio de los sucesos futuros por los vuelos de las Aves, derechos, ò torcidos. Los Auspices por las entrañas de los animales, si estauan, ò no gastadas, atendiendo al color del higado, y del corazon, y a los mouimientos, y mudanzas

^{za}
cas de la sangre, otros por el relincho
de los caballos, por el piar, y picar de
los pollos, y por otras cosas semejan-
tes, formauan agujeros, y pronosticauã
los sucesos prosperos, y aduersos. Peli- ò
grofa me parecio la cõuersacion, y tra-
to desta gente, porque si bien el enten-
dimiento conocia la supersticiõ de sus
oraculos, y la vanidad de sus pronosti-
cos, se dexaua lisonjear ~~de~~ ellos la vo-
luntad, lleuada de no se que secreta in-
clinacion, de saber lo futuro; fuerza de
aquella parte de Naturaleza diuina que
estã en las almas, que como emanaron
de la eterna sabiduria de Dios, anhe-
lan por parecerse a su criador en aque-
llo que solamente es propio de su diui-
nidad, que es la sciencia de los futuros
contingentes, y así no tenemos la mis-
ma curiosidad de saber lo que sucedio,
E aun-

aunque no ay diferencia alguna de los sucesos pasados si se ignoran, ò de los futuros si nose saben.

Aun lado se leuantauan dos collados en forma de mitra, recamada con torçales de lauros, y mirtos, entre racimos de perlas, que dexauan pendientes de los ramos, los trauiessos saltos de vna clara, y apacible fuente ciñlla, aborto animado de la coz del cauallio Pegafo, a cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades; Al rededor desta cristalina vena, nacida con mas obligaciones a la Naturaleza que al Arte, estauan ociosamente diuertidos Homero, Virgilio, el Talo, y Camoes, coronados de Laurel, incitando con Clarines de plata a lo Heroico. Lo mismo pretendia Lucano con vna trópera de bronce en édido el rostro,

y hinchados los carillos. Con mas suauidad, y delectaciõ sonaua Ariosto vna chirimia de varios metales; Aconpañauan este concierto musico, Pindaro, Horacio, Catulo, Petrarca^h, y Bartholome, Leonardo de Argensola, con *li-* li-
ras de cuerdas de oro, à cuyo son Eurípides, y Seneca, calzados el pie derecho con vn coturno vistoso, y graue, y Plauto, Terencio, y Lope de Vega, con Zuecos, Dancauan marauillosamente dexando con sus acciones, purgados los afectos, y pasiones del animo.

Por aquellas vecinas faldas apacentauan su ganado, Theocrito, Sanzaro, y el Guarino, con pellicos de blãdos, y suaues arminios, y entonando en *arminios*
alternatiuos coros, sus flautas, y al bogues, les hazian tan dulce musica, q̃ las cabras dexauan de pazer por cyrlos. *oillos.*

tan

todo lo notauan Juvenal, Persio, Marcial, y Don Luis de Gongora, y sin respetar à alguno, picauan a todos agudamente con ynas tablillas en forma de picos de Cigüeña. No me parecio que estauamos seguros de sus mordaces lenguas, y nos retiramos aprisa de aquella fuente, y en lo alto del vno de sus Collados, vimos al Rey Don Alonso, aquel que entre los Reyes de España merecio nombre de Sabio, el qual con gran eleuacion de animo, leuanto a los ojos vn astro labio, observaua en la parte Austral del Cielo, entre las conrelaciones de Hercules, y Bootes, la latitud de la Corona de estrellas de Ariadne, sin aduertir que al mismo tiempo le quitauan la fuya de la cabeza. No admite el Arte de Reynar las atenciones, y diuertimientos de las ciencias,

cias, cuya dulzura distrae los animos de las ocupaciones publicas, y los retira a la soledad, y al ocio de la contemplacion, y alas porfias de las disputas, cō que se ofusca la luz natural, que por si misma suele dictar luego lo que se debe abrazar, ò huir. No es la vida de los Principes tã libre de cuidados, que ociosamente pueda entregarse alas ciencias. *En el mismo exercicio del gouerno los a*

† ociosamente.

de aprender
 Despues destas soledades deshabitadas, entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad, la qual reconocida por dentro, no correspondia a la hermosura exterior, porque en muchas cosas era aparente, y fingida; leuantadas algunas fabricas sobre falsos fundamentos, ocupados sus habitantes en fabricar con mas vanidad que juicio, otras nuevas con las ruinas de vnas, y con

+ emulos

los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad, andaua rebuelta, y embarazada, con mas confusion que fruto, de su vana fatiga, la qual renouaua, y no engrandezia la republica, antes la de fraudaua de aquel lustre, y aumentos, que tuuiera, si sus Hijos ⁺entre si competiesen en bulcar nuevas trazas, y materias de palacios, y obras publicas. Los Ciudadanos estauan melancolicos, macilentos, y desaliñados. Entre ellos auia poca vnion, y mucha emulacion, y inuidia. Alli eran nobles los auentajados en las Artes, y Ciencias, de cuya excelencia, recibian lustre, y estimacion, y los demas hazian numero de plebe, aplicandose cada vno al oficio que mas frifaua con su profesion, y asi los Gramaticos eran Berçeros, y Fruteros, que

que de vnas tiendas a otras, con verbosidad, y arrogancia, se deshonrrauan vnos a otros, motejando tambien a los que pasauan a vista de ellos, sin tener respeto a ninguno. A^a Platon llamauan confuso, a Aristoteles tenebroso, y Xibo, que entre obscuridades celaua sus conceptos: à Virgilio ladron de verlos de Homero, à Ciceron timido, y superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digresiones, pocas vezes inflamado, y fuera de tiempo vehemente; à Plinio, Río turbio, acumulador de quanto encontraua; à Ouidio facil, y vanamente facundo; à Aulo Gellio derramado: a Salustio afectado: y a Seneca, cal sin prena.

Xibia

+ eran

Los criticos ^{tremendones}, ropa vejeros, y Zapateros de viejo.

Los Rethoricos saltan bancos, que vendian quintas esencias, y acreditauan con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores calamente-ros, por las noticias que tienen de los linages, y intereses agenos.

jaules

Los Poetas vendian por las calles, laulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

executores

Los Medicos eran carniceros, enterradores, y executores de justicia, porque aquella Republica, como tã dilcreta, no admitia boticas, se aplicauan los boticarios, a forjar armas, y hundir piezas de artilleria, y en lugar de ellos, Dioscorides vendia yerbas, y otras dro-

drogas, ò simples por las calles:

Los Astrologos se aplicauan a la nauegacion, y a la Agricultura.

Los Perspectiuos, eran mercaderes, que sabian disponer la luz, a sus tiendas, para hazer mas hermosas sus telas.

Los Logicos, eran corredores, moatrereros, y regatones.

Los Philotophos Jardineros, los Iuristas leñeros, y de otros oficios de vara, los inclinados a juntar centones, y sentencias ajenas, y a componer de dellos vna obra, se dauan a hazer elcritorios de taracea, y mesas de diuersas piedras engastadas en Marmol: y los que hazian Reportorios a los libros, *reportorios* erangapananes que trabajavan para los demas.

En esta Republica como en la
de

de los Egipcios, y Lacedemonios se tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y así los oficiales vnos a otros se hazian grandes robos, y cada dia se veian levantadas nuevas tiendas, con mercancias agenas. Los que mas se apronechauan desta licencia, eran los Letrados, y los Poetas, Aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen, y estos, porque como entravan a vender sus juguetes por las casas, hurtavan ~~de~~ ^{V.} *parecia a parte* dellas las mejores alhajas. Governauan esta Ciudad diuersos Senadores. ^{aut} Autorizados por su ancianidad, y experiencia, entre los quales estaua diuidido el cuidado publico. Plutarcho, Tito Liuius, Dion, y Appiano, gouernauan las cosas del pueblo, Julio Cesar, Vellejo, Amiano, y Polibio

lybiolas militares, Tacito las politicas, Censores eran, Diodoro, Me-
la, y Estrabon, y porque ningun cuer-
po de Reyno, ò Republica se puede
mantener sano, aun que su Cabeza sea
de buen consejo, y esten perfectamen-
te organizados sus miembros, si el
estomago que es el Secretario, no
fuere tan robusto, que sin indigestio-
nes de despachos cueza bien las ma-
terias, y con ^{su} practica, y conocimiento
politico, ~~le~~ ^{le} ministre a cada vna de
las partes, la sustancia que a menes-
ter, se seruia esta Republica, de Sueton-
io Tranquillo, Varon grande, cria-
do en negocios, versado entre Na-
ciones, zeloso, prudente, y secre-
to.

Por vna calle venia ^GMenas en

vna

vna ~~l~~itera de varios colores, recostado en vn lecho, y llevado de ocho esclauos vestidos a la soldadesca, a su lado, iua Virgilio a pie, dandole que xas de ^{thorras, y} Horacio, porque oluido de las mercedes, y ~~honras~~ recibidas, auia murmurado del, en nombre de Malquino, que traia la toga arrastrando. Reíme del caso, y mas de Meñenas, porque gastaua su hazienda en la proteccion de vn liberto atreuido, sin aduertir quan peligrosos son los ingenios agudos, y picantes, y quanta prudēcia es estimar los, y no tenerlos cerca, porque prouocados de su milma agudeza, ofenden a quien tienen presente sin disimularle sus faltas, no auiendo gratitud tan poderosa con el amor propio, que pueda obligarle a retener dētro del pecho vn buen dicho, sin que salga a los labios.

Apule-

Apuleyo en vn asno alazan se paseaua por la Ciudad no con poca risa del pueblo, que corriendo tras el, vnos le siluauan, y otros le llamauan quatre ro, porque era fama auerle hurtado; o quan facilmente admite el Vulgo porcierto, las calumnias en los Varones grandes, a quien antes no boluia el rostro, avnque lo debia a la admiraciõ de su talento; agora por vna voz leuantada de la inuidia, todos le miran, y notan. Asi sucede, (sea consuelo de la virtud) a la Luna que en sus trabajos, y defectos halla fijos los ojos ~~todos~~ ^{todos} del Mundo, y nadie repara en ella quando llena de luz, va ilustrando sus orizontes.

Haziendo frente a vna calle ancha se leuantaua vn hermoso edificio; cuya grandeza mostraua que era obra publica, y preguntandole al Sacerdote por

por ella, me dixo, que era la casa de los
Locos, destinada mas para distincion
dellos, que para su cura, porque
a ninguno le impedian el exercicio de
sus caprichos, y temas/ escusada me
parecio aquella separacion/ en Ciu-
dad, que podia toda ella seruir de lo
mismo, siendo su poblacion de los
mayores ingenios del Mundo, y no
auiendo ^{al}ninguno grande sin mezcla
de locura. Los porteros estauan a la
puerta, mas atentos auencer lo casi
imposible de sus empresas, que a los
que entrauan, y salian. El vno máci-
lento, y desuelado, con vn compas en
la mano, procuraua sacar sobre vna
pizarra negra, la quadratura del cir-
culo, y el otro con mas codicia que
gloria, formaua vn instrumento Ma-
the-

thematico, con que se persuadia, auer hallado en la nauegacion la certeza de la longitud.

En vnos salones grandes, auia notables humores, alli estauan los Discipulos de Raymundo Lulio voltando vnas ruedas, con que pretendian en breue tiempo, acaudalar todas las ciencias, Muchos seguian a Tritemio, deseosos de penetrar, su Steganographia, en q̃ por medio de quatro espiritus de los quatro Angulos del Mundo, pensaua auer hallado el modo de dexarle entender, como Angel, sin explicar con la lengua sus conceptos, inuencion que a los ignorantes parecia Diabolica, y no contiene mas que vna cifra del Abecedario. Algunos sedesuelauan, en leer piedras, y medallas, ya roidas del tiempo, visitar los frac-

men-

mentos, a cadaueros de los edificios, de
xandose caer para contemplallos, por
las entrañas de la tierra, donde los se-
pultò el largo curso de los años. Otros
hazian Enigmas, Laberinthos, Ana-
gramas, Repertorios, y trabajauⁿ en
introducir, glosar, y componer versos,
de cêtones, en cuya ocupacion despues
de vna larga atenciõ la obra era agena,
y solamente propio el trabajo. Otros
juntaban, a fauor de los perezosos, Ra-
millêtes de flores, y sentencias de va-
rios Autores, en que antes merecian
pena que premio, pues desflustrauan a-
quellas sentencias, que fuera de su lugar
son, como piedras sacadas de su editi-
cio, donde hazen labor, ò como mone-
da de vellon fuera de los Reynos, don-
de se acuña, y corre. Algunos muy apri-
sa sepaseauan, encomendando a la me-

moria aforismos, y brocardicos para
parezer Doctos, y otros con la mis-
ma ambicion se applicauan a saber los
titulos de los libros, y tener ciertas no-
ticias generales de sus materias, con
que en todas las conuersaciones hazia
vna vana ostentacion de las sciencias.
En vna sala vi vn gran numero de Phi-
losophos desualidos, y maltratados, ta-
les eran las aprehensiones disformes,
en que los auia puesto el continuo estu-
dio, los quales procurando la quietud,
y felicidad de la vida, eran los que mas
miserablemente la pasauan, todos da-
dos a la especulacion de las cosas, y pa-
ra asistir mejor a ellas, vnos se auian
facado los ojos, otros cortado la len-
gua, otros se abstenian del humor de la *vino,*
carne, y de las ^{de} mas delicias del gusto.
El deuenio los tenia tan flacos, y maci-
G len-

lentos, que seco, y sin sustancia el celebro, dauan en caprichos extrauagantes. Algunos aborrecian la vida, y se desesperauan; otros aculauan a la Naturaleza en la composicion, y miserias del Hombre, corridos de auer nacido; quiẽ desconocia el recato natural en las acciones de la generacion; quien desia de si que se mudaua en varias formas; quiẽ referia auer sido antes pez, despues **Ár**bol, y vltimamente Hombre: **Q**uiẽ despreciando los edificios viuia en vna cuba: quiẽ temia que se le auia de huir el **Á**lma: quien que se le lleuase el viento, y lastreaua con fuelas de plomo, las sandalias. Por entretẽimiento los juntẽ preguntandoles que sentian de la Naturaleza, y substancia del Alma, y vnos me respondieron que era fuego;

go; otros ajre; otros armonia; otros numero; otros luz; y otros anhelito, otros elpíritu; Vnos que era mortal; otros a tiempos mortal, y a tiempos immortal; y vbo quien afirmó (como si la ~~h~~uiera visto) que baxaua volando a los cuerpos delde vna ^Sélua Celestial, donde viuia, y que en entrando en ellos perdía las alas, boluiendo a cobrarlas al salir. Desuanecido me tenían tan notables locuras, y saliendo de allí oy- *vimos* mos en el zaguan de vna casa mucha gente, y lleuandome a el la curiosidad reconocí a Galeno haziendo Anotomia de algunos cuerpos humanos, y que entonces desecaua cabezas de Principes, en las quales mostraua a Vesalio, Farnesio, y a otros, que con atención le asistían, que faltaban en ellos las dos ^zeldas de la estima

G 2

tiua,

tiua, cuyo asiento es sobre la fantasia, y la de la memoria, que està en la vltima parte del cerebro, y que estas dos potencias estauan reducidas, y subordinadas a la voluntad en quien se hallauan incluidas, parecióme nouedad que la composicion, y organos de los Principes, se diferenciassen de los demas, y que esta gran inconueniente que aquellas potencias tan necessarias faltasen, ò fuesen gouernadas de la volũtad ciega, y desatentada, y queriendo preguntar la causa, lo impidio vn alboroto del Pueblo que ciegamẽte corria a vnas partes, y a otras, por auerse esparcido voz, que el Emperador Licinio como tan enemigo de aquella Republica, venia sobre ella con grandes tropas de Godos, y Vandalos. La confusion era notable, y los que antes del caso parecian

cian

cian preuenidos, y ingeniosos, se halla-
uan en el inutiles para la execucion de
los remedios. Hizieronse muchos con-
sejos, en que entraron, los Senadores,
desta Ciudad, y los quatro grandes Cõ-
sejeros de Estado, Platon, Aristoteles,
Xenophõte, y Cornelio Tacito, vnos,
y otros estimados por Varones insig-
nes, y que en sus escritos se auian mos-
trado judiciosos, y de acertadas maxi-
mas, pero auientos ~~de~~ ^{las} de obrar en esta
ocasion se confundieron entresi, con la
variedad de resoluciones, que les ofre-
cia el ingenio, sin que el juicio se supie-
se afirmar en alguna ~~de~~ ^{de} ellas, como gē-
te agena de la practica, y sin experien-
cia de semejantes accidentes: y si bien
intentaron algunas defensas fueron
con medios tan impracticables, aunque
parecian sutiles, que luego se descubrio,

quan inútiles serian, y quanto yerrán los que fian el gouierno publico de ingenios especulatiuos, y entregados alas sciencias, irresolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinazes con la viveza de los argumētos, peligrosos con la noticia de los exemplos, pocas vezes bien aplicados al caso presente, por lo que se mudan los accidentes cō las mudanças del tiempo, siendo los casos tan diuersos entresí, como son los rostros. Desta confusiō los librò vn aviso cierto, de q̃ se auia dado arma falsa, porque el Emperador estaua muchas jornadas de aquella Ciudad, con lo qual boluio a su quietud, y sosiego, y yo pasè adelante, y entrando por vna plaza vi a Alexandro de Ales, y a Escoto haziendo maravillosas prueuas sobre vna maroma, y auiendo querido Erasmo

mo imitallas como si fuera lo mismo andar sobre coturpos de diuina filosofia, que sobre zuecos de Gramatica. Cayò miserablemente en tierra con gran risa de los circunstantes. Aun la-
do de la plaza estauan retirados, Cricias Tirano de Athenas, Epicure, Diagoras, y Theodoro, los quales con grã recato de no ser oydos discurriã entre si cõ voz baja, y tales demostraciones de temor, que esto mismo encendiò en mi, mayor deseo de saber lo q̃ tratauã, y arrimãdome à ellos, oy q̃ Cricias cõ libres, y sacrilegos labios decia, q̃ auia sido muy ingeniosos, y politicos los primeros Legisladores del Mũdo, pues reconociendo q̃ no bastaua el rigor de las leyes a corregir los vicios de los Hõbres, por q̃ no tenian imperio sobre los animos, ni podiã refrenarlos cõ el te-
G 4 mo, para) que

que no maquinassen internamente, ni obrasen quando no huuiese testigos de sus acciones, inuentarõ que auia Dios a quien los mas intimos pensamientos estauan patentes, el qual despues desta vida, tenia premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios, aprobauan los demas esta traza, del conocidos a su criador, y Epicuro con mayor fuerça la daua por cierta, como quien queria gozar de sus delicias temporales, sin los temores internos del animo, pero juzgaua por conueniente conseruar este engaño en el vulgo, porque sin el no auria seguridad en las haziendas, ni en la vida. Yo estrañe la impiedad de aquellos necios Atheistas, y con atencion les mirè al rostro si tenian ojos, porque solamente en quiẽ no los tuuiese podia caer aquella ignoran-

rancia, que es lo que mouio a los Egipcios a significarlos por vn hombre pintado con los ojos en los pies, porque si los tuuiera leuantados, mirando al Cielo, contemplasen aquel Planeta **P**adre de la luz, y conductor de innumerables esquadron^{es} de estrellas, aquel mouimiento continuo de las esferas, aquella diuina **A**rchitectura incomprehensible al ingenio humano, en quien ni el poder ni el **A**rte de los hombres, pudo tener parte, **C**õfesaria luego vna primer **C**ausa omnipotente; y bajando con humildad la vista, adoraria en la **N**aturaleza vna eterna **S**abiduria, y **O**mnipotencia. Impaciente preguntè à Marco Varron, porque se permitia en aquella Republica, vna **G**ente tan ignorante, y sin Religio, opuesta en esto a todas las Naciones; de tan viles pensamientos,

que

táp^{te}

que procurando todos los Hombres ha-
 zerse eternos, y que nose acabase la vi-
 da con la muerte, ellos sustentauan cõ
 sus õpiniones la mortalidad del alma,
 y el ser iguales en esto a los demas ani-
 males. **D**onde se disputa (me respõdio)
 es fuerça q̃ aya valedores de todas las
 opiniones, por extrauagantes que seã, y
 en los Atheistas preualece mas la ma-
 licia que la ignorancia, assi engañã la
 libertad de sus costumbres, a pesar de
 la luz natural. **C**õtágiosa me parecio la
 compaña de tales Philosophos, y aun
 no quise detenerme en la plaza, donde
 estauan, si bien me llamaua la variedad
 de cosas que descubria en ella, y entrã
 do por vna calle, vi a Luciano que lleva-
 ua consigo a Plinio, Aldrobando, y
 Gesnero, Philosophos Naturales, a que
 oyesen el vltimo canto de vn Cilne,
 que estava

q̃estaua para espirar, cuia musica, y suauidad en aquellos postrimeros acen-
tos de la vida, es tan celebrada, Fuimos *fui me*
gras ellos, y junto aun estanque les mos-
trò muriendose vn Alno rucio; Celebrè
la burla, y mucho mas que Lúciano,
con su acostumbrada disimulacion,
y agudeza los quise persuadir, que
auia sido transformacion de los Dio-
ses, para que ninguno presumiese
que por ser Cilneño podia morir Al-
no.

Mas adelante encontrè al buen
Diogenes el qual con vn espejo de pro-
pio conocimiento, donde se representa-
uã al biuo los vicios, y virtudes de quiẽ
se miraua en el, fua por las calles cõui-
dando a los Ciudadanos a tal conoci-
miento, pero ninguno buo q̃ se quise
se mirar, y mirandose conozerse de lo
qual me) ma-

marauillè mucho por ser aquella República de Hombres al parecer cuerdos, y doctos, y con deseo de excusarlos cargue la consideracion, y discurri entre mi, si a caso como auia Dios con particular Prouidencia formado de tal suerte al Hombre, que no se pudiese ver el rostro, porque si le tuuiese hermoso no estuuiese a todas horas desuanecido, y enamorado de sí mismo; y si feo no se aborreciese a sí tambien le auia dificultado el conocimiento de sus propios yerros, y faltas, y principalmente de las del entendimiento, porque como este es el que le diferencia de los demas animales, y quien le da vna como diuinidad sobre todos, no viuiese descontento, si llegase a conozer sus defectos; de donde naxia que en los de poco, ò mucho ingenio auia vna misma

ma

ma felicidad que los igualaua , por la satisfacion, y opinion que tienen de si mismos, sin auer quien ceda al otro en las calidades del animo^t. Apenas *Ap^{te}* ~~f~~uvo pasado Diogenes quando voluiendo el rostro, vi salir de su casa a Archimedes, la frente corrida a los ojos, y éstos en tierra, tan suspenso, y diuirtido en la inuencion de sus maquinas, que lie- uaua descalço vn pie, y vn bonete colo- rado en la cabeza, con que dormia de- noche, lardo a la grito, y matraca del Pueblo, que con gran ríla le seguia, cō *en* que conoci, quan inutiles, y ineptos son para todas las acciones vi banas, y exer- cicio de cortejos que sin moderacion se entregan, a la especulacion de las ciē- cias, fuera de las quales no parecen Hō- bres, si no troncos inanimados.

A la puerta de vn barbero estaua
Pytha-

Pythagoras persuadiendo a otros Philosophos la transmigracion de las almas, de vnos cuerpos a otros, de donde interia los varios instintos, y inclinaciones de los animales, las de los Reyes, dezia q̃ le infundian en cuerpos de Leones, q̃ parece q̃ velan, y estan dormidos. Los Principes en Elefantes, de dō. de nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia; por qualquier titulo, ò apariencia de grādeza: Mas de los Juezes en perros, q̃ muerden a los Pobres, y halagan a los Ricos: Mas de los Descortes en Aīzes q̃ no doblan la rodilla: Mas de los Poetas en osios que se sustentan del humor de sus vnās. Oya yo con gusto este discurso, pero vn malicioso arrojò en el corro vnas habas, y zorrindo Pythagoras cubriendo con el palio la cabeza se entrò dentro de la tienda

deixándonos dudosos de aquel resentimiento, y haziendo varios juizios sobre la causa, q̃ le auia mouido a prohibir a quella legumbre, vnos desian q̃ auia querido persuadir la honestidad, por la haba, figura de lo lasciuo, otros q̃ auia persuadido la rectitud en votos, por q̃ se votaua antiguamēte por habas. Lo q̃ yo mas ponderē fue quan facilmente, los que mas se precian de entendidos, y sabios se atajan, y corren por qual quier cosa, como gente soberbia, y que ligeramēte teme perder aquella opinion que los demas tienen de ellos.

votar

Al doblar vna esquina topamos a Scipion Africano, y a Lelio maltratando à Terencio queriendole quitar los Zuecos con que glorioso se paseaua por aquella Ciudad,

dad, acusauanle que los auia hurtado a ellos. Y pudiendo mas la fuer^{za}, que la verdad, se los sacaron del pie, efectos del poder, en los Principes, que no contentos con sus bienes internos, se arrogā los del animo, aunque sean agenos, y se adornan con las plumas, y con los trabajos, y sabiduria de los pobres.

parece ap^{te}

† En vna calle vi que por la vna, y otra parte corrian tiendas de Barberos, y admirado preguntè a Marco Varron la causa porque auia tantos de aquel oficio, en vna Republica de Hom-
bres ~~Doctos~~, que afectauan el dejar crecidas las barbas, y cabellos, ~~Riyo~~ se mucho, y respondiome, no son Barberos, si no Criticos, cierta especie de Cirujanos que en esta Republica hazen pro
uision de perficionar, ò remendar los cuerpos de los Auctores. Aynos pegan

profession

Paris

nari^zes, à otros ponen cabelleras; à otros dientes, ojos, brazos, y piernas postizas, y lo peor es que a muchos con pretexto de que en tiempo que se escriu^zia los libros a mano, y faltaua la em-
prenta, se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, de-
xiendo, que no son aquellas sus natura-
les, y les ponen otras, con que todos sa-
len desfigurados de las suyas. Este atre-
uimiento es tal que aun se adelanta à
adiuinar los conceptos no imagi-
nados, y mudando las palabras,
mudan los sentidos, y taraz^zean
los libros, ~~No~~ me parecio que te-
nia seguras mis nari^zes en aquella ca-
lle, y saliendo ~~d~~ella muy aprisa dix^e
à Polidoro, que ya auia mos visto en la
entrada de la Ciudad ocupada en
otros oficios esta misma gente, respon

dione con gracioso despecho, Critic
cos ay para todo. Entraua por la mis-
 ma calle Democrito dando tan gran-
 des risadas que me obligò a pregun-
 tarle la causa admirado de tal des-
 concierto en vn Philospho cuerdo,
 e qual procurando componer aque-
 lla passion alegre, me respondio, ay tan
tas cosas en aquella Republica que
mueuen la risa al mas saturnino, que
 solamente en vn Forastero tiene dis-
 culpa esta pregunta, à la qual satis-
 fare representandote las causas ge-
 nerales, porque no atribuyas a sim-
 pleza esta descompostura. Despues
 que el deseo de saber me lleuò pere-
 grino entre los Indios, Persas, Chal-
 deos, y Etiopes, y conocido la vani-
 dad de las ciencias, los daños des-

ta Republica, y quan destruida la tienen
 sus Ciudadanos, me ha parecido reir-
 me de todo, porque oponerme a tan-
 tos, y llorar el remedio, y ami posible *impossible*
 seria vn vano sentimiento, y quando
 este fuera muy viuo, no pudiera conte-
 ner la risa entre tantas cosas que la pro-
 uocan. Por ventura bastaria el zelo a
 reprimirla, viéndola indiscreta esti-
 macion, y barbaro respecto, con que
 veneran las Naciones a esta Republica,
 no bebiendo otra verdad sino aquella
 que vierten los labios, y distilan las
 plumas destos Ciudadanos, los qua-
 les en fee desta credulidad, y en emu- *fè*
 lacion del supremo Artifice, han fin-
 gido disformes creaciones de bi-
 uientes, y monstruosos partos, nunca
 imaginados de la Naturaleza, dan-

do acreeer que auia en el Mar Tritones, Phocas, y Nereidas; en el aire Hipogri-
 fos, Pegafos, Harpjas, y **U**phinges. En
 los montes, Satiros, Panes, Silenos, Syl-
 uanos, Orcades, y Centauros, en las
 Seluas Dryades, y Amadriades, y en
 las fuentes, Napeas. Los Ciudadanos
 desta Republica han sido los que per-
 suadieron al Mundo la Idolatria, leuã-
 dando aras, y adorando por Dioses las
 Esferas, los **A**stros, los **E**lementos, y
 las demas criaturas racionales, y irra-
 cionales, hasta las mas rudas, y insen-
 sibles, y para disculpa de sus vicios no
 dexaron **M**ar, **R**io, **F**uente, **I**s^ala, **M**on^t
 te, **I**scollo, **A**rbol, ni **L**ugar, ò cosa
 criada, en que con varias transforma-
 ciones, no conseruasen la torpe memo-
 ria de los robos, estrupos, y adulterios
 de los Dioses, atreuiendose a diffamar
 aque-

aquellas puras luzes del firmamento, formado de ellas los brutos, y las aues complices en sus lasciuias, y bestiales ajuntamientos. Como queréis que no me ria viendo que de estos Ciudadanos, reciben las gentes los documentos de la vida mortal, el precio de la virtud, *moral*, y la composicion del animo, y somos los q̃ mas rebelde le criamos, los mas faciles a la ira, mas ciegos al amor, mas entregados a la envidia, mas inclinados a la codicia, mas espuestos a la ambicion, mas inconstantes, mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos, mas despreciadores de los demas, y mas arrogates, y pertinazes. Yo no puedo contentar la risa, quando veo la variedad, y vana gloria de algunos de los celebrados por Doctos en esta Republica, los quales como pre-

+ De

suntuosos Páuones, pagados de sus es-
 tudios sepasean por esas calles, muy
 preciados de sabios, y entendidos, en
 las materias externas, sin saber nada
 de sí mismo, mas incultos sus animos
 que las selvas, y mas barbaros, y intra-
 tables, que las fieras. Estos tales burlo,
 y me rio, y solamente estimo aquel
 que aunque ignorante de las ciencias,
 sabe dominar sus afectos, y pasiones,
 conociendo que ninguna cosa le puede
 hazer falta que todos le sobran; cuya
 felicidad, si no compite, se parece mu-
 cho a la de Dios. No menos me rio de
 la vanidad de los que piensan que ha-
 zen inmortal a quien dedican sus li-
 bros, como lo pensava Apio Grama-
 tico; y con soberbia humildad los
 consagran a grandes Principes agra-
 dos del conocimiento de las primeras le-

letras, dando por motiuo la necesidad de su proteccion contra los maleuolos, como si pudiesen defender lo que no entienden, ò como si hauiendose hecho trato la emprenta, no se comprase con el libro la libertad de murmurar del. Mas cuerdos, y menos lisonjeros eran los Antiguos que dedicaban sus libros, ò a sus amigos, ò algun Principe inteligente, à quien por razon del argumento se le debia la obra. Pues si consideramos las ciencias que son el principal caudal desta Republica, quantas cosas vemos en ellas, y en sus Profesores, que obligan mas a risa que a compasion. Mira la vanidad de los Gramaticos q̃ soberbios con el conecimiento de la lengua Latina, se atreuen a discurrir en todas las ciencias, y profesiones. Mira quan pa-

H 4 gada,

gada, y enamorada de sí está la Rhetórica, con sus afeites, y colores, desmintiendo la verdad, siendo vna especie de adulacion, y vn arte de engañar, y tyrannizar los ánimos con vna dulce violencia, tan enbaidora que parece lo que no es, y es lo que no parece. Esta es la Lira de Orpheo, que lleuaua tras sí los animales, y la de Amphion, que mouia las piedras, siendo piedras, y animales los Hombres al encanto de ella. Por esto los Espartanos no la admitian en su Ciudad: Roma la expelio de ella, dos vezes, y los Estoicos la echauan de su escuela, pues mueue los afectos, y agraua las enfermedades del animo. A los Oradores llama Socrates publicos lisongeros, y adierte el peligro de darles officios en la Republica, porque engañan la Plebe, mouiendola con la dul-

porque

^z dulzura de sus palabras, a lo que ellos desean, y fiados en esta fuer^zza, y poder de sus labios, intentan sediciones, como lo mostrò la experiencia; en los Brutos, Calsios, Gracos, Catones, Demosthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es la Poesia, que soberuia desprecia las demas ciencias, y presume vanamente la precedencia entre todas, porque a ella sola leuâtò Theatros la Antiquedad. No reconoce su nacimiento del trabajo, padre, rustico, villano de las demas Artes, sino del Cielo. Està muy presumida, porque los Scitleas, los Cete^{Scytas} nenses, y tambien los Españoles escriuieron en verso sus primeras leyes, y los Godos sus hazañas. Pudiera pues deponer estos deuanecimientos, que es ^aArte afectada, y vana, o puestas la

opuesta a

verdad, que sustenta con la imitacion, siempre fingiendo, y representando lo que no es, cuya lasciuia, para disculpa suya, hizo complices a los Dioses en tantas liuiandades, *estupros* ~~strupos~~, y adulterios, como inuentores ~~de~~ ellos, y es la q̄ mantiene biuos los afectos amrosos, ceñando con tiernos encarecimientos, y blandos requiebros, las llamas propias, y ajenas, cuya lengua mal-diziente le sustentaua royendo el honor ageno, Notorio es lo que por ella padece la Reyna Pido, auendo sido por su honestidad, recogimiento, y Castidad exemplo de ~~matronas~~ Viudas. Por esto, y otros vicios la desterraron muchas Republicas. Y la Sabiduria la echò del lado de Boecio.

No es menos dañosa al Mundo la Historia, porque como los hóbres ape-
recen

te^zcen naturalmente la i^mmortalidad,
y esta se alcan^za con la Fama otra bue^{na}, ò sea
na, ò mala, la qual no en las estatuas, y
bron^zes, si no en la Historia se eterniza,
de aqui naze, que siendo en la Naturale
za humana mayor la inclinacion, al Vi
cio, que a la Virtud, a^y muchos que co
mo Erostrato emprenden alguna in
signe maldad, para que de ellos se acuer
den los Historiadores, y como tam
bien ~~en los anales~~ ^{en los} se hallan escritos los ^{en los}
Vicios, y Virtudes de los Reyes, y gran
des Principes, mas facilmente nos dis
ponemos a escutar nuestra flaqueza cò
sus Vicios, que a imitar sus Virtudes, Lo
que mas me obliga a rila es la vanidad
de los Historiadores, en arrogarle así à sí
la T^heorica, y Práctica de la Política, fú
dada en sus discursos, y lucelos, como
si

si deſtos ſe pudiera fiar la **Prudencia**, porque ò con amor propio, ò cõ liſonja, ò odio, ò por vicio particular, ò poco cuidado en aueriguar la verdad, apenas aý **Hiſtoriador** que ſea fiel en ſus nãrraciones, conſultando mas a la fama de ſu ingenio que a lá verdad, y mas al exemplo publico que al hecho. Los Griegos ſe preciaron de la inuencion, y no del ſuceſo. Los Latinos imitaron a aquellos, y ſi en algunos ſe hallan eſcritas las coſas como paſaron, no puede en ſus relaciones fundarſe la **Prudencia Política** ſin gran peligro, porque es menester penetrar ſus cauſas, y eſtas aunque las ponen los **Hiſtoriadores** ſon inciertas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del **Vulgo** ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que eſcriuen ſe hallaron

ron presentes: y si estuyeron no fue po-
sible asistir a todo. ~~Los~~ fuerõ llamados
a los Conlejos de los Principes para sa-
ber los motiuos de sus acciones publi-
cads, y secretads, antes se gouernarõ por
sus relaciones en que cada vno justifi-
ca, y en grandeze su causa, y muchas
vezes por los sucesos infiereⁿ los moti-
uos, en que tiene mucha parte el Amor
ò la Pasion, y en que la villana Natura-
leça de algunos Escritores, ayudada de
la biueza del ingenio interpreta sinief-
tramente las acciones de los Princi-
pes, y como estan los vicios vecinos a
las virtudes, le da esto mismo ocasion
para llamar temerario al animoso;
Prodigo al liberal; flojo al prudente; y
al cauto timido. Otro peligro no me-
nos graue corren los Historiadores,
porque con el interes lisongean, y sin
el

el Satiriquan, y assi Paterculo alaſa à Sejano, a Liuia, y a Tiberio, y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Sejano, vitupera el adulterio de Liuia, y descubre la simulacion de Tiberio, demasiadamente agudo, y malicioso, en interpretar sus palabras, y darles diuerso sentido de lo que sonauan, peligrosa licencia en vn Historiador, y de quien ninguna accion puede estar segura. Xenophonte no escriue como fue Tyro, sino como debia ser. Tal especie de lisonjas dio fama à Hercules, Achilles, Hector, Theleo, Epaminundas, Lylandro, Themistocles, Xerxes, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Scipion, Pompeio, y Cesar, famosos Ladrones, y Tiranos del Mundo.

Mira en la Philosophia Natural
la

la Dialectica / embuelta en sophistrias, y calumnias de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y voces, que a inēntado para entender, y entenderse, 'tã diuertida en ellas que no leuanta los ojos, ni la consideracion, a penetrar los ocultos secretos de la Naturaleza, como hazia en sus principios, y a prás notado en aquellos primeros Inuentores desta ciēcia, y pues as pasado ya por las Escuelas, y Sectas de los Philosophos Morales, no sera menester alargarme, en darte a conocer, como disimulan con vanas apariēcias de virtud, sus vicios, siendo los Epicureos / deliciosos, los Peripateticos auarientos. Los Platonicos, y Estoicos arrogantes, y vanagloriosos. Alli conocerias el desconcierto de
sus

sus opiniones en constituir la felicidad del Hóbre, porque Epicuro, y Aristippos la constituyeron en las delicias; Pythagoras, y Socrates en la virtud; Theofrasto en la fortaleza: Aristoteles en la contemplacion: Diodoro en no sentir dolor; Periandro en la gloria, honor, y riquezas; Dinomacho, y Calipho en las delizias juntas con la virtud. Considera pues si as oydo mas ingeniosos de suarics, Entre ellos echemenos como alguno de los Philosophos no puso la felicidad del Hombre en no escriuir, siendo este vno de los mayores, y mas importunos trabajos de la vida humana. Platon solamente con mas clara luz, que los demas conoció que la felicidad no se podia hallar en las cosas terrenas, sino en la vniõ cõ el su^mo biẽ, bolviendo a incorporarse cõ sus ideas;

por

porque mientras biue el Hombre está
expuesto a las miserias, y desualimiē-
tos de la Naturaleza; es vn juego de la
Fortuna, vna **T**ombra fugaz, vn despojo
cierto de la muerte, y este Mundo que
le dieron para su alojamiento es falso,
y inconstante, vn campo de batalla, vn
Theatro de nuestras Tragedias, y así ni
en el, ni en el Hóbre se puede hallar feli-
cidad cumplida. En otro lugar, y en
otro ser la emos de buscar. **P**rosequió el
Philosophe, y dixo boluiéndose a Mar-
co Varron, y a mi con rostro risueño;
Considerad tambien, quan desuaneci-
da esta la Arithmetica porque fono
Pythagoras que en sus numeros esta-
uan incluidas todas las **C**iencias, auien-
do nacido en vn parto con el juego de
los dados, sustentada despues a los pe-
chos de la auaricia, cuyos magicos ca-
rac-

de

raçteres reduçẽ a breuifimo efpaciõ las riquezas del Mũdo, y los pasos del Sol.

Notad que arrogante eſtà la Geometria porque ſin eſlla no ſe podiã entrar en la Eſcuela de Platon, y porque con ſu aſiſtencia los Egipcios hizieron eſtatuas, que articulauan la voz, Archiſas Tarẽntino vna paloma que bolaua, Archimedes los orbes de vidro, y con ſus moũimientos giraron, como los celeſtes, y no ſe acuerda de ſu villano nacimiento, hija de las inundaciones del Nilo, y Hermana de aquellos animales imperfectos, ſi bien ſe puede alabar que entre las ciencias humanas ſon ſus principios los mas ciertos, y conſtantes, en los quales todos concuerdan ſin la diſcordancia, y diuerſidad de opiniones, que hallamos en la Aſtronomia, encontrados

*que
giravan*

entresí los Arabes, Egipcios, y Chal-
 deos, assi en el numero de los Cielos,
 como en sus mouimientos, orbes, di-
 ferentes, Equantes, y Epíciolos, pre-
 poniendolos cada vno segun su modo
 de entender, sin saber si estan assi; por-
 que viendose confusos los ingenios Es-
 peculatiuos con la variedad de curlos
 de los Astros, y mouimiento de los
 Cielos, tã opueltos, y diuersos los vnos
 de los otros, q̃ era imposible hallarse en
 vn cuerpo solo; imaginaron vn numero
 de Cielos, y en ellos tales orbes, Equan-
 tes, y Epíciolos que saluando lo que
 parecia imposible a nuestro corto mo-
 do de entender, se quietasse el discurs-
 so, midiese, y regulase con certeza,
 por tal fabrica imaginada sus moui-
 mientos, que es la mas noble, y proue-
 chosa mentira, y de quien mas ciertos,

*† poderse
hallar*

y verdaderos efectos ²na²cen, que han
inuentado los hombres, pues sin errar
vn minuto se sabe por ella los Eclip-
ses, y aspectos futuros, y los mouimiē-
tos de las estrellas, y Planetas, si bien al-
gunos no estan ajustados, como el de
Marte, y otros nueuamente hallados
por los antojos largos, y si estos estan
aun por aueriguar, y es necesario el
ajustamiento de todos para hazer jui-
cio por ellos; como la Astrologia se a-
treue a pronosticar los futuros sucesos,
siendo efecto del mouimiento, y de la
disposicion del cielo, y naturaleza de
los Astros, cuyo conocimiento segun
la direccion de sus luzes, y rayos, no
puede caer en la corta capacidad del in-
genio humano, porque este no es in-
strumento proporcionado, y suficiente
para penetrar des de la tierra lo que pa
sa

sa en el cielo; y aunque se infieren, y se conocen por los efectos las causas, esto en el Cielo es imposible, porque siendo casi infinito el numero de las estrellas quien alcanzará a saber si nacieron de esta, y de aquella, principalmente que con la variedad de los aspectos, y posiciones, se van alternando los efectos. Y quando se conocieran distintamente las virtudes, y naturalezas de los Astros, si estos inclinan, y no fuerzan, como se puede hazer juicio por ellos, que no sea temerario. Pues la libertad, la educacion, la disciplina, la Religion, las costumbres, el lugar, la obediencia, la prudencia, y otros infinitos accidentes quitan, o corrigē las inclinaciones. Ni es lo que propuso Origenes, y Alberto Magno, que las estrellas no son causa de los futuros contingentes, sino

Señales de lo que ha de obrar el libre aluedrio, escritas por Dios con letras de luz, ò Carácteres de Estrellas, en esse gran volumen de los Cielos, cuyos diuersos mouimientos, le van hojeando continuamente, y le dan a leer al Mundo los futuros sucesos, porque siendo casi infinitos los que pueden nazer del caso, y del libre aluedrio, en tan gran numero de años, y en tantos biuientes, es imposible que se puedan señalar por Astros, que conseruan vn perpetuo, y vniforme mouimiento.

Pero al fin los que gastan la vida en esta ciencia, se pueden disculpar con la diuinidad, a que aspiran de conozer los casos venideros. Mas que disculpa podran dar los luristas, Que siempre biuen para otros, ocupados en pleitos,

tos, y cuidados agenos, entregados a
 vna facultad, donde la memoria es vn
 Elefante que sustenta Castillos, y aun
 Montes de textos, y libros, profesion
 que como vniculo se hereda de Padres
 a Hijos, en repertorios, donde se ha-
 llan, no se estudian las materias, y don *en quien*
 de el ingenio olvidado de su genero-
 sa libertad, obedeze alas palabras, y
 mente del Legislador, obligado ala de- *à su*
 fensa, como si siempre sus leyes es-
 tuuiesen fundadas en los principios
 fijos de la Naturaleza, sin lo que no se
 como se puede llamar ciencia, la Ju-
 risprudencia, hija del entendimien-
 to humano, ciego, y mudable, bien
 lo entendieron aquellos primeros
 Legisladores, que conociendo no eran *que*
 mas sus leyes que vnos dictámenes
 humanos, les procuraron dar auto-

ridad con el Vulgo, persuadiendole que
 eran inspiradas de alguna Divinidad,
 como las de Osiris de Mercurio; las
 de Minos de Jupiter; las de Charon-
 das de Saturno; las de Solon de Miner-
 ua; las de Licurgo de Appollo; y las
 de Numa Pompilio de la Ninfa Ege-
 ria, entre las quales si cargamos la con-
 sideracion hallaremos, que muchas de-
 clinã de lo honesto, y razonable, y del
 dictamen de la Naturaleza, y que sabẽ
 ala malicia humana que las dictò. Ta-
 les son los hijos de la Jurisprudencia,
 que es menester pagarlos porque ha-
 blen, y porque callen, Vo lostubiera
 por los mas dañosos al Mundo, fino
 huiera Medicos, porque si los Letra-
 dos nos consumen la hazienda, estos
 la vida, quien mas lo experimenta son
 los Principes, porque conociendo los
 Medi-

Charonidas

*las de Minos
de Jupiter*

Egeria

Medicos, quan natural es en los Hom-
bres el apetito de biuir, y que de los en-
fermos, y achacosos son mas estima-
dos, hazen razon de estado de enflaque-
zer la salud de los Principes, para que
estén sujetos a ellos, y los regalen, y
enriquezcā, Por esto fue alabado por
discreto aquel Rey de Francia, que quā-
do estaua bueno daua grandes salarios
a sus Medicos, y se los quitaua quando
caía enfermo. Mas libres deste peli-
gro viuieron los Egipcios, los Babilo-
nios, y los Arcades, porque no quise-
ron conocer esta ciencia, ò este ~~Arte~~^{Ar}
militar introducido sin duda en las
guerras ciuiles, ~~h~~^haziendole entonces ^{la guerra}
con ella la guerra, como oy con el azo-
ro, y el fuego. No ignorò Grecia este
instrumento, pues para deshazer los
Romanos les embiaua Medicos, y ad

vertida aquella Republica los desterrò
della. Su incertidumbre se conoze,
en que siendo las complexiones de los
Hombres tan varias, y diferentes co-
mo los rostros, y tan ocultas que so-
lamente cada vno puede conozer la
suya con la experiencia, aun esta no
es firme, porque con el tiempo se-
uan mudando por diuersos acciden-
tes, siendo pues casi imposible este
conocimiento a los Medicos, sin el
no se puede acertar la cura, y quãdo per-
fectamente le tuuiesen, son tantas las
enfermedades, y tantas las causas de
donde proceden, que no ay poder las
penetrar, para aplicarles sus reme-
dios, y aun penetradas seria necesa-
rio otro conocimiento de las virtu-
des, y efectos de las cosas, el qual con
gran

grán prouidencia, no negó la Naturaleza para abrir mas el trato, comunicacion, y correspondencia de vnas Naciones con otras, ocultando de tal suerte sus virtudes en Piedras, Plantas, y Animales, que ni en vna cosa juntas, ni en vn lugar se hallasen, sino en diferentes, para que la necesidad de buscar en la Prouincia agena lo que faltaua en la propia, las vniese en amistad, y amor, y aunque la experiencia trabaja siempre en descubrir estos secretos, y alcanzado algunos, es peligrosa su aplicacion, porque estos mismos que curan vna parte, dañan por propiedades ocultas a los demas. Pero paraq̃ es menester mas argumētos q̃ aduertir, quan pocas muertes naturales suceden aunq̃ arian de ser casi todas, si la Me-
dici-

dicina fuera cierta, corrigiéndolos quatro humores, y manteniéndolos, en tal igualdad que se fuesen resolviendo poco a poco. Bien lo conoció quien dixo ~~de~~ della, que era el Arte largo, la vida breue, y talaz la experiencia, y así son mas peligrosos los Medicos que las mismas enfermedades, porque contra estas suelen tener mas fuerza la Naturaleza que contra sus posimas, y venenosas beuidas. Esta es la perfeccion de las ciencias consideradas en el Estado que las poseen muchos de estos Ciudadanos.

+ parece
ap. 12

+ Destas causas generales nace mi continuatissima, aumentada muchas vezes con casos particulares, como el que se ofrecio agora que os obligo a preguntar me la causa. Fue pues de ver vn Poeta que acabando de componer vn epigrama, aun antes de auer ten jugado la tin-

della

tre

ta, partia furioso de su casa a mostrarle a sus amigos, con tanta prisa, como si le huvieran cortado las narizes, y las lleuase a que se las pegase el Barbero a sangre caliente. A este chiste Marco Varren, y yo leuantamos la risa, y ~~ME~~ racilito que estaua aun lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas alzò con la voz la frente, y desecaudo con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dicho, no es posible, que pueda reirle en esta Republica, sino es quien por falta de entendimiento, no sabe conocer los daños ~~de~~ della, ni pondera quan escasa estuuu la Naturaleca con sus Ciudadanos, en el repartimiento de sus bienes, porque si bien con nosotros mismos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poesia, la Philosophia moral, y otras ciencias, nacieron estas entre tan ruda

igno-

ignorancia, que para luzir algo es menester vn continuo trabajo, en que consumimos los años, y no de otra suerte que como se hallan los Diamantes, la Plata, y el Oro, en los minerales, con tan rústicas cortezas de tierra, que si a fuerza del buril, y del fuego no se limpian, y labrá, quedan inútiles sus ocultos quilates; así es menester con vn largo curso, de trabajos, y fatigas, limar nuestros entendimientos, y descubrirles las Ciencias que estan en ellos.

Que lagrimas, que penas en nuestra niñez, que peregrinaciones, y desvelos no pasamos despues en mas madura edad, tanto leer, tanto escriuir, tanto meditar para vna poca luz que venimos a dar al discurso, y lo peor es que para ella fue menester que tu-

úisemos por Maestros à los Anima-
les, con los quales andubo mas cortes,
y franca la Naturaleza. Ellos nos ense-
ñaron gran parte de los Artes, y cien-
cias. De las Abejas aprendimos la Po-
litica; de las hormigas la Economica;
aquellas nos dieron exemplo de la Mo-
narquia en el gouierno de vno; estas la
Aristocracia en reducirle à pocos, y es-
tos los mejores, las Buitas nos mos-
traron la Democracia, cuyo publico
cuidado se alterna entre todas; el Mila-
no enseñó el Arte de nauegar, los re-
mos en sus alas, y el timon en la cola;
la Codorniz las velas; la Araña el te-
jer; la Colongrina el edificar; la
Ciguëña, el Clister; el Hippopotá-
mo la sangria; el Elefante la Ci-
rurgia. En los Animales hallamos
exc-

executadas quantas obseruaciones **A**stronomicas nos dio el continuo desuelo de los Hombres. **E**l Cinocephalo señala con sus ladridos los dias, las noches, y las horas como relox animado, y nos da à conocer el **E**quinocio, e **E**l aue Virio se dexa ver en el dia del **S**olsticio; los **D**elphines, las **A**ñades, y las **A**lciones nòs pronostican los temporales. Quando decia esto nos obligò a retirar aun zaguan, el tropel de diuersos animales, Leones, Trigres, Lobos, Raposos, y otros aun de los imperfectos nacidos de la putrefacciòn de la tierra, los quales iban siguiendo aun hombre notablemente monstruoso, y feo, la **C**abeza aguda; la frente confusa, los ojos hundidos, las narizes chatas, los labios eminentes, el color negro atezado, con vna giba atras, y otra adelan

te, traia vna argolla al cuello, y dos Es-
cles en las megillas, y luego que le vio
Eracrito prosiguió su discurso diñien-
do, seguida a este esclauo llamado Iso-
po, y vereis que induciendo a hablar a
aquellos animales, enseña por medio
de ellos a esta Republica la verdadera
Philosophia Moral, y Politica, siendo
los Maestros mas verdaderos, y segu-
ros que tiene. Esto pues, ò Democrito
es digno de risa, ò de perpetuas lagra-
mas en vn Philozopho atento al desua-
limiento de nuestra humana Natura-
leza; Esta reprehension acompañada de
vn largo curso de lagrimas, no bastò a
reprimir los motiuos risueños de De-
mocrito; yo me reia de ambos viendo
que aquel reia porque este no lloraua,
y este se burlaua porque aquel no reia,
si bien despues me parecieron la vna, y

la otra inuidiosas pasiones contra las ciencias, siendo estas vnos atributos, o partes principales de Dios. Que sin alguna de ellas dexaria desferlo. Que es la Poesia sino vna llama suya encendida en pocos. La Rethorica vna inspiración diuina que nos persuade la virtud. La Historia vn espejo suyo de los tiempos pasados, presentes, y futuros. La Philosophia Natural vn esfuerzo de su poder. La Moral vna copia de su virtud. La Astronomia vn exemplo de su grandeza. La Arithmetica vn discurso, aunque limitado de su esencia, y magestad. La Geometria vn instrumento de su gouierno en numero, peso, y medida. La Jurisprudencia vn exercicio de su Justicia. La Medicina vna atención de su benignidad. Pero a que no se atreue la inuidia. El Sol es tã hermo-

una com
prehension
de su esen-
cia.

moso entre las Criaturas q̄ pudo excusar
 se la Idolatria de auerle adorado por
 Dios, y ā quiẽ sintener ojos de Agui
 la se ponga a uerigualle sus rayos, y di
 ze que entre sus luzes ā oscuridades,
 y manchas. Dejando pues, en su tierra
 aquellos Philosophos doblẽ vna esquina,
 y vi salir de su casa a Sapho las faldas en
 la mano, huyendo de la ira de su padre,
 de tubelẽ, y diome muchas quejas de
 su Hija q̄ diuerida en hazer verlos auia
 olvidado los oficios, y exercicios case
 ros de coser, y hilar, q̄ es la ciencia mas
 digna, y propia de las Mugeres, a quien
 deben aplicar toda su atencion, y glo
 ria, y no a los estudios que distraen sus
 animos, y vanamente presuntuosas
 de lo que saben, procuran las confe
 rencias, y disputas con los Hombres, olui
 dadas de su natural recogimiẽto, y de
 coro, con euidente peligro de su honesti
 dad.

t'a parte

dad. Harta lastima tube al viejo padre, a quien el estu-
dio so diuertimiento
de la hija, y sus liuiandades, bien cono-
cidas en aquella Ciudad, dauan mala
vejez; y dexándole fosegado con algu-
nas aparentes razones de disculpa, en-
tré por vna plaza donde vi aquellas ce-
lebres hosterias de Plantino, de la flor
delis, del Grifo, de la Salamandra, y
otras, donde era notable la abundan-
cia de todos manjares, alli auia Enei-
das estofadas, cocidas, enpanadas, y en
gigote; Faltos, y Metamorforleos ala-
dos, en tortilla, fritos, y pasados por
agua, y otras mil diferencias de guisa-
dos atan buen precio q̃ pienso era causa
de los achaques de los Ciudadanos, de
sus indigestiones, y dolores de cabeça,
siempre flacos, y macilentos, por no la-
berse abtener en aquella estu-
diola. De quanto vi alli nada me lleuò mas
los

los ojos que vnos menudillos de Poetas, y vnas pepitorias de las Republicas que cō buen adorno se t̃auan en la Hosteria de Plantino, donde hubieramos entrado si Marco Varron no lo dilata-
ra para despues de vistas las Chancillerias, donde se administraba Justicia que estauan en frente de la placa, fuimos luego a ellas, y vimos q̃ alas puertas dauan la cuerda a muchos por perjuros, auiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia ni noticia de ellas, en fee, y palabra de sus Maestros. La misma pena dauan a un gran numero de Vltramōtanos, por amancebados con la lengua Griega. Entrando pues por vna gran sala de quien dos Gramaticos eran Porteros, descubrimos sobre vnas gradas altas asentados los tres Juezes que celebrò la antigüedad,

dad, Minos, Rhadamanto, y Eaco,
 Diose principio a la audiēcia, y entrò
 a defender algunas causas vn Viejo
 muy cano, arrimado aun baculo, tre-
 mulas las manos, y cabeça que al jui-
 cio de los ojos tendria ya mas de no-
 uenta años, estrañè mucho que tanta
 edad, no reservale ala tranquilidad, y
 reposo aquellos vltimos, y de crepitos
 alientos, y preguntandole a Varron
 quien era, me dixo, este es aquel Tu-
 rapio diligentissimo Procurador
 de causas, conocido de Seneca, tan
 hecho ya al estrepito inquieto de los
 Tribunales, q̃ auiedole retirado Cayo
 Cesar se retirò a su casa, y puelto co-
 mo agonizante en la cama, mandò a
 sus criados q̃ le llorasen como a inuer-
 to, y su familia lloraua el ocio de su vie-
 jo señor, y sino le huiera restituido al
 oficio ya estubiera enterrado, tal es la

jubilado

loca ambición de los hōbres, q̄ quiere
mas **vi**uir para otros q̄ para si mismos
sin llegar a conozer la felicidad del so-
fiego del animo. Yo deseaua oírle pero
lo impidio vn tropel de Esuirros q̄ tra-
ia a **Julio Cesar Escaligero** con vna
mordaza en la boca, y esposas en las
manos, y tras el entrarō **Ouidio, Plau**
to, Terēcio, Propercio, Tibulſo, Clau
diano, Estacio, Silio Italico, Luca
no, Horacio, Persio, Iuuenal, y Mar
cial, casi todos estropeados, y acuchilla-
dos por las caras, quiē sin narizes; quiē
sin ojos; vnos con dientes, y cabelleras
postizas, y otros con brazos, y piernas
de palo, tan desfigurados que ellos mis-
mos se desconocian, **¶** Viēdose pues so-
segado la sala, **Ouidio** en nombre de
todos como mas facūdo, y q̄ en sus pri-
meros años auia estudiado la **Rethori**
ca, y **Jurisprudencia**, se querello

, de Escaligero. *En este caso* **h**o Juezes
 , integerrimos, **h**culada es la fuerza de
 , la Rethorica para captar la beneuolen
 , cia con el exordio; disponer la atenciõ
 , con la proposicion, informar el enten
 , dimiento con la narratiua, con ve^{ce}pet
 , le con la confirmacion, y epilogando-
 , lo todo, dejar encendidos vuestros ani-
 , mos, y persuadidos al castigo, porque
 , estando presente a vuestros ojos el de-
 , lito, sangrienta la mano atreuida que
 , le cometio, y vertiendo sangre las he-
 , ridas, se ofenderia la verdad del hecho,
 con los ^aArtes ^{the forcal}Rethoricos, y vuestra
 prontitud en castigar delictos, estaria
 impaciente en vna larga narratiua. In-
 formen por nosotros nuestros rostros
 desfigurados, nuestros cuerpos estro-
 peados, las ofensas son estas, esse el de-
 linquente; defienda nuestra inocencia,

y sea testigo de nuestro proceder: esta Republica, donde mas de mil años emos viuido quietos, y pacíficos estimados, y honrrados de todos. En que pudo pecar Plauto, y Terencio para que los tratasen así. Pues an sido siempre el entretenimiento, y donaire del Pueblo, el vno gracioso, y bien hablado, y el otro graue, y remirado. En que Propertio, y Tibulo. Ambos blandos, suaues, y amorosos. Pues Silio Italico, es tan humilde que aun no se atreue a levantar los ojos siempre por tierra, procurando hallar en los demas la gracia que le falta. Ernio es algo duro en su trato, pero su ingenio es tan grande que se le puede disimular esta falta. Claudiano, trata de su gala, y aunq̃ es corto su caudal le haze luzir con su gran ingenio. Si Estazio es presum-

Aufonio

sumptuosos, y Lucano soberbio, y altanero, son estos vicios propios de la vanagloria, y furor ~~del~~ ingenio, y no en daño de tercero; Horacio es graue, y remirado, pero no con desprecio de los demas, sino con estimacion de su talêto, y si moteja es con vrbanidad, efforçandose a obligar a la risa. Yo confieso que Jubenal es satirico, pero es Hombre de bien, y lo haze con Ze-
lo de que se ~~entiende~~ esta Republica notando en general los vicios, sin que jamas se ~~aya~~ acordado ~~del~~ en sus satiras, y menos Persio, el qual es tan obscuro, confuso, y intrincado que quando le hubiera ofendido pudiera no darse por entendido, pues nadie entenderia si lo que dixo es por el, ò por otro. Solamente Marcial con su condicion terrible, y con
sus

sus sales, y graciosos equívocos pu-
diera hauerle dado ocasion, pero ju-
ra que no le ha visto la cara, ni supo
jamás ~~del~~, Pues de mi digo ~~que~~ sin
jactancia ni amor propio ^{siempre} he ^{+ que}
sido tenido por humilde, y blando de
condicion, y aunque soy facil para
qualquiera cosa no e executado esta
facilidad en daño ageno, y si bien
he tenido algunas libiandades, como
mozo en materias amorosas, y a por
ellos he salido desterrado, y nadie
por vn mismo delito debese casti- ^{dos veces}
gado ~~dos veces~~, y quando todos
hubiesemos delinquido no era el
Juez competente; á los otros sola-
mente tocaba el conocimiento.
Mas que mucho que contra no-
sotros profano se ~~ya~~ atreuido
este

este insolente, si tambien ~~h~~apuesto las
 manos en los Autores pios, y Reli-
 giosos como Sanazaro, Vida, Ponta-
 no, Fracastorio, y otros. *Polued* Bolued, pues,
integem ò puezes por nuestras honrras, por la
 quietud desta Republica escandaliza-
 da con las insolencias, y atreuimien-
 tos de este Ciudadano de cuya lima
 que es vna dagá buida ninguno de bo-
mos ~~for~~ros esta seguro. Apenas Quidio acá
 uò su querelia, quando Escalijero qui-
 tandole la mordaza respondió en su
 descargo con tanta soberuia, y menos
 precio de aquellos Poetas ~~h~~enerados
 de la Antiguedad que irritados, de ver-
 se afrentar en lugar tan publico, sin
 acordarse del respeto que se debia a
 los Juezes; arremetierõ ael, y arastran-
 dole por la sala fueron Juezes, y ~~h~~xe-
 cutores de la sentencia que pudiera es-
 pe.

perar de aquel Tribunal, ~~A~~^Atrevíen-
to, q̃ les saliera muy caro si los ~~luc~~^{luc}ezes
no se dibirtieran a otra cosa de mas ^{† los luc}
consideracion, y fue vn tropel del Pue-
blo, que entrò lamentandose de que
Madamas las Ciencias faltauan de su
Palacio, y que en el solamente se halla-
ban algunas señas, y rastros de lo que
habian sido. Lebantarón los Ciue- ^{levanta-}
danos los ojos, y las voces al Cielo, y ^{uan}
acrecentauan el dolor, y lagrimas,
mostrandose vnos a otros algunos ves-
tidos de aquellas perdidas Damas.

Quien mostraua vn baquerillo de
Primavera de la R^hetorica, quien vn
Tocado de cintas de Resplandor de la
Poesia, Quien vn Antifaz de la Juris-
prudencia, y quien vn Espejo de la Phi-
losophia, Turbaronse mucho los luc-
zes con aquellas nuebas, y casi sin sen-
tido

tido por tan gran pérdida salieron de
 la sala a informarse de el caso, y pro-
 curar el remedio. ^{+ parece a Parla} Quedaronse los Poe-
 tas executando en el caligero sus iras, y
 movido yo apiedad de aquel ingenio,
 luz de las buenas letras, lo quise apaci-
 guar con cortesía, pero andubo tan vi-
 llano Claudiano, y el sueño era tan vi-
 bo, que me enoje mucho, y levantado el
 brazo (como si estubiera despierto) me
 aroje a dalle vna puñada en el rostro, y
 dando en vn brazo de la cama, desper-
 te de muchos yerros, en que antes vi-
 bia dormido, conociendo las vanas fa-
 tigas de los Hombrés, sus sueños, y su-
 dores en los estudios, y que no es sabio
 el que mas se aventura en las Artes, y
 Ciencias, sino aquel que tiene verdade-
 ras opiniones de las cosas, y despre-
 ciando las de el Vulgo ligeras, y vanas
 solamente estima por verdaderos aque-
 llos

Los vientes que dependen de nuestra potestad, no de la voluntad agena, à cuyo animo siempre constante, y opuesto alas aprehensiones del amor, ò temor alguna fuerza muebe, y ninguna impele, ò perturba.

Laus Deo.

FIN.

